



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

“LA FIGURA DEL TÉCNICO EN LA REHABILITACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS”

Tesis presentada por:

MONSERRAT MARTÍNEZ ZEPEDA

Para optar por el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS URBANOS

Directora de Tesis

DRA. VERÓNICA CROSSA NIELL

Lector de Tesis:

DR. NITZAN SHOSHAN

CIUDAD DE MÉXICO AGOSTO DE 2017



A mis padres, hermanos y Abraham por
ser el soporte de mi vida

A Virginia y a Enrique por su apoyo y
consideración

A Verónica por sus enseñanzas y paciencia

A todos los amigos cuyos testimonios me
permitieron construir esta investigación

A mis maestros y al COLMEX por
abrirme un mundo de conocimientos

Índice

Prólogo.....	3
Capítulo I. La rehabilitación del espacio público y la figura del experto	6
1. La rehabilitación del espacio público y los expertos	7
2. El técnico: conocimiento científico racional y neutralidad política.....	9
3. La utopía del vínculo racionalidad-eficiencia.....	11
Capítulo II. Rehabilitación del espacio público: tecnificación y política	14
1. El conocimiento racional y el Estado.....	15
a. Neoliberalismo y tecnificación	17
b. La figura del técnico	22
c. El técnico en el Estado.....	24
d. El técnico y la sociedad.....	26
2. Espacio público rehabilitado entre la producción social del espacio y la tecnificación.....	30
a. Espacio público y la producción social del espacio	31
b. Espacio público.....	32
c. El espacio público y lo político.....	34
d. El espacio público del siglo XXI: estatal, autónomo, integrador.....	36
e. La rehabilitación del espacio público.....	37
Capítulo III: Rehabilitación de Plaza Garibaldi y Alameda Central	42
1. Contexto Histórico de la Alameda Central y de la Plaza Garibaldi	44
a. El uso indiscriminado del espacio público. Del siglo XVI a la primera mitad del XVII.....	45
b. El espacio público Borbón: orden y función. Segunda mitad del siglo XVII.....	48
c. El espacio público del Estado. Siglo XIX.....	51
d. La ciudad funcionalista. Siglo XX.....	54
e. El espacio público tecnificado. Siglo XXI.....	56
f. Alameda Central el espacio público institucional y Plaza Garibaldi el espacio público autoconstruido.....	59
2. Autoridad del Espacio Público y las rehabilitaciones de Plaza Garibaldi y Alameda Central	60
a. Estructura general de la dependencia.....	63
b. Proceso de rehabilitación	66
c. Actores e interacciones en el proceso de Rehabilitación	68
3. El técnico, la rehabilitación del espacio público y la producción del espacio	73
4. El estudio del técnico en la rehabilitación.....	76
Capítulo IV. Revisión de casos de estudio.....	82

1. El técnico, Plaza Garibaldi y Alameda central.....	83
2. Plaza Garibaldi.....	84
a. Planteamiento del conflicto. Espacio deteriorado.....	87
b. Desarrollo de proyecto. Espacio diseñado y construido	91
c. Después de la inauguración. Espacio usado.....	98
3. Alameda Central	100
a. Planteamiento del conflicto. Espacio deteriorado.....	103
b. Desarrollo de proyecto. Espacio diseñado y construido	105
c. Después de la inauguración. Espacio usado.....	109
4. Racionalidad y Neutralidad política dentro de las rehabilitaciones de Alameda y Garibaldi	111
a. Conflicto y nivel de influencia.....	111
b. Relación con otros actores y visión política.....	116
c. Legitimación de los proyectos: Eficiencia y Productividad.....	123
d. Componentes del conocimiento, fuentes de información y proceso de aprendizaje.....	130
V. Conclusiones	136
Bibliografía.....	142



PRÓLOGO

Investigar el papel de los técnicos en la rehabilitación del espacio público para mí significa hacer un alto en mi práctica profesional de la arquitectura para reflexionar acerca de la forma como los expertos planteamos soluciones, pero, sobre todo, cómo nos relacionamos con la sociedad. Estas primeras páginas buscan explicar algunos de los motivos y el contexto en el que realice la investigación.

En marzo de 2009 entré a trabajar a la Autoridad del Espacio público, acababa de cumplir 21 años y me encontraba en el último semestre de la carrera de Arquitectura; si bien ya había trabajado en despachos de arquitectura, la AEP fue el primer lugar donde trabajé una jornada de ocho horas como arquitecta. Laboré en esta dependencia durante casi seis años, siempre en el área de proyectos y obra; a lo largo de ese tiempo participé en el diseño arquitectónico de más de veinte proyectos de rehabilitación de espacio público (en su mayoría en áreas patrimoniales de la ciudad), trece de los cuales fueron construidos.

Ingresé a AEP con el puesto de dibujante, el rango más bajo en el equipo de diseño, apoyando el desarrollo del proyecto de Plaza de la República y con el paso del tiempo fui adquiriendo experiencia y participando en más etapas de los proyectos. Durante mi estancia colaboré en el desarrollo de propuestas arquitectónicas, material de difusión y expedientes para gestión de los proyectos con otras dependencias; revisé presupuestos; apoyé en procesos de licitación y realicé dirección arquitectónica de obra, entre otras funciones. Obtuve la mayor parte de mi conocimiento práctico de la arquitectura (diseño, materiales y procesos constructivos) a partir de la rehabilitación de espacios públicos. Esto resulta peculiar, dado que el espacio público nunca figuró como un tema relevante dentro de mis clases de la licenciatura. Sin embargo, durante los últimos ocho años, el espacio público ha sido mi manera más recurrente de aprender y hacer arquitectura.

Durante seis años realicé proyectos en el espacio público de forma vertiginosa, los tiempos gubernamentales (primero para solicitar recursos y después para cumplir con los tiempos de obra atados a los acuerdos políticos) hicieron que quienes conformábamos AEP trabajáramos sin parar. Por ejemplo, los últimos días antes de las inauguraciones laborábamos en promedio 12 horas diarias. Con este ritmo de trabajo, se debía actuar rápida y eficazmente, intentábamos que por ningún motivo se detuvieran los procesos de rehabilitación, a pesar de que todo el tiempo

estábamos en medio de conflictos físicos y sociales, por ejemplo los vecinos constantemente se manifestaban en contra de los trabajos por las incomodidades que causaban en sus actividades diarias o era común que aparecieran problemas con la infraestructura del subsuelo tales como rupturas de tuberías. Dentro de esta dinámica había poco espacio para la reflexión, especialmente cuando los procesos de obra civil habían iniciado. El equipo tomaba decisiones a partir de las condicionantes sociales y materiales, guiados por la experiencia de los directores, pero también por intuiciones que, afortunadamente, funcionaron en la mayoría de los casos.

A lo largo de mi práctica en la rehabilitación de espacios públicos observé que el conflicto era un elemento inherente al proceso, sin embargo, constantemente me preguntaba por qué todo el tiempo la sociedad ponía en tela de juicio las soluciones de los técnicos. Durante el último año en AEP participé en la negociación de proyectos arquitectónicos con vecinos de las colonias Roma, Anzures y San Felipe, de las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo e Iztapalapa, respectivamente; en los tres casos, al inicio había una especie de muro impenetrable entre el equipo técnico y la comunidad, el cual nunca pudo derribarse que en el caso del Barrio de San Felipe. En ese momento yo no comprendía por qué los habitantes no decidían confiar en nosotros y dejarnos trabajar; para mí, los técnicos poseíamos los conocimientos necesarios para estructurar soluciones racionales, las cuales estaban encaminadas hacia el bien de la comunidad e iban más allá de los intereses individuales de cada vecino; es probable que esta idea mía acerca de la neutralidad del técnico estuviera fundada en el argumento de que el conocimiento técnico permite tomar decisiones racionales libres de prejuicios individuales, que nos ha sido inculcado por el sistema educativo positivista.

Mi visión de la racionalidad como la vía más “eficiente” para solucionar problemas no sólo respondía a mi posición en el conflicto de la rehabilitación; probablemente por la formación de ingeniero de mi padre y el fervor hacia el conocimiento de mi madre, desde muy pequeña creí que el conocimiento científico aplicado era la mejor manera de entender la realidad.

A los 17 años decidí estudiar arquitectura porque creía que en ella el arte tenía un componente técnico. Si bien desde muy niña mi manera de aprehender el mundo fue a partir de la plástica de los objetos (hasta hoy mis aproximaciones inmediatas a la realidad son a partir de la forma y el color de las cosas), para mí siempre resultó fundamental el saber técnico como un medio para obtener resultados más eficientes, medios en cuestiones de rapidez, cantidad y gasto de insumos o

energía. Es por ello que la renuencia vecinal hacia las soluciones técnicas me resultaba aún más difícil de entender.

En 2013 salí de AEP y ese mismo año entre a la maestría de Estudios Urbanos. Poco a poco fui tomando distancia de mi práctica cotidiana del diseño y construcción de espacios públicos, y por supuesto de mi papel como técnico del Estado. La separación y los nuevos conocimientos que fui adquiriendo hicieron que poco a poco se fuera develando un nuevo panorama; detrás de las ideas y prácticas que, durante seis años, había dado por sentadas y observaba con naturalidad, empecé a reconocer complejos procesos sociales.

A partir de una nueva mirada (aún en procesos de construcción), me planteé analizar el papel del técnico en la rehabilitación del espacio público con el objetivo de profundizar en la figura del técnico. Esta investigación significa una oportunidad para hacer una pausa y observar de qué manera los actos cotidianos, tanto de técnicos como de laicos, hoy en día van configurando la transformación de la ciudad, puntualmente la rehabilitación de los espacios públicos, y quizá los resultados de este análisis puedan abrir camino a discusiones y nuevos planteamientos acerca de la relación entre expertos y legos, con miras a reducir la actual brecha comunicativa de estos grupos.

Los técnicos entrevistados para esta investigación en su mayoría son mis amigos y maestros, con todos ellos colabore en algún momento de mi práctica dentro de AEP; un par de ellos son mis más grandes maestros en el oficio de la arquitectura. Es por esto que los diálogos aquí empleados son producto de charlas amistosas, en las que cada uno intentó recordar lo sucedido dentro de los procesos de rehabilitación de Garibaldi y Alameda. Probablemente, debido a la confianza de los entrevistados hacia mí, sus testimonios contienen juicios naturales sobre las circunstancias que vivieron y expresan situaciones cotidianas. El compendio de entrevistas que soportan esta investigación representa un esfuerzo de equipo por recordar una época de trabajo vertiginosa, en la que había mucho por resolver, poco personal y, sobre todo, poco tiempo para reflexionar.

CAPÍTULO I. LA REHABILITACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA FIGURA DEL EXPERTO



1. La rehabilitación del espacio público y los expertos

En las últimas dos décadas las políticas de renovación urbana han tenido un importante auge en la Ciudad de México. Desde finales de los años noventa el gobierno local de la capital del país ha aplicado acciones en torno a la estructura, movilidad, infraestructura y patrimonio cultural urbanos (PGDU 1996, PDGU 2003, propuesta de PGDU 2016), con el objetivo de establecer las condiciones necesarias para que la ciudad se convierta en una urbe eficiente y competitiva, de acuerdo con lo establecido en los estándares de las instituciones financieras internacionales encabezadas por el Banco Mundial. Dentro de las múltiples acciones emprendidas en este proceso de renovación urbana la rehabilitación de espacios públicos se ha convertido en una de las más usadas en los dos últimos periodos de gobierno de la ciudad, tanto en el ámbito local como delegacional.

Como parte del proceso de renovación urbana y su objetivo por constituir una ciudad eficaz, la política de rehabilitación del espacio público se estableció dentro de la esfera pública como un tema técnico; a partir de múltiples ajustes en la estructura administrativa gubernamental la rehabilitación de espacios públicos fue retirada de las atribuciones de la burocracia y se le asignó a un equipo de personas con conocimiento especializado, de manera similar a lo que sucede con otras políticas, como las de movilidad y asociación de capitales público-privados.

En este modelo de administración pública las decisiones en los procesos de rehabilitación del espacio público deben ser tomadas por expertos, en su condición de técnicos, y no por administradores públicos, bajo el supuesto de que incorporar al técnico en la formulación y toma de decisiones estatales permite subordinar la actividad y los valores políticos a la racionalidad y la objetividad técnica. De esta forma el conocimiento científico se convierte en el motor de las fuerzas productivas (Habermas, 1999:88).

En este marco de acción, en 2008, el Gobierno de la Ciudad de México crea la Autoridad del Espacio Público (AEP), como un órgano descentralizado de Oficialía Mayor. A partir de ese momento el gobierno central sacó sus proyectos y obras de espacio público del ámbito burocrático y se los encomendó a un equipo de técnicos, en su mayoría sin experiencia en la administración pública. Antes de 2008 la intervención, mantenimiento y administración de los espacios públicos de la Ciudad de México estaba a cargo de la Secretaria de Obras y de las Delegaciones. A partir de este cambio la política de rehabilitación de espacio público quedó bajo la administración de este

nuevo equipo, cuyas acciones tenían legitimidad, puesto que respondían a un conocimiento científico racional neutral a las condiciones políticas de su alrededor, cuyo único objetivo es obtener el bien común.

De acuerdo con Morales Camarena, el sistema tecnócrata es establecido cuando individuos con adiestramiento y conocimiento en las ciencias y las técnicas, sin ninguna experiencia política, ocupan posiciones en el aparato gubernamental con poder para decidir (1994:17 y 18), cuyas acciones pugnan por la neutralidad y la exclusión de conflictos e intereses políticos en asuntos públicos. La figura del técnico ha sido uno de los temas que más ha recibido atención en las últimas décadas en el ámbito de las políticas públicas en México, en especial lo relativo a la inminente contradicción entre la capacidad apolítica del técnico y su participación en el ámbito político del Estado (Merilee S. Grindle, 1977; Camp, Roderic Ai. 1983, Jürgen Habermas 1999, García Pelayo 1982, Morales Camarena 1994, Babb Sarah 1998).

La presente investigación revisa las implicaciones de la aplicación de los principios de la tecnificación, neutralidad política y conocimiento científico racional, en los procesos de rehabilitación de espacios públicos a partir de la revisión de dos puntos: la práctica del técnico en el Estado y la tecnificación del espacio público para su rehabilitación. En el primer punto se busca revisar la puesta en marcha de las capacidades apolíticas y racionales del individuo en las prácticas del Estado, mientras que el segundo implica analizar cómo se enfrentan los principios de la tecnificación al espacio público dadas sus inminentes características políticas. A partir de la revisión de estas dos dimensiones la investigación busca estudiar las contradicciones e incógnitas que surgen a partir del proceso de tecnificación de las intervenciones en espacios públicos.

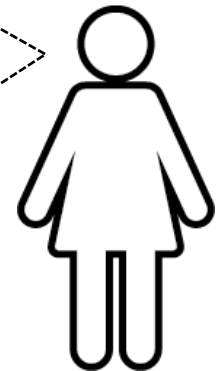
Para esta investigación emplearé como casos de estudio las rehabilitaciones de Plaza Garibaldi (2008) y de Alameda Central (2012), ambos proyectos realizados por el equipo de la primera etapa de AEP, momento en que la dependencia fue creada como una vía para que el tema del espacio público quedara en manos de los expertos y saliera de las atribuciones de las dependencias burocráticas, por lo cual su personal era en su mayoría técnico con escasa experiencia en administración pública. Puesto que Garibaldi es la primera intervención de la dependencia y Alameda, la última del equipo de la primera etapa de AEP (este equipo tendría cambios con la llegada de un nuevo jefe de gobierno), revisar estos dos casos permite observar el proceso de

aprendizaje y la evolución de las prácticas de estos técnicos a partir del análisis del primer y último trabajo de la oficina.

2. El técnico: conocimiento científico racional y neutralidad política

Las dos preguntas principales que guían esta investigación son:

- **¿Cómo se concretan los conceptos de neutralidad política y conocimiento científico racional en la práctica del técnico dentro de la rehabilitación del espacio público?**
- **¿Qué implicaciones tiene la tecnificación de los procesos de rehabilitación del espacio, en las relaciones entre los distintos actores y los resultados de los procesos?**



La investigación es guiada por dos objetivos principales: el primero es analizar la figura del técnico en el proceso de rehabilitación de espacios públicos a partir de estudiar sus dos principales características: neutralidad política y conocimiento racional aplicado, ya que estas dos cualidades son los fundamentos del proceso de tecnificación del Estado y por ende legitiman la figura del técnico como sustituto del político y el funcionario público.

El segundo es conocer cuáles son las implicaciones de sacar o deslindar el tema de la rehabilitación del espacio público de la esfera política de la administración pública, dado que, en su búsqueda por la implementación de acciones urbanas eficientes, del gobierno de la ciudad decidió construir una dependencia nueva y sacar el tema del espacio público del ámbito burocrático. Esta investigación busca revisar cuáles han sido los efectos de esta decisión en el desarrollo de proyectos de rehabilitación, en especial la forma como el proceso de tecnificación de esta política repercute en las relaciones entre los distintos actores y en el resultado de la rehabilitación de los espacios públicos.

A partir de estos objetivos principales la investigación busca observar cómo se insertan los supuestos racionales en la práctica cotidiana del técnico y los efectos que tienen en las intervenciones en el espacio público. Conocer la manera y el grado en que la neutralidad política del técnico se materializa en las intervenciones de espacio público permitirá observar cómo navega un actor “apolítico” en un entorno absolutamente político, el proceso en que las propuestas técnicas

se enfrentan a presiones de intereses públicos y privados, y finalmente, revisar si la operación del concepto de “neutralidad política” funge como herramienta u obstáculo en el quehacer del técnico.

Por otra parte, revisar cómo el técnico opera el supuesto de la aplicación del conocimiento racional en la solución de los problemas permite observar de qué forma el conocimiento científico del técnico, fundamentado en la teoría, se enfrenta y soluciona las condiciones sociales y materiales existentes en un espacio público, hasta qué grado este tipo de conocimiento puede solventar las necesidades de la población que habita el espacio público y la viabilidad de su aplicación en el contexto político.

En los últimos años se ha extendido el argumento de que la politización de los temas públicos puede llevar a la parálisis total de los programas urbanos, a partir de esa idea la implementación de nuevas políticas ejecutadas por técnicos parece ser el camino para obtener resultados sin las complicaciones burocráticas que supone la administración pública clásica, sin embargo, es necesario revisar si es posible la tecnificación del ámbito del espacio público, cuya esencia pública lo convierte en el territorio político de la ciudad por excelencia. De esta manera la investigación busca conocer hasta qué grado es posible la tecnificación del espacio público y qué efectos tiene su aplicación en los resultados de la rehabilitación de espacios públicos, es decir, hasta qué grado el camino apolítico permite que las rehabilitaciones sean más eficientes para la ciudad.

Los datos de la investigación son obtenidos por tres vías: entrevistas semiestructuradas a vecinos y comerciantes de la zona, a personal de dependencias gubernamentales involucradas en los procesos de rehabilitación y, finalmente, a los técnicos que participaron en dichos proyectos; el uso de esta herramienta me permite conocer las percepciones de múltiples actores acerca de circunstancias no documentadas, con lo que podré reconstruir el proceso de rehabilitación a partir de múltiples miradas. La segunda herramienta empleada es la revisión de notas hemerográficas provenientes de ocho periódicos de circulación nacional, con la cual podré conocer la apreciación general de la sociedad acerca de la Plaza Garibaldi y Alameda antes, durante y después de las obras de rehabilitación para reconstruir la atmosfera política que rodea a dichos espacios. Finalmente, como herramienta complementaria utilizo la observación de campo para revisar cómo funcionan actualmente la Alameda Central y Plaza Garibaldi a más de tres años de su rehabilitación.

Con el estudio del material recabado la investigación busca conocer y reconstruir aquellas prácticas por medio de las cuales se materializan o desvanecen los conceptos de neutralidad política y

conocimiento científico racional aplicado en el quehacer del técnico y los programas de rehabilitación de espacio público. Si bien el criterio apolítico y la práctica del conocimiento racional siempre están vinculados en la práctica técnica para efectos del análisis de la investigación se revisarán de manera separada a partir de prácticas y construcciones sociales distintas.

La noción de neutralidad política se estudiará a partir de cómo se construye en el imaginario de los diferentes actores del ámbito político y el conflicto dentro de la rehabilitación, y la revisión de tres prácticas del técnico: toma de decisiones y nivel de influencia, relaciones con otros actores y legitimización de los proyectos.

La investigación reconstruirá el concepto de conocimiento racional aplicado a partir de conocer qué creen los distintos actores que constituye este conocimiento y cuáles son las fuentes de información del técnico; revisar si existe un proceso de aprendizaje técnico y de qué manera se lleva a cabo; analizar los motivos de acción en la construcción de respuestas técnicas; y, finalmente, analizar la eficiencia y productividad de las acciones técnicas a partir de las expectativas y percepción de resultados de los distintos actores.

3. La utopía del vínculo racionalidad-eficiencia

La hipótesis de la investigación es que la neutralidad política del técnico y la aplicación del conocimiento racional como eje rector en su conducta no sólo son características que no puede ser aplicadas en las políticas públicas, en específico en aquellas dirigidas a la rehabilitación de espacios públicos, sino que, además, los intentos por establecer estos rasgos en la práctica del técnico suponen obstáculos para el desarrollo de las intervenciones de espacio público.

Por una parte, ya que en el espacio público convergen múltiples intereses, al restringir el ámbito de acción del técnico a una área apolítica existen dos alternativas: que las propuestas del técnico no contemplen las condiciones políticas presentes en el espacio y por ello dichas propuestas no funcionen o no sean aplicadas, o que el técnico reconozca las condiciones políticas pero decida evitarlas y no se inmiscuya en éstas, con lo que las propuestas serán limitadas a ámbitos físicos que no supongan contacto con conflictos sociales, en ambos casos el conocimiento especializado no cumplirá con la condición de eficiencia.

Esta hipótesis plantea que existe una doble contradicción: la idea de conocimiento técnico apolítico y una técnica apolítica en el espacio público, puesto que, como Habermas ha señalado, la técnica es un proyecto histórico-social, en ella se proyecta lo que una sociedad y sus intereses tienen propósito de ejercer, es decir, la técnica es por sí misma política (1999: 55), y en un segundo momento plantear una técnica apolítica en una esfera inminentemente política.

Por otra parte, la construcción de una política de rehabilitación de espacio público eficiente a partir del uso del conocimiento científico racional se encuentra con otro obstáculo: el técnico no puede separar sus decisiones de la esfera valorativa, dada la complejidad del espacio público el técnico jamás cuenta con toda la información, con lo que las decisiones tendrán un componente subjetivo.

La investigación parte de inferir que, al no poder aplicarse los supuestos de racionalidad y neutralidad política en la práctica del técnico, estos conceptos se convierten una pantalla que oculta intereses, valores y acciones discrecionales, presentes en la administración pública clásica y que la tecnificación es incapaz de desaparecer, puesto que en la medida en que el técnico participa dentro de las actividades del Estado su actividad se impregna por criterios, métodos y conflictos políticos, en especial al tratarse de espacio público, debido a la multiplicidad de actores públicos y privados involucrados en su uso.

Como hipótesis secundaria, la investigación sostiene que dado que el conocimiento en espacio público es un ámbito técnico especializado cuyo ejercicio está estrechamente vinculado con el ámbito estatal, la presencia de un técnico sin experiencia en la administración pública hace que su conocimiento sea limitado y por ende no sea experto; de esta forma la investigación plantea que existe una contradicción en intentar sacar las políticas de espacio público de la administración pública, y que este hecho conlleva a una serie de obstáculos en el ejercicio de las rehabilitación de espacios públicos.

CAPITULO II. REHABILITACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: TECNIFICACIÓN Y POLÍTICA



1. El conocimiento racional y el Estado

La idea del conocimiento científico racional como vía para comprender a cabalidad el mundo y alcanzar el bien común es uno de los temas más controversiales para la humanidad. Desde la época de los griegos el ser humano ha reflexionado sobre el papel de la racionalidad y conocimiento científico en la vida social. La validez de la experiencia científica abstracta y sus vínculos inminentes con las experiencias individuales ha sido ampliamente discutida a lo largo de la historia (Jay, 2009:15). Incluso desde la época de los griegos han existido múltiples posturas al respecto: mientras Platón consideraba la experiencia individual como una imperfección del conocimiento debido a ser una “mera opinión” de la realidad, Pericles y los sofistas pensaban que los hechos y las experiencias sensoriales que provocaban representan la mayor fuente de conocimiento del hombre; por su parte Aristóteles planteó que la Ciencia debía trascender los eventos individuales para establecer hechos universalmente verdaderos (Jay, 2009:25 a 30).

Desde comienzos del siglo XIX los pensadores positivistas como Saint Simon y Auguste Comte construyeron una relación de causalidad entre “saber” y “prever”, a partir de la cual se asumió que la ciencia permitía capturar la esencia de la realidad y construir leyes para pronosticar el futuro (Jay, 2009:25 a 30), de tal manera que poseer conocimiento o experiencia permitía usar medios eficaces para obtener determinados objetivos. A partir de la Ilustración y el establecimiento del método científico la experiencia adquirió un carácter social, se convirtió en pública, reproducible y verificable. Así la modernidad priorizó el conocimiento científico cuantitativo, como la mejor vía para el entendimiento de la realidad y la solución de problemas, sin embargo, en las últimas décadas el surgimiento de múltiples conflictos étnicos, religiosos e identitarios ha puesto en tela de juicio el papel de la racionalidad como eje para la construcción del consenso social.

De acuerdo con Feyerabend, hasta el siglo XIX la ciencia era un impulso liberador que restringía la fuerza de las religiones sobre el individuo y le daba espacio para el pensamiento; a partir de ello se vinculó el conocimiento racional con la libertad individual, para después asociársele con la democracia social (1988:86). Sin embargo, la necesidad de la ciencia por establecer leyes que le permitieran aprehender la realidad llevó a la racionalidad a estigmatizar lo relativo y establecer al conocimiento científico como vía legítima hacia la verdad, dotando a la ciencia y a los científicos de cierta superioridad respecto del resto de la población y sus formas de conocer el mundo,

consolidando a la ciencia como ámbito de poder. Feyerabend explica que en este punto es donde la ciencia adquiere la forma de ideología y rompe su vínculo con la democracia (1988).

En torno a la industrialización mundial y los acelerados procesos de urbanización, se constituyó una asociación directa entre el conocimiento racional y el progreso social, por lo cual se generó una gradual racionalización de los ámbitos sociales que se consolidó con la institucionalización del progreso científico (Habermas, 1999:54).

Así, el dominio técnico permeó en los asuntos del Estado apelando a la capacidad del conocimiento racional de brindar a los individuos mejores condiciones de vida, este supuesto se vio reforzado a partir del crecimiento exponencial de las áreas del conocimiento científico, con lo cual el individuo común y su forma directa de conocer el mundo quedó rebasado por la ciencia; hoy en día las percepciones sensoriales inmediatas del individuo promedio le resultan insuficientes para comprender temas como la nanociencia, la astrofísica incluso el funcionamiento de la tecnología que emplea durante su vida cotidiana.

En el proyecto moderno la tecnificación de las actividades humanas es vista como un proceso natural hacia el progreso humano, de tal forma que desde principios del siglo XX la presencia del experto se ha extendido socialmente; poco a poco los expertos fueron ocupando puestos de poder social, conformándose así un grupo de personas con conocimientos especializados que participa en la toma de decisiones sociales relevantes, al que se le ha denominado tecnocracia.

La presencia de expertos dentro del Estado moderno se hizo más recurrente durante la década de los años 20, con el establecimiento del modelo Keynesiano, cuyas complejidades teóricas requerían economistas expertos para su puesta en operación en el Estado. Con la ruptura del modelo de bienestar, y la implementación del modelo neoliberal como paradigma dominante, la figura del experto tomó mayor relevancia, puesto que, de acuerdo con el modelo neoliberal, la racionalidad y neutralidad política del experto permiten que el Estado tome decisiones eficientes para la población, en las que se deja a un lado el conflicto político intrínseco al sistema burocrático.

En el modelo democrático liberal, a medida que la ciencia y la técnica permean en las instituciones del Estado, la legitimación política se desmorona, y la racionalidad podría establecer estrategias de acción a partir de sustraer los problemas sociales de la trama política; sin embargo, la democracia liberal ignoró que en cualquier toma de decisión social es inevitable la aparición de lo político, ya que el uso de la razón técnica tiene un inminente contenido político, no sólo por su

aplicación, sino por sí misma, ya que en ésta se proyecta lo que una sociedad y sus intereses tienen como propósito (Habermas, 1999:55). De esta manera el ámbito de las decisiones del Estado sigue siendo un asunto ligado a la política y no sólo un problema técnico.

Por otra parte, el ideal del conocimiento racional como eje en la toma de decisión del Estado se enfrenta a otro obstáculo. De acuerdo con De Certeau (1996:11), cuando el experto debe poner el conocimiento técnico en función en un ámbito político es intérprete de su competencia en otro campo, y en ese acto contradice su naturaleza de eficiencia¹, puesto que se trata de un intercambio de conceptos medidos en una escala distinta a aquella por la cual fueron producidos, es decir, emplea los mecanismos inadecuados para solucionar un conflicto.

Dentro de su práctica en el ámbito político, el experto se transforma, su conocimiento pierde eficiencia, además, mientras más autoridad tiene el experto en el ámbito político, menos competencia técnica tiene, esto debido a que a medida que su autoridad se extiende, exorbitada por la demanda social y las responsabilidades políticas, abandona la competencia que posee, y así surge la paradoja en la que la autoridad del experto se acredita por un conocimiento que precisamente falla ahí donde la autoridad se ejerce (De Certeau 1996:12).

Si bien el conocimiento racional y la figura del técnico dentro del Estado se insertan en el modelo neoliberal democrático en medio de complejidades y contradicciones, la presencia de expertos en la discusión de asuntos gubernamentales ha resultado fundamental en la acción del Estado como una fuente de legitimación en la toma de decisiones. En las últimas tres décadas la figura del técnico o experto en puestos de decisión política es cada vez más frecuente, constituyéndose un proceso de tecnificación de las labores estatales y una élite política llamada tecnocracia.

a. Neoliberalismo y tecnificación

En la década de 1970 el neoliberalismo se presentó como la vía para reestructurar las condiciones de acumulación del capital que se vieron afectadas en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el neoliberalismo tiene como premisa fundamental modificar la forma de intervención del Estado en asuntos económicos y jurídicos con el objetivo de permitir la libre competencia de

¹ La eficiencia del técnico es medida en relación con su capacidad por conseguir un efecto determinado a partir de usar la menor cantidad de recursos y tiempo.

los individuos en el mercado (Harvey 2007: 25), bajo el supuesto de que la mejor manera de promover el bienestar humano es no limitar el desarrollo de las capacidades y libertades del individuo; dada la carga simbólica del concepto de libertad individual, el neoliberalismo lo usó como estandarte para atraer adeptos en todas las regiones del mundo.

A partir de la implementación del neoliberalismo, las acciones de desregulación y privatización, y el abandono de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas en los gobiernos mundiales. De acuerdo con los postulados neoliberales, si el Estado no interfiere con el funcionamiento natural del mercado, éste funciona como un mecanismo auto equilibrado que le brinda las condiciones de desarrollo necesarias a todos los individuos (Escalante, 2015: 56). A partir de estos principios en las últimas décadas los Estados del mundo rompieron con el contrato Fordista, desdibujando su papel como proveedores de servicios y reforzando su presencia como vigilantes de los procesos del mercado.

El neoliberalismo no relega a la figura del Estado como algunas veces se ha argumentado, por el contrario, lo convierte en una herramienta funcional para los intereses del capital, para lo cual reconfigura las instituciones y prácticas estatales (Harvey, 2007:85). Se trata de un proceso para hacer del Estado una empresa eficiente y productiva que favorezca la reproducción del capital. El primer auge de las ideas neoliberales coincidió con una sociedad predispuesta en contra de la administración pública tradicional y su burocracia. Los aparatos estatales habían crecido demasiado, como un ejemplo de ello en el caso del estado mexicano las empresas estatales habían llegado hasta al ámbito de las bicicletas; los gobiernos no contaban con el dinero suficiente para mantener el buen funcionamiento de los servicios públicos (Escalante, 2015:202 a 215) por lo que la sociedad se encontraba inconforme con la burocracia estatal.

De acuerdo con la teoría de la Elección pública, desarrollada por Buchanan, los políticos y funcionarios son iguales a todos los otros individuos racionales, por lo que sus actos siempre son motivados hacia la maximización de su utilidad, de acuerdo con el autor, los conceptos de interés público, bien común o ética profesional no existen, y su presencia más bien encubre intereses particulares de los individuos en el poder (Escalante 2015:79). A partir de esta idea en el modelo Neoliberal lo político es visto como un ámbito de engaño cuya presencia genera perjuicios en la eficiencia y productividad del Estado. Sin embargo, dado que la administración pública no puede

ser eliminada, el neoliberalismo plantea estrategias para acotar rango de acción entre las que se encuentra el proceso de tecnificación del Estado.

El establecimiento del neoliberalismo y su proceso de racionalización del Estado se fundamenta en la utopía del eterno desarrollo del bienestar a partir del crecimiento de la producción económica (Morales, 1994: 26). De esta forma, el neoliberalismo considera al conocimiento racional aplicado el motor del progreso, además, la tecnificación del Estado es reforzada por una de las principales características de la sociedad actual: la especialización del conocimiento, resultado de la revolución tecnológica. Actualmente la mayor parte de los ámbitos de la ciencia y la técnica están contruidos a partir de una trama compleja de conocimientos cuya especialización dificulta que los profanos conozcan de ciertos temas, de modo que, en ocasiones, los problemas públicos son vistos como ámbitos complejos del conocimiento técnico o científico.

La tecnificación del Estado busca que sus acciones se basen en la racionalidad instrumental en vez de la racionalidad legal. Es decir, se trata de establecer prioridades a partir de calcular los efectos de los medios para obtener los fines deseados; así, en el neoliberalismo la legitimidad de la voluntad popular y las normas jurídicas son sustituidas por los criterios de eficiencia y productividad, sin embargo, este planteamiento resulta contradictorio, ya que implica una aplicación racional a un objetivo público y, por ende, político (Mouffe, 1999:189).

Bajo el esquema de un Estado eficiente y productivo, sus tareas se restringen al ámbito técnico y deben ser solucionadas administrativamente sin ser expuestas a la discusión pública. Así, la acción del Estado pasa por un proceso de despolitización y se queda en manos de los expertos (Mouffe, 1999:193). Si bien el neoliberalismo usó como eje rector el concepto de libertad individual, en su interior alberga recelos hacia la democracia; de acuerdo con Harvey, el neoliberalismo considera a la democracia como un lujo, cuyo desarrollo es únicamente posible en condiciones de relativa prosperidad y en aquellas sociedades donde exista una fuerte presencia de la clase media que garantice la estabilidad política (2007:74), es por ello que los modelos neoliberales tienden a favorecer formas de gobierno dirigidas por expertos. De acuerdo con Mouffe, el liberalismo democrático, ofrece una imagen de sociedad ordenada, donde los antagonismos han sido remplazados por la racionalidad (1999:192), dado que el conocimiento científico brinda argumentos objetivos, verdaderos y verificables, este debe ser el eje que estructure el consenso social.

Si bien el proceso de tecnificación de las actividades humanas, incluida la administración, forma parte de los procesos de transformación de la sociedad industrializada, comenzado a partir del establecimiento del método científico racional como paradigma dominante, la tecnificación planteada por el neoliberalismo emplea el supuesto de la racionalidad como remplazo de la política, explicando que, mientras que el ámbito político genera rentas y conductas rentistas (Escalante, 2015: 80), la racionalidad permite tomar decisiones eficientes que aumentan la productividad; de manera automática el neoliberalismo construye una relación entre técnica y eficiencia y política e ineptitud. El proceso de tecnificación de las tareas estatales, en la teoría permite sacar de la arena política la toma de decisiones, dejando el ámbito público únicamente como un intermediario entre un mundo fundamentalmente de privados (Escalante, 2015:219).

De acuerdo con Heller (1998:261) lo político está constituido del poder social organizado; su poder nace y se conserva en la organización humana dirigida por una ordenación regular común, en la que ciertos individuos cuidan del establecimiento de la ordenación, así como de la actuación unitaria del poder, de tal suerte concentrado. El ámbito de lo político es integrado por múltiples formas de organización social, es decir, no se encuentra en el dominio del Estado o el poder organizado; lo político es resultado de la “polis”, se trata de la organización y actuación autónoma de la cooperación social del territorio.

La cualidad de algo como “político” es una condición cambiante resultado de las realidades sociales; si bien es común que se califique como político al poder organizado del Estado, en realidad su característica nace en la tensión social, más que en el depositario del poder y las ordenanzas.

En la teoría liberal lo político deja de ser el territorio del conflicto y es entendido como el del consenso, sin embargo, esta premisa se contrapone a la naturaleza misma del ámbito político. De acuerdo con Schmitt (1991:64) lo político nace en torno a la duda amigo-enemigo, es decir se construye como la esfera en que se dan ciertas agrupaciones, las cuales, si bien son detonadas por un punto de emergencia: económico, religioso, cultural, se terminan por definir a partir de la toma de decisión amigo-enemigo, es en este punto donde la agrupación social se consolida y se desarrolla la vida política.

El carácter conflictivo de lo político permite a la sociedad reconocer la pluralidad y a partir de ella tomar decisiones a través de la persuasión y las palabras en lugar de la fuerza y la violencia (Arent,

1958:26), ya que esto significa admitir la irremediable pluralidad humana y a partir de ella plantear soluciones que permitan la permanencia de la comunidad (Arendt, 1993:26)

La teoría liberal niega la naturaleza de lo político como lo define Schmitt, ya que en ella lo político no equivale al conflicto, bajo el supuesto de que el conocimiento racional brinda soluciones basadas en verdades absolutas que no requieren ser discutidas, el conflicto puede ser evitado (Mouffe, 1994:14). En este proceso de despolitización el Estado se encuentra ante el problema de cómo hacer plausible la despolitización de las masas ante esas mismas masas, es aquí donde el conocimiento racional y el técnico adquieren un papel fundamental dentro del sistema estatal, y donde la ciencia y la tecnología adoptan el papel de ideología al convertirse en la vía de legitimación del dominio (Marcuse, 1973). En la sociedad moderna existe una asociación automática entre ciencia y tecnología y progreso social; en términos económicos el aumento en el factor tecnológico provoca un incremento de la producción de bienes, y por ende aumenta la ganancia económica del productor, la cual conlleva un mayor bienestar, que, de acuerdo con la teoría neoclásica, a su vez implica progreso social (Habermas, 1999:89). De esta forma, la implementación del conocimiento técnico es socialmente asociada de manera automática con el progreso social.

La legitimación del técnico en el Estado medida en términos de progreso económico se convierte en otro de los obstáculos de la racionalidad, puesto que los resultados de su práctica deben cumplir con las expectativas económicas de individuos. Dentro de este panorama la acción racional técnica tiende a obtener la lealtad social a partir de la compensación de satisfacciones de determinados grupos de poder, con lo cual pierde su eficiencia y neutralidad política.

Pese a los esfuerzos por la tecnificación del Estado y el desarrollo social, en ellos siempre se manifiesta su carácter político contencioso, y el técnico queda al servicio de los grupos sociales (Tironi, 2015:71). Si bien la presencia de expertos en el gobierno es cada vez más recurrente, su papel queda subordinado al ámbito político, es decir, las decisiones del Estado son un ámbito meta técnico en el cual, si bien el técnico puede dar alternativas de solución, no será quien determine la acción final, pues sus disposiciones serán hechas en calidad de político y no de técnico.

b. La figura del técnico

Como he mencionado antes la presencia de individuos con conocimiento científico racional dentro del modelo neoliberal supone una nueva forma de organización y funcionamiento del aparato estatal, cuyo principal objetivo es la tendencia hacia la racionalización del funcionamiento y toma de decisiones políticas. Sin embargo, la figura de estos individuos no tiene una definición concreta. Desde la segunda mitad del siglo XXI el experto como actor dentro del Estado ha sido definido con adjetivos como: planificador, especialista, experto, técnico y, en los últimos años, tecnócrata (Babb, 1998; De Certeau, 1996; Gibbons, 2011; Feyerabend, 1988; Fisher, 2000; Friedman, 1992; Tironi, 2015). La mayor parte de los autores no desarrolla una distinción clara en el uso de estos términos, salvo en el caso del concepto tecnócrata, el cual tiene una clara asociación con la toma de decisión en los altos niveles del Estado, en especial dentro del modelo neoliberal, además de una fuerte carga cultural a raíz de la asociación de los tecnócratas con los ajustes de las políticas económicas de los países latinoamericanos de finales del siglo XXI.

Como una vía para desentrañar diferencias entre los distintos conceptos, vale la pena revisar las definiciones estrictas de los cinco términos (ver tabla 1). A partir del análisis de sus acepciones es posible establecer una división en tres categorías: en el primer ámbito se coloca la figura de *planificador*, un concepto muy empleado a raíz de los procesos mundiales de urbanización acelerada (durante la década de los setenta la planificación suponía una vía para solucionar y controlar el desarrollo de las ciudad); la acepción de este término hace referencia únicamente al desarrollo de planes sin que se haga mención de su función en la ejecución de los mismos. En un segundo ámbito es posible colocar los vocablos *especialista* y *experto*, conferidos a los individuos que practican una ciencia o arte sin que se mencione la puesta en operación de estos conocimientos. Finalmente, en la tercera categoría se ubican las palabras *técnico* y *tecnócrata*, en las que se definen a aquellas personas que ejecutan los conocimientos, es decir, a sujetos que se encuentran vinculados con el conocimiento aplicado (RAE, 2017).

Tabla 1. Significados Real Academia de la Lengua. Fecha de consulta: 16.02.2017

planificador	1. adj. Que planifica (somete a planificación). Planificar 1. tr. Trazar los planos para la ejecución de una obra.
especialista	1. adj. Que cultiva o practica una rama determinada de un arte o una ciencia.
experto, ta	Del lat. expertus 'experimentado'. 1. adj. Dicho de una persona: Práctica o experimentada en algo.
técnico, ca	Del lat. mod. technicus, y este del gr. τεχνικός technikós, der. de τέχνη téchnē 'arte'. 1. adj. Perteneciente o relativo a las aplicaciones de las ciencias y las artes.
tecnócrata	De tecno- y -crata. 1. Profesional especializado en alguna materia económica o administrativa que, en el desempeño de un cargo público, aplica medidas eficaces que persiguen el bienestar social al margen de consideraciones ideológicas.

En este primer acercamiento a los términos de técnico y tecnócrata podemos observar que la principal diferencia es que la figura del tecnócrata está forzosamente vinculada con el desempeño de un cargo público. Sin embargo, la diferenciación entre técnico y tecnócrata también ha sido una forma de plantear que existen distintas jerarquías en las funciones de aquellos individuos que poseen conocimiento científico y están al servicio del estado, es decir, reconocer que en el Estado contemporáneo existen dos categorías de técnicos: una elite de profesionistas dirigentes, conocidos como tecnócratas, y una masa de técnicos que producen la información y ejecutan y analizan resultados (Centeno 1993:310).

La presente investigación reconoce que en la práctica gubernamental del experto existen jerarquías en los niveles de decisión. Sin embargo, resulta difícil establecer un umbral para diferenciar la practica tecnócrata de la técnica, puesto que en las instituciones creadas o reconfiguradas a partir del modelo neoliberal ambas categorías (técnicos y tecnócratas) comparten la búsqueda de resultados eficientes y productivos a partir de la tecnificación de los procesos estatales. Es decir, buscan actuar de manera apolítica guiados por la racionalidad. El presente estudio revisa la figura genérica del técnico desde los componentes teóricos de la tecnocracia, si bien se integra como un factor de análisis la posición jerárquica del técnico dentro del Estado, ésta no es considerada una característica que determine si pertenece o no al sistema tecnócrata.

c. El técnico en el Estado

La tecnocracia, de acuerdo con Morales, ha sido definida desde dos perspectivas no excluyentes y complementarias entre sí. En la primera es entendida como el gobierno de los técnicos, lo cual sucede cuando individuos con conocimientos en ciencias y técnicas y sin experiencia política ocupan puestos de poder en la estructura Estatal; en la segunda perspectiva la tecnocracia es definida como una nueva forma de organización y funcionamiento del aparato estatal que busca la racionalización y tecnificación de la toma de decisión estatal a partir de subordinar actividades y valores políticos (1991:17 y 18). A partir de estos dos enfoques podemos establecer el conocimiento racional y la neutralidad técnica como ejes rectores de la tecnocracia, y observar que mediante el uso de estos dos conceptos la tecnocracia construye la figura del técnico como un individuo al margen de las tradiciones del Estado, cuyo poder está sustentado de forma independiente a la política a partir del uso de su conocimiento.

La tecnificación busca extender el ámbito de la racionalidad a la mayor cantidad de actividades, con la finalidad de obtener mayor eficiencia y productividad social, bajo la teoría de que la racionalidad puede mantener acotadas las intervenciones subjetivas de los individuos. Los tecnócratas consideran que, al igual que las otras actividades humanas, las tareas del Estado deben ser tecnificadas partiendo del supuesto de la inminente validez del conocimiento racional y su neutralidad frente a los valores ideológicos (Habermas, 1999:88). Dicho planteamiento deja fuera de consideración las funciones políticas del Estado. A partir de la asociación directa entre técnica y progreso, la tecnificación ha sido asociada a la vocación constructora del gobierno, por lo cual la presencia de los técnicos ha sido mayor en los sectores gubernamentales de infraestructura, servicios, investigación y aplicación de ciencia y tecnología, planeación, contabilidad y finanzas, sin embargo, también están presentes como apoyo en las denominadas funciones políticas (García-Pelayo, 1982).

El tecnócrata detenta su poder en el conocimiento que posee. Sus acciones pugnan por la exclusión de conflictos e intereses políticos, actúa indiferente de la legitimidad de la voluntad popular y las normas jurídicas, y en su lugar es guiado por la eficiencia y la productividad. En la teoría tecnócrata el técnico sustituye al político y al burócrata tradicional para neutralizar la presencia política en las decisiones del Estado; su posición apolítica tiende a generar una actitud hostil y escéptica hacia los políticos y las instituciones, sin embargo, se encuentra dentro del sistema, las acciones del

Estado deben ser legitimadas para ser eficientes, en este punto los actos racionales entran en un ámbito valorativo, construyéndose el contrasentido de racionalidad y legitimidad.

La tecnocracia no tiene el monopolio del poder en el Estado, su influencia es compartida con distintas fuerzas políticas; a diferencia de otros grupos de poder, los tecnócratas no forman una fuerza política consolidada, puesto que no son un grupo homogéneo: tienen desacuerdos teóricos entre ellos², se identifican más con el departamento donde trabajan que con el gremio de técnicos y construyen alianzas con burócratas y políticos en contra de otros equipos en donde también hay un técnico, no existe una confrontación entre políticos y técnicos. De acuerdo con Morales, el proceso de tecnificación no implica un proceso de transformación hacia la racionalidad en la práctica (1994: 45); dado que el aparato administrativo se encuentra politizado, los supuestos de neutralidad y racionalidad del técnico son rotos

Dejando a un lado las limitaciones conceptuales de la tecnocracia, es importante revisar cómo se inserta la figura del técnico en las condiciones estructurales preexistentes del Estado mexicano. La llegada del técnico significa la inserción de una nueva clase administrativa al aparato burocrático. Si bien en la teoría la neutralidad política y los conocimientos técnicos marcan la diferencia entre técnicos y burócratas, cuando éstos entran en el engranaje gubernamental, se construyen similitudes y diferencias vinculadas con el ejercicio diario de sus funciones.

Éstas son algunas de sus principales similitudes: son designados por una autoridad superior ya que sus puestos no son parte de las contiendas electorales; impersonalidad en su gestión (burócratas y técnicos realizan sus funciones invistiendo la figura del Estado); y finalmente, ambos pretenden realizar sus funciones de manera eficiente, racional y con profesionalismo (García-Pelayo, 1982:62 y 63). En el ejercicio de funciones diarias, las diferencias entre tecnócratas y burócratas giran alrededor de la operación de protocolos y del organigrama; en la práctica burocrática las normas y procedimientos son imperativos, mientras que en la organización tecnócrata son flexibles ya que la eficiencia es lo que rige.

Respecto a la organización dentro de la burocracia existen marcadas líneas de mando y comunicación jerárquicas que deben ser seguidas a diferencia de la tecnocracia en la que la

² Si bien el método científico racional tiene como principal objetivo construir conocimientos objetivos, verdaderos y verificables, en muchos casos dentro de los planteamientos de los técnicos existen distintas posturas respecto a los problemas sociales y sus métodos de solución, por lo que es común que dentro del gremio de los técnicos existan desacuerdos dentro de su racionalidad.

autoridad es poli céntrica y flexible, debido a que la autoridad depende del problema y sus necesidades técnicas, dentro de la tecnocracia es común la creación de puestos ad hoc con funciones y atribuciones específicas frente a un problema (García-Pelayo, 1982: 63 a 65). Los técnicos forman una fracción de la burocracia que por su capacidad técnica están entre el burócrata tradicional y los altos funcionarios.

Las semejanzas y discrepancias entre burócratas y tecnócratas antes mencionadas son reflejo de la convivencia cotidiana de ambos esquemas y de la imposibilidad de separar sus funcionamientos. En la práctica gubernamental actual tecnocracia y burocracia son subsistemas de organización que trabajan de manera complementaria para constituir el sistema del Estado mexicano moderno, debido a que la tecnocracia se inserta en un marco institucional preexistente, es necesario que este subsistema pase por un proceso de adaptación en el que se desarrollan condiciones de convivencia con el sistema burocrático.

d. El técnico y la sociedad

De acuerdo con Dewey (1991), durante los siglos XIX y XX la paradoja experticia y democracia fue consolidándose en la sociedad moderna, a medida que la importancia del ciudadano crecía en el ámbito político, gracias a la expansión de los derechos fundamentales; en paralelo la presencia de la experticia y la técnica crecía en la dirección de las organizaciones privadas y gubernamentales. Es así como en el periodo en que la influencia política de la ciudadanía iba tomando forma fue relegada por el conocimiento especializado.

La producción y comercialización en masa de la sociedad industrial generó el establecimiento de grandes estructuras altamente interdependientes e impersonales en las cuales cada vez fue más necesario el conocimiento especializado (Fischer, 2000:6), estas condiciones hicieron que el experto adquiriera un papel central en el funcionamiento de la sociedad. Los individuos ya no podían comprender fácilmente los procesos mediante los cuales satisfacían sus necesidades y por ende tampoco se esperaba que tuvieran capacidad de determinar correctamente sus intereses.

La paradoja experticia-democracia se cristalizó con el triunfo del modelo liberal democrático, como representación del derecho y la razón universal, y el dominio del conocimiento racional frente a las otras formas de entender el mundo favoreció el crecimiento de la brecha en la

comunicación entre expertos y profanos. En la era de la especialización el conocimiento científico racional entró en las cuestiones políticas y gubernamentales, la tecnocracia permeó en el Estado y a partir de ésta se estableció una nueva clase dominante de individuos con conocimientos especializados; sin embargo, el sistema tecnócrata coexiste con los sistemas sociales tradicional y moderno, por lo que la tecnificación de las tareas sociales ha tenido que adaptarse a las condiciones preexistentes a partir de una relación entre expertos y profanos en continua tensión.

A pesar de su capacidad profesional, a veces los técnicos carecen de aptitudes para explicar sus razonamientos a los profanos. En la tecnocracia este distanciamiento aumenta: el técnico ejercita su autoridad en virtud de sus competencias y habilidades técnicas, considera el ámbito político demagogo y representante de intereses parciales (Morales, 1994: 180), por lo que desarrolla una postura hostil y escéptica a la política.

La tecnificación parte del supuesto de que las resoluciones técnicas generan criterios unánimes entre aquellos individuos capaces de analizar racionalmente los problemas; cuando la oposición aparece, el técnico tiende a atribuirla a la ignorancia o mala fe (Meynaud 1968:270). La separación entre expertos y profanos termina por concretarse cuando las soluciones expertas son legitimadas a partir de su racionalidad y eficiencia, para ello los expertos tienden a presentar sus argumentos ante los profanos (aquellos que carecen de conocimiento especializado) empleando un lenguaje técnico, por lo cual la interacción entre técnicos y comunidad se da a partir de una relación comunicativa desigual (Fischer, 2000:18).

Los principios de racionalidad y neutralidad política hacen que el técnico vea de forma peyorativa los procesos de toma de decisión democrática, bajo la creencia de que existe una mayor eficacia en los métodos racionales que en los políticos. Bajo este esquema, en ocasiones la democracia significa un obstáculo para la metodología de los técnicos.

En la práctica el técnico entra al Estado como figura de autoridad legitimada por su conocimiento científico, pero distante de la sociedad, de modo que el liderazgo se mantiene en la esfera política, por lo cual el poder no se detenta en la técnica y la ciencia; de acuerdo con Camarena, la fuerza de los técnicos dentro del Estado no reside en dar forma directa a la política sino en su capacidad para formular alternativas (1991:62).

En el actuar diario del técnico se construye un estrecho vínculo con la elite política que toma decisiones. Por una parte, es el político quien le da el puesto al técnico y después es a ese mismo

político a quien el técnico debe presentar las alternativas de solución; debido a esta estrecha relación técnico-político en la tecnocracia, el técnico se convierte en una herramienta de la llamada política de puertas cerradas, en la cual las decisiones se toman por una elite política bajo acuerdos previos, y el técnico no inviste la figura de responsable frente a los ciudadanos, pues, si bien funciona como aval, al ponerse en operación la tecnocracia, el político sigue siendo quien mantiene la comunicación con la población.

La separación del conocimiento laico y social del conocimiento experto formal tiene efectos políticos, pues el conocimiento especializado está depositado en un grupo selecto de profesionales certificados y además su operación es monopolizada por una élite política, con lo cual la participación pública queda obstaculizada.

La acción del Estado implica controversias sociales con componentes políticos complejos que no pueden ser diagramados a partir de conocimientos especializados puros (Tironi, 2015:72). En cualquier problema social existen múltiples intereses en juego, complejos entramados de elementos sociales que no pueden ser divididos en componentes puramente técnicos o políticos. Los elementos morales, políticos, técnicos, culturales y económicos están tan enredados que los actores, independientemente de la posición que defiendan, se ven obligados a tener en cuenta las múltiples posibilidades de controversias. De acuerdo con Friedman, el técnico no debe educar colectivos sociales ni defender objetivos si no participar activamente en el proceso político (1992:73). En este proceso el experto tiende a olvidar que, a pesar de su calificación técnica, nadie posee todos los elementos necesarios para fundamentar una decisión perfecta y razonable.

Dado que ciencia, intuición, abstracción y experticia se distribuyen en múltiples actores (De Certeau 1996:10), los expertos no son agentes con racionalidad de otro tipo, al igual que la gente común, se basan en el conocimiento empírico y la práctica de sus actividades cotidianas. De acuerdo con Tironi, la experiencia técnica no puede ser entendida como un rasgo cognitivo inherente, sino como una adquisición llevada a cabo a lo largo de circuitos de experimentación, como una condición fugaz, móvil y porosa. (2015: 86), por lo que la brecha entre expertos y profanos en el ámbito de la construcción de conocimiento es más pequeña de lo que se ha establecido a lo largo de la historia.

El modelo tecnócrata tiene la hipótesis de que es posible abstraer el mundo fenomenológico a partir de su fragmentación en componentes que pueden ser conocidos de manera cada vez más

especializada; este planteamiento implica una rigurosa separación de los hechos y los valores, el principio de la "dicotomía de hecho-valor" (Proctor, 1992). En la realidad el conocimiento científico, lo experimental y lo subjetivo están enredados en complejas redes de circulación de conocimiento y en la práctica rara vez es posible establecer una división tajante entre estos ámbitos (Torini, 2015:78).

La operación de esquemas racionales se basa en agentes receptores pasivos (Sanderock, 1998), sin embargo, en la cotidianeidad, dentro de las prácticas estatales y las controversias sociales, las figuras de expertos, políticos y comunidad están imbricadas (Friedman, 1991:73), por lo cual la construcción de soluciones difícilmente se da forma unidireccional, por el contrario, actualmente existe en la ciudadanía una creciente falta de voluntad por aceptar en automático las opiniones de los expertos.

De acuerdo con De Certeau, la especialización del conocimiento se ha convertido en una especie de iniciación, en tanto que es regla y práctica de jerarquización, cuyo proceso de sobre producción de autoridad entraña la devaluación de la figura del experto (1996:11). Los ideales de igualdad ciudadana, opinión pública y libre elección se encuentran en continuo conflicto con el experto y la ciencia racional como figuras de poder. Hoy en día los profanos han comenzado a apropiarse de argumentos técnicos y conocimientos científicos como vía para refutar las decisiones técnicas del Estado (Tironi 2015:76); frente a situaciones con complejidad técnica las comunidades están ajustando sus estilos argumentativos y modifican su lenguaje cotidiano por uno técnico e incluso producen y difunden juicios a partir de conocimiento científico racional, con el objetivo de legitimar sus denuncias frente a la opinión pública, de esta forma las identidades epistémicas de expertos y profanos trasmudan dentro de la controversia.

Actualmente las fronteras entre expertos y profanos están más borrosas. En ciertos ámbitos algunos profanos pueden ser expertos, dado que poseen conocimientos de los temas, sin que tengan un certificado académico, o algunos expertos pueden tener conocimientos muy acotados en ciertos temas por lo que pueden ser profanos en otros ámbitos (Fischer, 2000). Es por ello que en los nuevos planteamientos acerca de la asignación de papeles en el proceso de construcción de ciudad será necesario abrir los panoramas acerca de cuáles son las funciones de cada actor. Revisar la participación ciudadana desde ámbitos poco analizados, como el papel del ciudadano frente al

experto, el experto frente a la sociedad y las responsabilidades del Estado frente a los ciudadanos (Ramírez, 2016), evitará que las tomas de decisiones sociales caigan en una parálisis técnica.

2. Espacio público rehabilitado entre la producción social del espacio y la tecnificación

De igual manera que las otras tareas gubernamentales, para el neoliberalismo la rehabilitación de espacios públicos debe ser un proceso tecnificado que plantee soluciones racionales y apolíticas. Si bien ya he presentado en este documento las contradicciones que presenta el planteamiento de la tecnificación en las actividades del Estado, en este apartado busco explicar cómo los propios elementos constitutivos del espacio público añaden condicionantes a la tecnificación del proceso de rehabilitación.

A raíz de la industrialización durante los siglos XIX y XX, las ciudades atravesaron por acelerados procesos de urbanización. En este punto las ciudades aglutinaban la fuerza de trabajo, insumos e infraestructura necesarios para la reproducción del capital, sin embargo, su crecimiento descontrolado generó urbes dispersas, segmentadas y segregadas; dichas condiciones suponían obstáculos para el desarrollo del capital. El establecimiento del modelo neoliberal tuvo entre sus principales objetivos la transformación de las ciudades en áreas eficientes y productivas; a finales de la década de los ochenta las acciones de renovación urbana comenzaron a ocupar un papel principal en las políticas públicas del Estado. La movilidad y renovación de infraestructura fueron los primeros objetivos de estas políticas y a principios del siglo XXI el ámbito del espacio público se unió a las áreas de intereses de la renovación urbana.

En las últimas tres décadas el espacio público se ha convertido en un tema de importancia para los gobiernos de las ciudades del mundo, específicamente para el de la ciudad de México. La renovación del espacio público se desarrolla bajo los lineamientos neoliberales de eficiencia y productividad; sus objetivos van más allá del remozamiento de espacios públicos, buscan detonar el desarrollo económico de sus entornos al potenciar y reestructurar los usos de estos espacios y su contexto inmediato.

a. Espacio público y la producción social del espacio

Para comprender la figura del espacio público es importante analizarla desde su construcción primigenia como espacio, es en este punto es donde se encuentra su esencia, donde pierde su condición de espacio físico, receptáculo de las formas y se convierte en un hecho social (Braudel 1984:153).

Las sociedades humanas son fenómenos espaciales, no solamente porque existen en el espacio, sino fundamentalmente porque existe una relación simbiótica entre espacio y sociedad, en la cual la presencia de uno configura al otro. El espacio tiene un papel dinámico en la estructura social, la sociedad existe en relación con su presencia en el espacio y en el acto de existir moldea al espacio; dicho de otra forma, es posible definir al espacio como una proyección de lo “social”, pero, además, en el momento en que la materialidad del espacio es involucrada en la práctica social, se concreta en ésta una doble expresión: es la dimensión física de lo social y la dimensión social de lo físico (Castells y Borja, 1998:23).

Todo espacio social resulta de un proceso de múltiples aspectos y movimientos: lo significativo y lo no significativo, la práctica y la teoría, lo percibido y lo vivido. La historia de ese proceso inicia con un espacio natural que ya contenía en sí características específicas, la existencia del espacio y su materialidad adquiere su carga simbólica a través de la mirada del usuario, de esta forma el espacio natural es nombrado como si se tratara de un texto (Lefebvre, 2013:152).

La modificación del medio espacial va más allá de un resultante social, se convierte en un elemento activo de la construcción social. El hombre habita y construye en relación con su existencia en el espacio, se sobrepasan las características materiales del espacio para convertirse en “espacio vivido”, como una espacialidad socialmente creada (Foucault, 1984:243) que adquiere y proporciona condiciones entorno al hecho social.

De acuerdo con Harvey, la producción espacial en el ámbito material presenta tres momentos: un nivel básico, dictado por la necesidad; la producción de un nivel elevado, resultado de la acumulación de conocimientos; y, por último, el proceso creativo más libre, aquel ejecutado en las obras y el placer (Harvey, 1994:7). En la sociedad actual estos tres momentos materiales de la producción social del espacio se presentan imbricados, dado la heterogeneidad de actores y sus condiciones.

El espacio social conlleva a la agrupación de individuos, actual o potencial, en un punto o a su alrededor, con lo que la acumulación del potencial queda implícita al espacio social; en el caso del espacio urbano, éste reúne la fuerza de trabajo, los productos en los mercados, los actos y los símbolos. De acuerdo con Lefebvre es debido a la condición de acumulación de potencial que la producción del espacio está relacionada directamente al progreso de las fuerzas productivas (Lefebvre 2013:130).

En el proceso productivo el espacio adquiere una doble condición: obra y producto; si bien el espacio puede ser considerado una obra dado sus características de irreproducible e irremplazable, es producto de la acción humana, tiene una función específica e incluso genera plusvalía (Lefebvre 2013:132). A partir de su doble condición de obra y producto, el espacio adquiere un lugar protagonista en el proceso productivo capitalista; en la era postindustrial el espacio, principalmente el urbano, se ha convertido en uno de los puntos de interés del capital y actualmente las ciudades buscan potenciar cada vez más el valor de su espacio a partir de establecer condiciones eficientes para el capital.

b. Espacio público

La figura del espacio público, su uso y configuración, se han vuelto un tema recurrente en los análisis urbanos y los discursos del derecho a la ciudad, pero para comprender el papel del espacio público en el entramado social moderno es necesario analizar cómo se construye el concepto de lo público.

De acuerdo con Arendt, la vida activa del ser humano está enraizada en un mundo de personas y cosas realizadas por ellas, las cuales subsisten hasta el momento en que los otros las perciben (1993:37); es así como el mundo individual sólo existe en función de lo social. Arendt explica lo público a partir de dos dimensiones: la primera como aquello que puede ser visto y oído por todo el mundo, en este punto lo público se convierte en lo existente (1993:59), puesto que para los individuos aquello que ven y escuchan los otros al igual que ellos es lo que construye la realidad; la segunda es entender lo público como todo lo que está en medio, que une y separa a los hombres (1993:62).

El ámbito público se convierte en lo que nos aglutina en comunidad y al mismo tiempo impide que caigamos uno encima de otro, pues si bien lo público es el lugar de reunión, cada individuo presente en este ocupa una posición distinta. En el ámbito público el individuo es visto y oído por otros como resultado de que cada integrante ocupa una posición diferente (Arendt, 1993:66), es el espacio del encuentro de las diferencias, de manera que quienes se agrupan a su alrededor saben que ven lo mismo a partir de la diversidad de posturas.

Dentro de su naturaleza, lo público tiene extraños efectos en la sociedad, ahí se detonan los deseos de propiedad y los individuos tienden a apoderarse de su libertad (Lefebvre, 2013:167), sin embargo, su naturaleza heterogénea se revela constantemente, se trata de algo que es más complejo de lo que el poder logra manejar (Castells, 1995:33).

Estas condiciones de lo público son condensadas en el espacio público como porción de la trama urbana; más allá de sus condiciones físicas, el espacio público está estructurado a partir de dimensiones sociales y culturales, es resultado de un proceso generado por las prácticas y relaciones sociales que alude a lo colectivo y al sentido de comunidad entre sujetos diferentes, lo cual lo convierte en el espacio material de la representación. La constitución física y simbólica del espacio público manifiesta realidades socioculturales, políticas y económicas específicas, es decir, se trata de “un derivado del movimiento” (Sennett, 2011: 28), donde se expresan las múltiples variables del complejo fenómeno de la ciudad.

Físicamente el espacio público moderno es el resultado de la separación legal de la ciudad en propiedad privada (generalmente asociada al derecho de construcción) y la propiedad pública, mediante la cual se reserva tierra para uso colectivo con fines de servicio y diversión. Esta división material también es resultado de prácticas sociales; la configuración y uso los espacios públicos implica el dialogo y la discusión constante, se trata de una serie de acuerdos cotidianos en continuo movimiento.

En la ciudad contemporánea la dicotomía público-privado es definida fundamentalmente por tres características de lo público: aquello que es de interés o utilidad común a todos, lo que es manifiesto y ostensible, y lo que es de uso o accesible para todos (Rabotnikof 2008: 39), a partir de éstas lo público adquiere la función de herramienta administrada por el Estado para mediar entre él y la sociedad. De acuerdo con Rabotnikof dicha función queda en entre dicho en el momento en que ni el mercado, ni la nación logran generar integración social, por el contrario,

hacen cada día más fuertes los mecanismos de exclusión, es en este momento cuando sucede el proceso de deslizamiento de lo público burocrático a lo público no estatal como la alternativa para una sociedad que busca romper con la tutela del Estado. Esta transición puede traer resultados negativos, ya que la crisis del Estado es también una crisis de lo público, puesto que la fragilidad del orden legal implica poner en riesgo las garantías básicas y derechos sociales dando como resultado graves problemas de gobernabilidad. Ante este panorama, a pesar de la presencia contante de desconfianza en la relación entre habitantes y Estado, es claro que ambos actores deben estar presentes en la construcción de lo público como el lugar común (Rabotnikof 2005).

El espacio público alude a un lugar de todos que se articula a partir de la expresión, comunicación y participación en la vida política de la sociedad, en contraste con lo privado o corporativo. En la ciudad capitalista lo público es asociado a la propiedad pública estatal, inscrita en el poder del Estado, sin embargo, lo que es estatal es público, pero lo público no necesariamente es estatal (Pereira, Cunill y Barreto, 1998: 31). Por lo anterior el espacio público debe ser reconocido como espacio autónomo donde aparecen distintas formas de participación y de apropiación colectiva de la ciudad (Borja, 2003), no necesariamente regidos por el Estado.

El espacio público no es un objeto neutro, fijo e inocente sino un elemento al que la comunidad dota de elementos para que se reproduzcan las conductas establecidas; de esta manera el poder se implanta en el suelo (Castells y Borja, 1998:37), y por ello el espacio público se convierte en una herramienta de poder y control social. El uso del espacio público es resultado de las aspiraciones individuales y colectivas por ajustar el espacio construido de acuerdo con los imaginarios e ideales sociales; establecer ciertas condiciones de uso o cambiar la imagen del espacio público implica apropiarse de él. La transformación del espacio público implica establecer una imagen colectiva para que los individuos construyan un ideario de la realidad a partir de ésta.

c. El espacio público y lo político

Como he mencionado, el espacio, y por extensión el espacio público, es un producto social, resultado de un universo de intrincadas relaciones entre individuos, las cuales le brindan características e identidades al espacio, y es partir de éstas que el espacio adquiere un vínculo con el poder, De acuerdo con Massey (2007:1) es de esta forma como el poder adquiere geometría.

Las relaciones sociales y el poder que se implantan en el espacio hacen que éste sea distribuido y consumido de manera diferencial a partir de la estructura social, obedeciendo a las relaciones de propiedad y las fuerzas productivas de la sociedad que lo produce (Massey, 1984:12). En este punto el espacio público es un elemento fundamental en la construcción simbólica del orden urbano del Estado moderno, en su relación con el espacio privado se expresa la manera como los habitantes usan y tienen acceso a los recursos sociales, la ciudad y las instituciones. Debido a que es en el espacio público donde las relaciones humanas adquieren visibilidad política, se materializan, las condiciones para acceso al espacio público suponen uno de los ámbitos donde mejor se manifiesta el poder en torno al espacio público.

Dado que las características e identidad de los espacios son producto de las relaciones que se desarrollan en su interior, el espacio y las geometrías de poder que lo componen están en constante construcción; siempre hay relaciones que queden por hacerse o no hacerse (Massey, 2007:2), se trata de un territorio abierto a la política, y es por ello que la tecnificación del proceso de rehabilitación de espacios públicos supone un acto contradictorio, pues su ejecución es intentar establecer una estructura fija en un área de continuo movimiento. De esta forma el modelo tecnócrata racional y neutral a la política se enfrenta a la transformación de un espacio cuya producción social lo hace inherentemente político.

Este proceso de implantación de un modelo de espacio público fijo fue descrito por Lefebvre como la imposición siempre incompleta del espacio moderno y abstracto (espacio mercantilizado y burocratizado) sobre el espacio concreto (el espacio de la vida cotidiana y la experiencia). Lefebvre explica al espacio abstracto como un espacio de cuantificación y homogeneidad, en el cual el Estado establece reglas de conducta y la eliminación de la resistencia, frente al espacio concreto en el que se expresa la naturaleza heterogénea que los compone (2013: 293). La producción del espacio público puede verse, entonces, como una lucha continua entre el Estado y el capital tratando de producir y mantener un espacio abstracto aparentemente homogéneo, pero fundamentalmente contradictorio, por un lado, y los grupos subalternos, a menudo trabajando a través de elementos de oposición (Lefebvre, 2013: 381-385).

d. El espacio público del siglo XXI: estatal, autónomo, integrador

En una concepción ideal del espacio público, éste funciona como vía de acceso hacia la ciudadanía, ya que, dadas sus características políticas, manifestarse en el espacio público da visibilidad a los individuos en la sociedad y su ciudad. Esta concepción de espacio público apela a la reivindicación de pluralidad y diferencia, en las que se expresan maneras diversas de vivir en un mundo compartido entre miembros de una sociedad (Ramírez, 2010:9).

Sin embargo, el espacio público como herramienta para la construcción de ciudadanía se enfrenta a una ciudad moderna en donde el predominio del individualismo y el ámbito privado ha llevado al abandono de lo público. Debido a los acelerados procesos de modernización y urbanización, muchas de las formas de comunicación sociales fueron rotas y al mismo tiempo se limitó la existencia de “códigos” generalizados a partir de los cuales se sustentaba la vida pública (Sennett, 2011: 393), con lo cual los individuos modernos se sienten ajenos a la comunidad, dejando limitada la construcción de lo público.

En la sociedad moderna el yo individual se ha convertido en el objetivo principal, conocerse a sí se ha vuelto el fin, en vez de ser el medio para aprehender el mundo (Sennett, 2011:12). De esta forma los individuos quedan cada vez más aislados, se reducen los puntos de encuentro y resulta cada vez más difícil la construcción de un ámbito colectivo. De acuerdo con Sennett actualmente la vida pública se ha transformado en una cuestión de obligación formal, en la que los habitantes mantienen relaciones con el Estado con un espíritu de resignación más que de aprobación (2011:11).

Si bien el dominio de la individualidad es una de las principales características de la sociedad moderna, durante las últimas décadas el modelo neoliberal la ha potenciado. Bajo el ideal de la defensa de la libertad individual, el modelo neoliberal trabaja por establecer un mundo fundamentalmente privado, donde lo público funciona como una mediación inevitable pero incómoda (Escalante, 2015:219). De esta forma es común que la sociedad se aproxime a lo público únicamente en relación con sus intereses individuales; Sennett explica que es común que la sociedad pueda entender que el trabajo de un político sea ejecutar una legislación determinada, pero este trabajo no nos interesa hasta que nuestros intereses sean afectados. De esta forma se ha producido en la sociedad actual una confusión entre la vida privada y pública, en la que la población resuelve en términos de sentimientos personales cuestiones públicas las cuales sólo

pueden ser correctamente tratadas a partir de códigos con significados impersonales (Sennett, 2011:14)

En medio de la constante tensión de los ámbitos público y privado, de acuerdo con Ramírez (2010), el espacio público moderno ocupa tres funciones en la estructura social: estatal, autónoma e integradora, que, si bien implican acciones distintas, no son excluyentes entre sí. En la condición estatal el gobierno regula su uso, provisión y acceso, dada su condición de bien público; en su condición autónoma el espacio público es receptos de distintas formas de apropiación colectiva de la ciudad, funciona como el espacio de la democracia participativa y el patrimonio público, si bien esta condición reconoce la presencia del Estado, las acciones ciudadanas no están subordinadas a él; finalmente, la condición integradora convierte al espacio público en un punto de encuentro entre el Estado y la sociedad.

Con el triunfo del modelo liberal democrático, la tecnificación entró en la mayor parte de las áreas de acción del Estado, de esta forma la racionalidad funcionó como eje rector de las acciones urbanas, dentro de las cuales el espacio público fue limitado al papel de circulación o remanente de lo construido, y sometido a estrictas reglas de orden público, adquiriendo funciones lejanas a las del concepto idílico del espacio público como elemento de integración social.

En el espacio público del siglo XXI y su rehabilitación hay intereses contrapuestos, por un parte juega el papel de proveedor de rentabilidad para el mercado inmobiliario, financiero y comercial, funciona como herramienta para potencializar recursos económicos; sin embargo, en otro sentido representa la oportunidad para construir ciudadanía y su rehabilitación puede funcionar como mecanismo de integración social y redistribución del capital, aumentando la calidad de vida de aquellos sectores que sufren un déficit de ciudadanía (Borja y Muxi 2000:70).

e. La rehabilitación del espacio público

Con el establecimiento del neoliberalismo y su protección de los intereses del capital mundial, el mercado empezó a exigir a los gobiernos ciudades con condiciones eficientes para la reproducción del capital, propiciando una especie de competencia espacial entre las ciudades del mundo. Como respuesta a las demandas del capital los gobiernos comenzaron a establecer acciones de renovación

urbana que buscan construir ciudades modernas, eficientes y competitivas, entre las cuales destacan los programas de rehabilitación de espacios públicos.

Actualmente los programas de rehabilitación de espacio público han adquirido un papel principal dentro de las políticas públicas de las ciudades, sin embargo, hablar del espacio público y su importancia en la trama urbana es un asunto de reciente reincorporación en la mesa política. Durante el siglo XX el espacio público de las ciudades fue relegado a un papel secundario en el funcionamiento urbano: como circulación o remanente del ámbito construido; si bien el espacio público jamás perdió su carácter simbólico social no se le consideraba dentro de las prioridades del Estado, por lo que su renovación figuraba poco dentro de las políticas gubernamentales.

El papel del espacio público en la construcción de la ciudad ha variado a lo largo de la historia de la ciudad; del siglo XVI al XIX el espacio público tuvo atención recurrente de los gobiernos debido a ser considerado un termómetro del nivel de bienestar social y a funcionar como una herramienta para el establecimiento de normas de conducta social, sin embargo, a partir de las dinámicas urbanas del último siglo, el espacio público perdió importancia en la agenda del Estado. Frente al acelerado proceso de urbanización, a partir de la década de los años treinta el Estado comenzó a implementar acciones de escala urbana de corte funcionalista en la ciudad, como: ampliación y apertura de avenidas y ejes viales; conformación de nuevas colonias y construcción de complejos equipamientos médicos, educativos y administrativos. Ante dichas acciones el espacio público quedó al margen, las calles se convirtieron en vías de comunicación que debían facilitar el rápido movimiento de automóviles; las plazas y otros espacios abiertos fueron entendidos como vacíos entre lotificaciones y vías de comunicación; únicamente se le prestó atención a los espacios verdes, dado su carácter de vínculo entre la sociedad citadina y la naturaleza.

En el modelo neoliberal el Estado busca potenciar la trama urbana: infraestructura, comunicaciones, patrimonio artístico e histórico, y en este contexto el espacio público se convierte en un elemento de valor que debe ser fortalecido. Las acciones de rehabilitación forman parte de las acciones gubernamentales enfocadas en la inversión cultural, las cuales, de acuerdo a George Yúdice (2002:28), son la actual respuesta a los fallos de la inversión destinada al capital físico en la década de 1960, al capital humano en la década de 1980 y al capital social en la de 1990. La implementación del nuevo paradigma del capital cultural obedece a algunos referentes exitosos (Tate Modern en Londres, el Guggenheim en Bilbao) que suelen ser mostrados como evidencia de

que un enfoque cultural en las políticas de regeneración urbana puede conducir a la revitalización urbana (Cassián, 2012: 170) y, por ende, cubrir los requerimientos espaciales del capital global.

El espacio público actualmente es un territorio peleado por múltiples intereses: mientras algunos de los habitantes reclaman el derecho a un espacio de calidad, otros se apropian de los lugares para trabajar y otros más ocupan los lugares con fines políticos; se trata de un bien de la ciudad cuya administración se encuentra en constante disputa. Podemos considerar que dicha negociación gira alrededor de dos visiones: la “procedimental”, en la que el espacio público cumple con condiciones ideales producto de la concepción racional de la ciudad, a partir de la cual se configura el “espacio abstracto”; y la “fenomenológica” en la que las cuestiones empíricas definen el espacio y se materializan en el “espacio concreto” (Arendt 1981:19 y Lefebvre, 2013:52). De esta forma, en la visión procedimental los técnicos caen en la idea de “enseñar” a la población situándolos como actores pasivos, mientras que en la visión fenomenológica la población es un elemento activo que define al espacio público.

La visión procedimental del espacio público corresponde a un proceso constante en la sociedad. De acuerdo con Durkheim la sociedad se impone ante los individuos, asigna normas con el objetivo de establecer un “yo social” que se entretaja con el “yo individual” con la finalidad de instaurar un sistema de conductas que permita asegurar la estabilidad de la comunidad por encima de los individuos; de esta forma se construye la figura de la moral, el bien colectivo y el límite de los intereses privados (Escalante 1992:33). En el modelo neoliberal la construcción de estos tres elementos es guiada por la libre competencia de mercado.

En el neoliberalismo y la tecnocracia el espacio abstracto tiende a reproducir la imagen del capitalismo para facilitar la continuación de este modo de producción: se trata de un espacio homogéneo de unidad que intenta prevenir el conflicto, a partir de la segregación urbana mediante la fragmentación de mercados; para ello el técnico estructura este espacio abstracto a partir de lineamientos racionales apolíticos. Sin embargo, dadas las condiciones políticas intrínsecas del espacio público, en la mayoría de los casos la construcción del espacio abstracto en la realidad no logra dominar la existencia del espacio concreto.

La ruptura del espacio abstracto con las relaciones sociales que construyen el espacio fenomenológico genera un prototipo de espacio público frágil y difícil de mantener; si bien el establecimiento de un prototipo de espacio público libre de conflicto es una tendencia constante,

la propia naturaleza del espacio público hace que éste no se mantenga fijo, sino en un proceso de moldeado continuo mediante las prácticas espaciales de grupos e individuos cuyas identidades y acciones socavan la homogeneidad de las ciudades contemporáneas. Es a partir de las contradicciones del espacio abstracto que los grupos de oposición tienen la oportunidad de participar en la producción del espacio público como hecho social (McCann, 1999:169).



CAPITULO III: REHABILITACIÓN DE PLAZA GARIBALDI Y ALAMEDA CENTRAL



El objetivo de este capítulo es presentar el contexto en el que el técnico, racional y apolítico, se enfrenta a la rehabilitación del espacio público de la Ciudad de México, específicamente los de los casos de estudio: Plaza Garibaldi y Alameda Central³; explicar las condiciones sociales y materiales que rodearon los procesos de rehabilitación, los cuales hoy en día siguen modificando los espacios después de ser rehabilitados.

Plaza Garibaldi y Alameda Central son reconocidos como dos de los espacios más simbólicos de la ciudad, incluso del país. Sin embargo, sus contextos sociales son muy distintos, en gran parte resultado de un proceso histórico de consolidación de la trama urbana de la Ciudad de México. En su origen como espacios públicos coloniales, ambos espacios fueron territorios indígenas periféricos a la ciudad fundacional; fue a partir de las reestructuraciones de la ciudad que estos espacios adquirieron papeles sociales distintos dentro del funcionamiento de la Ciudad de México. Las construcciones simbólicas de la población general de la Ciudad de México y de aquellos habitantes del perímetro inmediato de Alameda Central y Plaza Garibaldi suponen elementos definitorios en el proceso de rehabilitación por lo que resulta fundamental presentarlos dentro del marco contextual de la investigación.

Al analizar el fenómeno de la tecnificación del espacio público en la Ciudad de México y cómo éste se expresa en las rehabilitaciones de Alameda Central y Garibaldi es necesario revisar cómo entra el técnico al aparato administrativo de la ciudad y adquiere las atribuciones para proponer, diseñar, hacer obra civil y mantener el espacio público. La entrada de los técnicos a la administración del espacio a partir de la creación de la Autoridad del Espacio Público en 2008, obedece a un proceso de legitimación de la figura del técnico de al menos una década en la Ciudad de México, arrancado con las acciones en Paseo de la Reforma y el perímetro A en el Centro Histórico, y de más de dos décadas en el contexto mundial mediante casos “exitosos” como Bilbao, Nueva York y Londres, como más adelante explicaré.

La investigación tiene dos supuestos fundamentales: el espacio público como ámbito político en constante movimiento resultado de un complejo entramado de relaciones y que el conocimiento

³ El presente análisis de la intervención en la Alameda Central se suma a los trabajos de investigación realizados por Angela Giglia (2013, 2016a, 2016b), quien estudia la rehabilitación del Jardín desde sus características de política pública y la plantea como una acción insular (2013) dentro de la Ciudad de México, un ámbito de análisis distinto al del presente estudio. Respecto a la intervención en la Plaza Garibaldi, no se han desarrollado trabajos de investigación académica sobre los efectos de rehabilitación, por lo que esta tesis constituye una primera aproximación al tema.

técnico del espacio público fundamentalmente se desarrolla en el ejercicio público mediante un proceso de aprendizaje continuo, es por ello que este capítulo se desarrollara entorno a dos ámbitos, el contexto histórico de Garibaldi y Alameda como una vía para comprender la estructura social de ambos espacios y el contexto gubernamental en el que se plantean las acciones de ambas rehabilitaciones.

1. Contexto Histórico de la Alameda Central y de la Plaza Garibaldi

Desde su origen la Alameda Central ha sido establecida como el espacio público “ideal” de la Ciudad de México. Fue concebido por el Virrey Luis de Velasco como un “paseo para el embellecimiento de la ciudad y recreo de sus habitantes”, si bien la Alameda Central ha pasado por un proceso pendular entre estadios de esplendor y decaimiento físico y “social”, hasta mediados del siglo XX el gobierno de la Ciudad mantuvo acciones regulares para hacer ésta un espacio emblemático. De los siglos XVII al XX el estado estableció ordenanzas en las que se indicaban reglas de comportamiento y en casos extremos hasta de vestimenta, realizo trabajos de mantenimiento y renovación, entre los que destacan la colocación de piezas de valor artístico y monumentos, los cual potencio su valor patrimonial material.

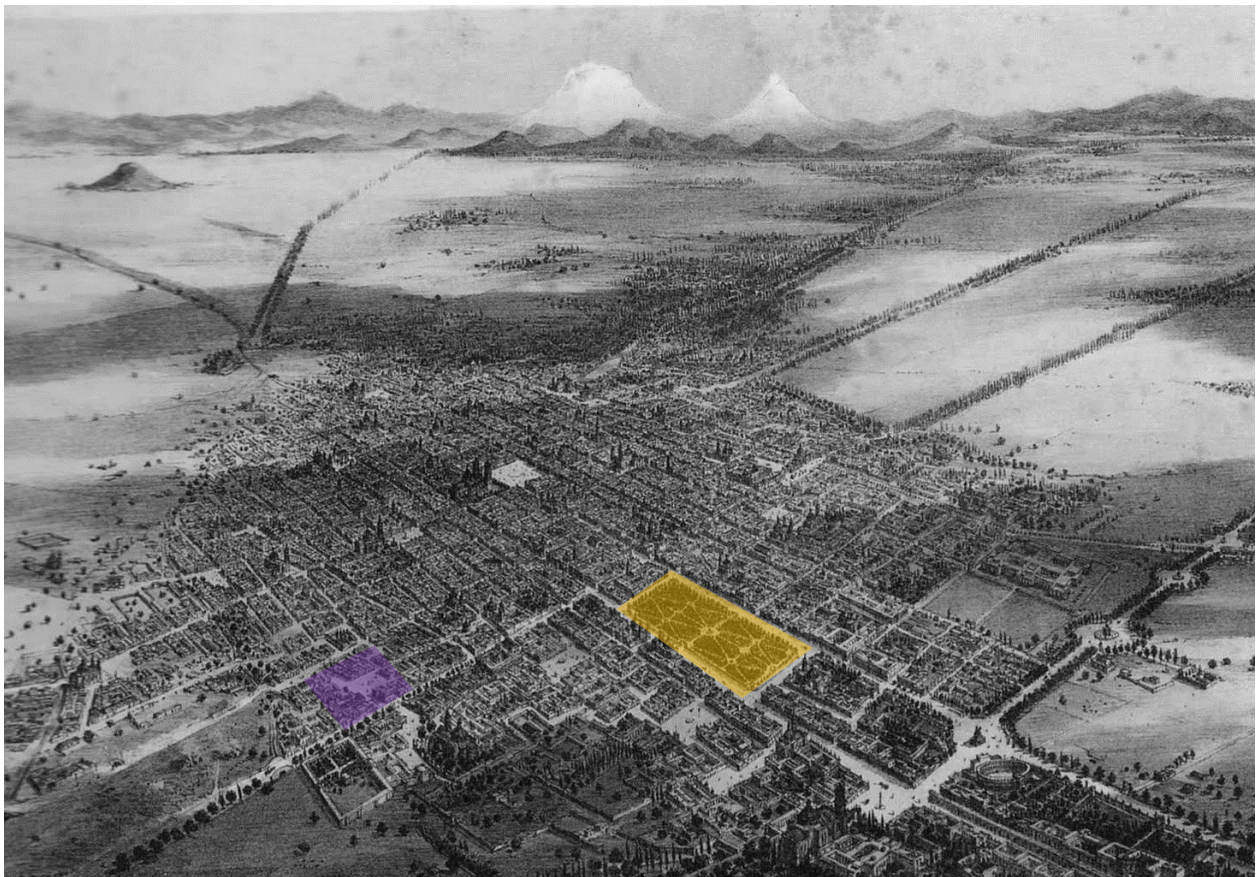
Por su parte, la actual plaza Garibaldi es resultado de un proceso no institucionalizado, el trazo irregular de la plaza principal y sus rinconadas, San Camilito, Amargura, Garibaldi y de los Locos, aún expresa la traza indígena no reticulada de la zona norte de la ciudad fundacional, que se mantuvo hasta principios del siglo XX. En su origen Garibaldi se constituyó bajo el nombre de Plazuela de la Pila de la Habana a partir de un vacío entre las casuchas del barrio Indígena de Cuepopan, por lo cual su carácter popular está arraigado desde su fundación. En el siglo XVIII mientras el resto de la ciudad vivía una radical transformación el barrio de Cuepopan mantuvo sus características físicas y sociales, la traza caprichosa no fue modificada y mantuvo su población indígena. Mientras la Alameda era cuidada con recelo por el Estado, Garibaldi fue normada hasta el siglo XX, y por el contrario, fue usada como espacio alternativo para la diversión popular en el cual se permitían aquellas conductas indeseables en el área central.

El análisis histórico de Alameda Central y Garibaldi permite observar cómo se construyeron paralelamente dos concepciones de espacio público distintas. El papel del Estado en ellos y las

normas de conducta han sido diametralmente distintas a lo largo de su historia, pero sus características los convirtieron en espacios simbólicos.

Estas diferencias y similitudes tienen fuertes implicaciones en el proceso de tecnificación de ambos espacios, pues a partir de éstas la rehabilitación tendrá implicaciones físicas y sociales sumamente distintas. A continuación, describiré brevemente cómo ha sido el papel social del espacio público en la Ciudad de México y su transformación a lo largo de la historia y cómo estas concepciones fueron materializadas en Alameda y Garibaldi

Ciudad de México tomada desde Globo. Litografía. Casimiro Castro (1855-1856)



Fuente <http://www.museocjv.com/GRABADO.htm>

a. El uso indiscriminado del espacio público. Del siglo XVI a la primera mitad del XVII

Después de la conquista los españoles dividieron la ciudad en tres partes: la traza, que era el área central en donde habitaban los españoles y los dos barrios periféricos nombrados: Santiago

Tlatelolco y San Juan Tenochtitlán, este segundo rodeaba la traza y fue dividido en cuatro barrios: Santa María Cuepopan, la actual zona de Santa María la Redonda, San Pablo Zoquiapan, San Sebastián Atzacolco y San Juan Moyotla, este último es el área donde actualmente se ubica el llamado distrito financiero del Centro Histórico.

La Alameda fue asentada al poniente de la ciudad fundacional al norte del barrio de San Juan Moyotla, sobre una de las primeras extensiones de laguna que los españoles desecaron en 1572. Antes del establecimiento de la Alameda, la configuración urbana del área poniente de la ciudad colonial comenzó cuando el primer Virrey Antonio de Mendoza y Pacheco ordenó los trabajos de terraplén de la Calzada de Tacuba, con el objeto de tener una conexión segura entre la traza urbana y la tierra firme, al mismo tiempo que distribuyó solares para hacer casas en esta área.

Sumado a esto, los trabajos de encause de los ríos que atravesaban la ciudad provocaron que los terrenos de la zona poniente se desecaran rápidamente. En un primer momento los indios levantaron casas y cultivos en esta zona, pero el Virrey, temeroso a que pudieran cortar la comunicación entre la ciudad y la tierra firme, los reubicó en el barrio de Iztapalapa, en la zona oriente. Esta idea de mantener a los naturales en el oriente y a los españoles en el poniente, es considerada uno de los parteaguas en la distribución socioeconómica de la ciudad.

La obra de construcción de la Alameda comenzó en 1593, un año después de que el Virrey Luis de Velasco y Castilla solicitara ante el Cabildo que la ciudad formara de sus propios un paseo para el embellecimiento de la ciudad y recreo de sus habitantes, la Alameda. En su origen la Alameda tenía una configuración cuadrada que únicamente ocupaba los terrenos del “Tianguis de San Hipólito”, frente a la ermita de la Santa Veracruz y las Iglesias de Corpus Christi y San Juan de Dios, con las plazuelas de Santa Isabel y San Diego al este y oeste respectivamente. El proyecto fue encomendado al Alarife de la Ciudad Cristóbal Carballo, quien diseñó un paseo con dos diagonales que la atravesaban y otras dos perpendiculares a sus lados, rodeada de una acequia.

Siete años después de la fundación de Alameda, ya empezaban las preocupaciones acerca de los usos y actores presentes en este espacio. El Virrey Conde de Monterrey, preocupado por la presencia de limosneros y desnudos, ordenó se establecieran ordenanzas de uso dentro de la Alameda y comenzó la construcción de una barda principal, dejando una entrada sobre la calle de Santa Isabel. Debido al aumento de visitantes a la Alameda, para 1620 se agregaron dos puertas

adicionales una en la calle de San Francisco y otra en San Diego, en el resto del siglo se realizaron algunas obras en la glorieta central y en 1717 que se instalaron las cuatro fuentes secundarias.

Durante ese periodo Garibaldi era llamado Plazuela de la Pila de la Habana, la plaza existió desde el periodo prehispánico y funcionaba como área central del barrio Texcatzoncátl, el cual quedó comprendido en el barrio colonia de Santa María Cuepopan, ubicado al norte de la Traza. Dada la ubicación de la Plazuela dentro del barrio indígena, fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando el gobierno, ya republicano, realizó trabajos en la plazuela a raíz de la ruptura de los límites de los barrios indígenas.

Fragmento de mapa 1628 ca. Vingboons Johannes



Fuente. Lombardo, 1991: Lámina 120

Después del establecimiento de la ciudad Colonial y hasta mediados del siglo XVIII el espacio público en la ciudad de México tenía un uso múltiple: venta de alimentos y mercancías, trabajo de artesanos, recreación, comedor, letrina, habitación de pobres, lugar de ordeña (Hernández 1994:164); la línea divisoria entre el espacio público y privado en las funciones de la ciudad era muy tenue y las normas de comportamiento en los espacios públicos eran poco respetadas, como refleja la continua preocupación de los virreyes acerca de los usos de la Alameda. En muchas de las crónicas acerca de la nueva España se describe a la ciudad de México como un lugar

desordenado, ruidoso y del que emanaban toda clase de olores, completamente distinto a las ideas de la Ilustración que serían instituidas en el siguiente siglo.

b. El espacio público Borbón: orden y función. Segunda mitad del siglo XVII

En la segunda mitad del siglo XVII la Ciudad de México experimentó una verdadera metamorfosis: entró a la modernidad. Las reformas borbónicas en la Nueva España instauraron en la Ciudad de México el ideal de belleza a partir de la regularidad, la simetría y el orden, así como la idea funcionalista de separar las actividades. A partir de estos postulados los jardines debía seguir estrictos lineamientos geométricos, árboles colocados en línea recta, arbustos en formas sencillas y claras, de tal forma que la vegetación tuviera un aspecto ordenado nada exuberante.

El planteamiento ilustrado para transformar la ciudad arrancó a partir del Plan de Ignacio Castera, en el cual se planteaba la división de la ciudad en barrios y se ampliaba la traza urbana central a los barrios Indígenas; las autoridades virreinales comenzaron a ver hacia las áreas periféricas al notar que para habilitar las entradas a la metrópoli debían circular por estos espacios (Battcock, 2012:93). Los alineamientos irregulares indígenas constituían un hecho inexplicable para los arquitectos ilustrados, además el resto de la población española asociaba los callejones y rinconadas generados por este tipo de traza con la ilegalidad y el desaseo.

A pesar del planteamiento de Castera, la reestructuración de la trama urbana sólo se realizó en el barrio de San Juan Moyotla, A finales del XVII y comienzos del XIX, el gobierno comenzó a comprar casas para demoler, ir alineando paramentos y abrir calles (Hernández 1994:167) en el barrio de San Juan, sin embargo el sector norte permaneció casi intacto, salvo algunas obras en los espacios públicos más próximos al área de la traza fundacional.

La primera fase del proyecto Borbón inicio en 1769 cuando el Virrey Marqués de Croix comienza las obras de ampliación de la Alameda (Hernández 1994:193), en la cual se integraron a los terrenos del jardín las plazuelas de Santa Isabel y San Diego, este último conocido como “El Quemadero” debido a ser empleado para la quema de herejes por la Santa Inquisición. Con esta ampliación se constituyó el emplazamiento de la Alameda que hoy en día conocemos. Como parte de la nueva configuración se ochavaron las esquinas del jardín, se colocó una puerta en cada una

de estas esquinas, así como una quinta puerta sobre la Calzada de San Francisco (hoy Av. Juárez), todas éstas estaban configuradas con una entrada para peatones y otra para coches.

Como resultado de la ampliación de la Alameda se abrieron las calles Alameda (hoy Ángela Peralta) y San Diego (hoy Dr. Mora) las cuales dieron conexión a la Alameda con el barrio de San Juan. La construcción de estas calles significó el comienzo de la restructuración de la traza urbana del área poniente de la ciudad, después de ellas se continuó con la apertura de las calles: Carlos (hoy Independencia) Prolongación de Zuleta (ahora Artículo 123) Victoria, Río de la Loza, Calle ancha (actualmente Luis Moya) (Hernández 1994:176).

En 1771 se complementaron las anteriores reformas de Alameda con las órdenes del Virrey Antonio María de Bucareli, quien mandó a cegar la acequia de Corpus Christi, acción acorde con el ideal higienista de la ilustración; así como cercar el paseo con un muro de piedra del que se desplantaban pilastras de mampostería que sostenían una reja de madera; por dentro del paseo dicho muro servía de respaldo a una banca que corría en todo el perímetro de la Alameda. En 1775 el proyecto neoclásico de la Alameda fue completado con la instalación de cinco fuentes, cuatro colocadas en las plazas secundarias y una en la plaza central.

Durante este periodo la élite social y las autoridades hacían visitas asiduas al jardín, ya que encontraban a los jardines como espacios saludables que apartaban a la gente de diversiones pecaminosas (Hernández 1994:230). Esta concepción de los jardines se extendió hasta principios del siglo XX, en ésta se considera a los espacios públicos como áreas donde se pueden establecer una especie de “sistema educativo”, se asume que el visitante mantiene un disfrute pasivo, y que a partir de ciertos mecanismos físicos y normativos el individuo adquiere patrones de conducta urbana correctos. (De Certeau 1996, Foucault 1975 y 2008). De esta forma los paseos fueron fomentados por los ilustrados como un modo de establecer un sistema de conducta social y acercar a la gente a la naturaleza y al aire puro.

Si bien durante esta etapa el área central de la ciudad y la Alameda estaban en completo esplendor físico, el proyecto Borbón ahondó las diferencias sociales de la ciudad, se extendieron múltiples ordenanzas que restringía la presencia de vagos, mendigos y menesterosos. La construcción de la barda perimetral a la Alameda implicó un mecanismo de control de los tipos de visitantes; el control llegó a tal punto que en 1789 se les ordenó a cargadores, albañiles, remeros, carniceros y aguadores presentarse en la fiesta de Corpus Christi “con medias, zapatos, armador, calzones,

chupa y capote decente, aliñados y con la cabeza descubierta, sin llevar paño, montera o birrete en ella” (Serge Gruzinski en Hernández 1994: 167). En el resto de la ciudad muchas fiestas religiosas y sociales fueron suprimidas, mientras que las élites empleaban cada vez más los paseos y calles, los pobres debían replegarse a ciertas zonas, como el barrio de Cuepopan y la Plaza de la Pila de la Habana, debido a que su aspecto y costumbres no eran bien vistos en los espacios públicos centrales.

Las transformaciones en la ciudad se incrementaron durante el gobierno del Virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo Conde de Revillagigedo, quien, apoyado en ingenieros, arquitectos, científicos, militares, técnicos y otros cambió la morfología de la ciudad en poco más de cuatro años. Si bien la transformación fue radical de nuevo las acciones se mantuvieron únicamente en las zonas central y poniente de la ciudad.

Entre sus acciones, Revillagigedo instauró el orden policial en la ciudad como otro símbolo de modernidad. Durante los días de fiesta decretó que se colocaran en las puertas de Alameda 18 granaderos comandados por dos cabos, para que impidiesen la entrada de toda clase de gente de mantas, mendigos, descalzos, desnudos o indecentes (Vaqueira 1987:230). Bajo los cánones ilustrados todo aquello presente en el espacio público debía poderse ver a detalle y de una sola mirada, como elemento fundamental en la creación de un ambiente de regularidad, y, sobre todo, de orden; en este punto vale la pena preguntarnos hasta qué grado esta idea sigue impuesta en la concepción del espacio público contemporáneo.

El espacio público construido durante este medio siglo, estableció las bases de la concepción del espacio público moderno, el papel preponderante del orden, la función y la asociación entre visibilidad y seguridad se establecieron como consideraciones obligatorias en la construcción de espacios públicos modelo, en los que es posible establecer normas de conducta que permitan expulsar el conflicto de estos espacios. La herencia del espacio ilustrado llega a verse en el proceso de tecnificación actual, a pesar de los siglos de distancia, en la concepción ilustrada y la neoliberal, es posible configurar el espacio público a partir de la racionalidad.

Al revisar este periodo temporal y comparar las circunstancias de Alameda y Garibaldi es posible considerar este momento como un punto coyuntural en el cual ambos espacios comienzan a adquirir su esencia simbólica, mientras Alameda se constituía como el espacio público modelo,

organizado y normado, Garibaldi recibía a la población indígena cuyos cánones de conducta no se ajustaban con los estándares de las clases acomodadas.

Fragmento de mapa 1793. García Conde



Fuente. Lombardo, 1991: Lámina 144

c. El espacio público del Estado. Siglo XIX

Después de la Batalla de Independencia, el proceso de reestructuración de la traza urbana continuó, sobre todo en el barrio de San Juan Moyotla; con la ruptura de los límites de los barrios indios, la traza central se extendió a los entornos indígenas inmediatos, el Barrio de Santo Domingo fue una de las áreas donde más terrenos compraron durante esta época, sin embargo, el crecimiento de la traza apenas alcanzó a tocar el borde sur del barrio de Santa María Cuepopan.

El proceso de urbanización y la reestructuración de la traza provocó cambios significativos en el entorno de Alameda. Durante el periodo de 1820 a 1855 la traza del área poniente de la ciudad se transformó radicalmente. De 1820 a 1841 con el objetivo de ampliar las calles de Hidalgo y Juárez se demolieron las capillas de Corpus Christi y San Hipólito; mientras que de 1842 a 1855 fueron abiertas las calles de Luis Moya, Santa Anna, Humboldt e Iturbide, se trazó la colonia francesa, se

construyó la plaza de Toros y, finalmente, en 1852, fueron derribados los arcos y la caja de agua del acueducto de Santa Fe para brindarle continuidad a la Av. Hidalgo (Hernández 1994: 221). Estos cambios en la traza de la estructura urbana de la ciudad, permitieron integrar Alameda con la zona Central y unir la parcialidad del Barrio de San Juan; sin embargo, el hecho de que los cambios en la traza sólo se realizaran en la zona poniente y no se tocaran los barrios indígenas del norte, marcaría un patrón de desarrollo urbano que persiste hasta nuestros días.

Mientras en el área central se realizaban trabajos para ordenar y normar la ciudad como la rehabilitación de la Plaza Mayor en 1821, el barrio de Santa María Cuepopan recibía todo aquello que no era digno para la ciudad, la población pobre y las diversiones populares encontraron en la Plazuela del Jardín un sitio a dónde ir. A principios del siglo XIX alrededor de la Plaza de la Pila de la Habana comenzaron a establecerse pulquerías; el ambiente festivo de la plaza se consolidó a partir de las normas de 1830, en las cuales se estableció que las pulquerías de la ciudad sólo podían vender su producto en pequeños mostradores en las fachadas, por lo que quienes deseaban disfrutar del pulque debían beberlo en la Plazuela.

El carácter popular de la Plaza fue reforzado con la llegada del Baratillo, a raíz de la ampliación de la traza central de la ciudad, en 1856 el mercado Baratillo fue expulsado de la Plaza Factor (predio hoy día ocupado por el edificio de la ex Cámara de Diputados) y reubicado en la Plazuela de la Pila de la Habana, puesto que las mercancías que se vendían en el Baratillo eran artículos averiados por los viajes a través del Atlántico (razón por la que se le denominó el “mercado de averías”) y objetos de segunda mano que los vecinos subastaban o intercambiaban, el mercado fue asociado con la población indígena y los barrios del norte, por lo que fue reubicado en el barrio de Santa María Cuepopan.

Con el surgimiento de la república los espacios públicos se convirtieron en el escenario del poder del Estado, las fiestas religiosas fueron limitadas al ámbito privado y en su lugar se fomentaron las celebraciones cívicas, además el gobierno busca desacralizar a la ciudad a partir de cambiar el nombre de plazas y calles, entre 1867 y 1872 la Plaza de la Pila de la Haba asume el nombre de Plaza Jardín.

A partir de ese momento los espacios públicos adquirieron un papel fundamental en la construcción de una identidad nacional, desde entonces la Alameda ha servido como tribuna habitual para los discursos y oraciones cívico-patriótico (Aguirre 2002:73), la afluencia constante

de visitantes era aprovechada para realizar recorridos ecuestres o de carruajes como parte de los protocolos festivos oficiales. Anualmente los días 16 de septiembre y 5 de mayo se realizaban festividades en la Alameda, los eventos incluían ejecución de piezas musicales en su mayoría tocadas por orquestas militares.

Probablemente la asociación Estado y espacio público género que, a pesar de las guerras internas y las crisis económicas, en 1873 la Alameda nuevamente fuera intervenida, es posible que el Estado haya visto a las obras en la Alameda como una vía para hacerse visible frente a la población. Durante esta intervención el muro perimetral es demolido y se convierte en un paseo abierto como lo conocemos hoy, se construyeron banquetas perimetrales a su alrededor y, después de tres años de anunciarse la iluminación de gas hidrogeno en la Alameda, el 23 de noviembre de 1873 se inauguró con gran regocijo de toda la capital (Aguirre 2002:479). En 1892 el sistema de gas fue sustituido por luz eléctrica dentro del jardín.

Con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia la Alameda adquirió cada vez más el carácter de espacio de recreación para clases medias y altas, así como el de espacio patriótico, esto último fue consumado en 1910 con la inauguración del monumento del Hemiciclo a Benito Juárez, ubicado en la acera de San Francisco en el espacio que antes ocupara el quiosco Morisco, el cual fue reubicado en la Alameda de Santa María la Rivera a la llegada del Hemiciclo a la Alameda.

Durante el Porfiriato los paseos y jardines funcionaron como termómetro para medir el progreso material y el avance cultural que había adquirido la capital mexicana, sin embargo, el Porfiriato consideró al sector norte un área indigna de la modernización, mientras el área poniente fue transformada de acuerdo con los cánones europeos de ciudad; el hecho de que los barrios del norte fueran mantenidos al margen de la modernización y su falta de mantenimiento favoreció la estigmatización de estos barrios a partir de una imagen de marginalidad y olvido.

En este periodo las diferencias entre Alameda y la Plaza Jardín aumentaron. Mientras Alameda tenía continuas modificaciones en las esculturas, bancas y fuentes de su interior, y era usada como punto de encuentro entre el Estado y la comunidad, la Plaza Jardín comenzó a cubrir las necesidades populares, en ésta se realizaban las vendimias, servicios y diversiones callejeras que la modernización había expulsado de la ciudad. Por un lado, muchas de las prohibiciones presentes en zonas centro y poniente, en los barrios del norte eran ignoradas, además, el propio Estado trasladaba a esta zona las prácticas populares tales como mercados, carpas y pulquerías.

d. La ciudad funcionalista. Siglo XX

Al comienzo del siglo XIX tanto Alameda como la Plaza Jardín sufrieron importantes modificaciones. En 1904 el Quiosco Morisco fue instalado en la Alameda Central sobre la acera de San Francisco (hoy Av. Juárez) y seis años más tarde el Hemiciclo a Juárez ocupó su lugar, un año más tarde Adamo Boari realizó un proyecto para integrar el Jardín con el Palacio de Bellas Artes, el cual no llegaría a culminarse debido al inicio de la Revolución. En esa época la Plaza Jardín se hizo más popular como sitio de diversión de las clases bajas; en 1901 el mercado del Baratillo fue reubicado hacia las calles de Bartolomé de las Casas, tres años más tarde, en 1904, los puestos fueron trasladados al recién creado mercado de la Lagunilla. Con la salida del mercado Baratillo se incrementó el establecimiento de ferias populares en la plaza.

El periodo de revolución y las distintas convulsiones políticas que sufrió el país en el periodo de 1910 a 1930, trajeron la pauperización de las arcas públicas, por lo cual los espacios públicos cayeron en abandono. En ese mismo tiempo el proceso de industrialización mundial y el empobrecimiento de las áreas de provincia generaron un movimiento de migración masiva de población rural a la capital, los barrios periféricos como Santa María Cuepopan se convirtieron en las zonas de vivienda de la clase obrera de origen rural que se mezclaba con los habitantes locales con raíces indígenas.

El incremento de la población enfatizó los problemas de infraestructura y equipamiento de la ciudad arrastrados desde la época del porfiriato. Durante las siguientes décadas los gobiernos de la ciudad encaminarían sus esfuerzos a solucionar la dotación de infraestructura y servicios de una ciudad en acelerado crecimiento, dejando a un lado la intervención de los espacios públicos.

A diferencia de los otros periodos, Alameda dejó de ser un espacio protagonista en la vida pública de la ciudad, mientras que Garibaldi adquirió un papel principal. La plaza Jardín había adquirido fama entre los ciudadanos, por un lado, seguía funcionando como patio de las pulquerías, que ya habían conseguido cierto renombre, y por otro en ésta se instalaban constantemente ferias y carpas. En 1921 el nombre de Plaza Jardín es sustituido por Plaza Garibaldi, en honor al Guissepe Garibaldi, un militar y político italiano que en 1911 se unió a las filas del ejército maderista. La tradición musical de Garibaldi comienza en 1925, con la apertura del restaurante “Tenampa”, en donde para amenizar la estancia de los comensales se presentaban grupos de mariachis; seis años más tarde en

1931 el gobierno autoriza la presencia de grupos musicales en la plaza, con lo que se dio comienzo a la tradición de acudir a Garibaldi para alquilar los servicios de grupos de Mariachi.

Entre los años 1930 y 1960 la ciudad vive un proceso de transformación producto del llamado “Milagro Mexicano”, la traza urbana es modernizada para conectar el Centro Histórico con nuevas zonas metropolitanas, mediante la construcción de Ejes Viales, que permitían atravesar la ciudad de norte a sur y este-oeste. En 1934 se inaugura la ampliación de la Av. San Juan de Letrán renombrado como Eje Central, a lo largo del moderno bulevar se construyeron lujosos edificios que se convertirían en hitos arquitectónicos de la ciudad, entre los que destacan los edificios: Banco de México, Palacio de Bellas Artes (1934), Mariscal (1950) y Torre Latinoamericana (1950), además aparecieron establecimientos de entretenimiento que junto con Garibaldi constituían un eje de diversión nocturna.

La época del cine de oro, entre los años 30 y 50, difundió internacionalmente la imagen del charro y el mariachi mexicano y Garibaldi fue identificado como el escenario de la cultura mexicana, durante estas décadas la Plaza tuvo su mayor fama, el barrio se convirtió en un espacio casi exclusivo para actividades nocturnas, de acuerdo con Jiménez (1992:58) para 1951 en la zona existían 44 cabarets, 89 cantinas, 35 pulquerías, 13 burdeles , 58 hoteles de paso, 121 accesorias de prostitutas, 3 salones de baile y 6 vinaterías.

En el área poniente del centro, después de la inauguración del Palacio de Bellas Artes en 1934, durante la década de los años 40 se detonó un incremento inmobiliario y turístico; a raíz de la expansión urbana la zona sur de Alameda se convirtió en el punto de convergencia entre el Centro Histórico y los nuevos desarrollos inmobiliarios del poniente de la ciudad. Durante esta época se establecerían numerosos hoteles y edificios de oficinas en el área, sin embargo, en la Alameda se realizaban pocos trabajos.

En la segunda década del siglo XX la dinámica inmobiliaria de la ciudad se modificó, la expansión urbana provocó la aparición de nuevas centralidades, habitacionales, comerciales y recreativas, el despoblamiento de la zona central se intensificó con el traslado de las instalaciones de la UNAM a la nueva Ciudad Universitaria, y acabó por concretarse con el sismo de 1985. Los sismos destruyeron cerca de 40% de los inmuebles del área Sur de la Alameda y las actividades salieron del área. La última intervención mayor de Alameda, cambio de pisos, mobiliario e iluminación, fue realizada en 1966, después de ella el gobierno únicamente realizó trabajos de mantenimiento. Por

otra parte, a partir de la obra de construcción de la línea de metro número ocho muchos de los locales fueron cerrados, el eje de entretenimiento a lo largo de Eje Central había desaparecido, por lo que a finales del siglo Garibaldi funcionaba como un espacio de entretenimiento nocturno aislado.

Durante el Siglo XX el espacio público de la Ciudad de México (al igual que el de muchas otras ciudades del mundo) fue relegado a un papel secundario en el funcionamiento urbano: como circulación o remanente del ámbito construido; si bien el espacio público jamás perdió su carácter simbólico social, como se puede observar en el caso de Garibaldi, no se le consideraba dentro de las prioridades de la Ciudad, por lo que su renovación figuraba poco dentro de las políticas gubernamentales.

e. El espacio público tecnificado. Siglo XXI

En la Ciudad de México en los últimos 20 años los programas de rehabilitación de espacio público han tenido un importante auge, especialmente en aquellas áreas con características patrimoniales o de carácter emblemático. Si bien durante las décadas finales del siglo XX se realizaban trabajos en plazas y calles, sobre todo en los centros de los barrios emblemáticos de la ciudad (Coyoacán, Iztapalapa, Tlalpan, etc.), estas únicamente tenían como objetivo la renovación de infraestructura y pavimentos sin que los trabajos plantearan modificar el funcionamiento social de estos espacios, mientras que los proyectos de rehabilitación de este último periodo tienen principal propósito transformar material y socialmente tanto los espacios públicos intervenidos como su entorno.

El primer programa de rehabilitación de espacio público de este tipo en la Ciudad de México fue el del Paseo de la Reforma en 2003, su objetivo era recuperar el carácter de corredor económico y turístico que el Paseo había tenido y se había venido abajo a raíz de los daños del temblor de 1985, y se enfatizó a partir de la migración de múltiples corporativos al distrito comercial de Santa Fe. Los trabajos de obra civil consistieron en bajar cableado aéreo, cambiar pavimentos y mobiliario, sanear vegetación, implementar de iluminación, etcétera; al mismo tiempo se implementaron incentivos fiscales para aquellas empresas que compraran o invirtieran en los predios colindantes a Reforma. Ya no sólo se trataba de trabajos de mantenimiento, el proyecto se constituía por una reconfiguración de los espacios: aplicación de banquetas, ordenamiento de circulaciones viales,

renovación de redes de infraestructura, consolidación de alineamientos vegetales, entre otras acciones, y la obra civil era acompañada por un programa social que buscaba establecer las condiciones propicias para reactivar el Paseo. Así fue como la Rehabilitación del Paseo de la Reforma se constituyó en un emblema de la recuperación del espacio público en la Ciudad de México; de hecho, una parte del equipo encargado del programa volvería a colaborar en el gobierno de la ciudad años más tarde (2008-2012) conformando la oficina de la Autoridad del Espacio Público.

En los cinco años siguientes se realizaron pocas acciones de rehabilitación de espacio público, en su mayoría ubicadas en el perímetro A del Centro Histórico, el principal objetivo de estas obras eran la renovación de infraestructura y el retiro de vendedores ambulantes, sin embargo, no buscaban el cambio de funciones o implementación de nuevos usos.

La siguiente obra emblemática de rehabilitación de espacio público en la Ciudad de México después del Paseo de la Reforma fue el Corredor Cultural Regina en 2007-2008; si bien esta rehabilitación incluyó trabajos de obra civil su componente principal fue un programa inmobiliario en el que el gobierno de la Ciudad buscó implantar un programa piloto de repoblación del Centro Histórico, se expropiaron predios y en asociación con la iniciativa privada se construyó vivienda para jóvenes artistas que estuvieran dispuestos a mudarse al corazón de la ciudad.

A finales de 2008 se constituyó la Autoridad del Espacio Público (AEP), que en un inicio dependía de la Oficial Mayor, condición que reflejaba el estrecho lazo entre el Jefe de Gobierno y la nueva dependencia. De esta manera la rehabilitación del espacio público adquirió un papel principal dentro de la agenda gubernamental. Para finales de 2010 la AEP había rehabilitado 254,000 m², casi 44 veces el área de la plancha de la Plaza de la Constitución, en poco más de dos años de operación.

En los años siguientes a 2010, aún dentro del periodo de gobierno de Marcelo Ebrard, la Autoridad del Espacio Público siguió realizando rehabilitaciones de espacio público, en la mayoría de los casos en espacios de carácter patrimonial y en el área del Centro Histórico; no sólo se trató de un proceso acelerado de transformación, además, debido a la aceptación de los proyectos por parte de la población el espacio público se convirtió en un tema fundamental en la agenda del gobierno de la ciudad. A la salida de Marcelo Ebrard en 2012 la AEP había rehabilitado 470,000 m² con un

presupuesto de 974 millones de pesos, como punto de referencia podemos usar la Estela de Luz que costó 1,304 millones de pesos y cuya obra duró de 2009 a 2012.

Proyectos realizados por AEP en el Centro Histórico 2008-2012



Fuente Autoridad de Espacio Público 2014

A partir de este fenómeno, el nuevo Jefe de Gobierno y los delegacionales han incorporado la rehabilitación de espacios públicos como un tema prioritario en su agenda política, hoy en día tan sólo la AEP tiene casi 500,000 millones de pesos anuales para ejecución de obra, este monto supone más del doble del presupuesto total de los dos primeros años de operación de dicha dependencia.

La rehabilitación de la Plaza Garibaldi fue el primer proyecto encargado a la AEP. Los trabajos habían comenzado bajo la tutela de la Secretaria de Turismo Local (SECTUR) a finales del 2007, ya que los recursos para la obra provenían de la partida presupuestal del Programa de Desarrollo Regional Turístico Sustentable y Pueblos Mágicos de la ciudad de México. La plaza había sido intervenida años antes cuando fue construido el estacionamiento subterráneo, el cual hoy en día sigue en funcionamiento, por lo que políticamente la rehabilitación de 2008 significaba continuar

con una línea de trabajo gubernamental. En el siguiente apartado describiré a detalle las características de esta intervención.

Por su parte la intervención de Alameda supuso la última obra del equipo original de técnicos que conformaron AEP, después del cambio de la Jefatura de gobierno los directores no fueron ratificados y la dependencia paso por un periodo de modificaciones en la conformación de su equipo, por ello la Rehabilitación de Alameda puede ser considerada la culminación de un proceso de aprendizaje.

En 2012 la Alameda llevaba más de 30 años sin tener una intervención mayor, si bien estaba dentro de los objetivos del Programa para la Rehabilitación del Centro Histórico de la Ciudad de México de 2002 y se reitera en los objetivos del Plan Integral de Manejo de la Autoridad del Centro Histórico 2011-2016, fue hasta 2012 que la rehabilitación pudo concretarse. Al igual que el proyecto de rehabilitación de la Plaza Garibaldi, en un siguiente apartado explicaré a detalle las características del proyecto de rehabilitación.

f. Alameda Central el espacio público institucional y Plaza Garibaldi el espacio público autoconstruido

Como hemos podido observar a lo largo de la historia tanto la Alameda Central como la Plaza Garibaldi han tenido papeles protagonistas en la vida pública de la ciudad, sin embargo, su construcción simbólica se desarrolló de manera diametralmente distinta. Desde su origen la Alameda Central fue concebida como un espacio público modelo, en el que el Estado y las clases sociales dominantes establecían las conductas adecuadas para el ámbito público, mientras que Garibaldi se constituyó como la plaza del pueblo, en la que los sectores populares podían expresarse libremente.

A partir de los datos históricos es posible decir que las diferencias entre la Alameda y Garibaldi surgen desde el origen de los espacios en la época colonial y terminan por consolidarse en el periodo del Porfiriato. Durante la primera década del siglo XIX la Alameda se convirtió en el espacio público institucionalizado emblema de la moderna Ciudad de México, en ella el Estado expresaba sus valores patriotas y se establecían los patrones de comportamiento publico correctos de acuerdo con los estatutos heredados de la Ilustración. Por su parte, durante este periodo,

Garibaldi se consolidó como una especie de válvula de escape para la sociedad mexicana; las diversiones populares indignas de la zona central tales como carpas, circos y pulquerías, eran realizadas en la entonces Plaza del Jardín, con lo que el lugar adquirió gran arraigo entre los sectores pobres de la ciudad.

A partir de los usos y costumbres, la Alameda fue históricamente normada, de manera periódica los gobiernos establecían reglamentos de conducta e incorporaban sistemas de vigilancia o elementos físicos de control como la barda perimetral. En el caso de Garibaldi las reglas de comportamiento se fueron autoconstruyendo, por ejemplo, la costumbre de consumir alcohol en la vía pública responde a hábitos populares arraigados más allá que a permisos oficiales del Estado. De acuerdo con lo anterior es posible considerar que los resultados de las rehabilitaciones de estos espacios, objeto de esta investigación, están estrechamente ligados a las vocaciones históricas de ambos espacios: el espacio público modelo de la Alameda y espacio público autoconstruido de la Plaza Garibaldi, como más adelante desarrollaré en el capítulo IV.

2. Autoridad del Espacio Público y las rehabilitaciones de Plaza Garibaldi y Alameda Central

La Autoridad del Espacio Público (AEP) es una de las dependencias más jóvenes de la Ciudad de México, es común que muchos de los habitantes de la ciudad ni siquiera sepan de su existencia y en caso de conocerla únicamente la ubiquen como la dependencia administradora del programa de ECOPARQ. Hasta su creación (2008) las intervenciones de espacio público formaban parte de las atribuciones de la Delegación y la Secretaría de Obras y Servicios, por ello, es común que los habitantes no asocien las obras en espacio público con la AEP.

AEP fue creada por el jefe de gobierno Marcelo Ebrard el 26 de septiembre de 2008 como un organismo desconcentrado de la Jefatura de Gobierno y nombró como titular de la institución al Arq. Felipe Leal, quien hasta esa fecha no había ocupado ningún cargo dentro del gobierno local o federal y tampoco estaba dentro de alguna asociación política, es decir AEP se instituyó como un organismo independiente de la estructura burocrática existente, a cargo de un técnico y con línea de comunicación directa con el Jefe de Gobierno. Los objetivos de la AEP de planear, diseñar, normar, emitir opinión, ejecutar y supervisar las obras públicas en la Ciudad de México que correspondan al desarrollo y equipamiento urbano del espacio público (Gobierno del Distrito

Federal, 2001:22), implicaron replantear las responsabilidades y atribuciones de las dependencias que hasta ese momento tenían injerencia en la administración del espacio público.

Hasta 2008 los espacios públicos eran administrados por las Delegaciones, las cuales realizaban trabajos de mantenimiento menor y mayor, tenían a su cargo la vigilancia y expedían permisos de uso de estos espacios, esto se aplicaba tanto para espacios barriales como emblemáticos, salvo algunas partes del Perímetro A del Centro Histórico en las cuales la Autoridad del Centro Histórico y la Delegación Cuauhtémoc compartían responsabilidades, en los casos de Alameda Central y Garibaldi los espacios estaban por completo a cargo de la Delegación Cuauhtémoc. Al mismo tiempo las Secretarías de Desarrollo Urbano (SEDUVI) y Obras y Servicios (SOBSE) desarrollaban intervenciones en espacios emblemáticos o en vías principales, sin embargo, la custodia de estos espacios siempre quedaba a cargo de las Delegaciones. Por ello la llegada de la Autoridad del Espacio público vino a replantear los acuerdos de administración de los espacios públicos de la ciudad.

El 12 de julio de 2010, la Autoridad del Espacio Público del Distrito Federal es adscrita a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, manteniendo su naturaleza de órgano desconcentrado; este cambio respondió a que en julio de 2009 el coordinador general Felipe Leal fue nombrado Secretario de Desarrollo Urbano, por lo cual la AEP fue anexada a la Secretaría. Este cambio administrativo estableció la dependencia de AEP al Secretario de Desarrollo Urbano, que durante un año había existido de manera informal.

De acuerdo con su manual administrativo la AEP tiene por objeto la gestión del espacio público de la Ciudad de México, considerando como “espacio público” las áreas de convivencia pública. Si bien la gestión que se menciona en el manual plantea seis propósitos: planear, normar, emitir opinión, diseñar, ejecutar y supervisar obras en el espacio público, la AEP en su origen puso especial atención en los tres últimos, puesto que las primeras encomiendas de la AEP fueron los proyectos de rehabilitación de la plazas Garibaldi y de la República, convirtiéndose así en una especie de despacho de arquitectura y urbanismo de la ciudad. Al revisar las tareas que realiza hoy podemos observar que el organismo cada vez se enfoca más en actividades encaminadas a planear, normar y emitir opinión acerca de los temas del espacio público, esto nos muestra como a lo largo de los años la AEP se ha ido insertando en la estructura gubernamental preexistente a su formación.

Si bien el manual administrativo indica que la dependencia deberá participar en proponer, evaluar y coordinar políticas públicas de acciones en el espacio público con otras dependencias gubernamentales y privadas, de acuerdo con las entrevistas, la AEP tenía muy poca inferencia en los programas que ejecutaban otras instancias del gobierno central como SEDEMA, SOBSE, FCH y en especial en las acciones de las Delegaciones. El distanciamiento entre AEP y las otras dependencias era más notorio dentro de las obras de rehabilitación de la dependencia, ya que muchos de los criterios técnicos establecidos no estaban de acuerdo con la normativa oficial del gobierno de la ciudad.

Las relaciones de AEP con otras dependencias en general se desarrollaba en los escalafones altos. La mayor parte de los acuerdos eran tomados en los niveles de direcciones ejecutivas hacia arriba, incluso en algunos casos se trataban de instrucciones directas de la jefatura de gobierno, sin embargo, esta estructura de comunicación entre AEP y las otras dependencias se fue modificando a lo largo del paso del tiempo, como resultado de los procesos de aprendizaje que cada rehabilitación significaba para el equipo, como mostraré más adelante en el capítulo IV. Es importante señalar que, si bien conforme los técnicos fueron adquiriendo experiencia dentro de la administración pública, la relación con otras dependencias iba tornándose más fluida, las entrevistas muestran que la tensión entre la AEP y las otras instituciones siempre se mantuvo. Tanto las delegaciones como otras dependencias del gobierno central sentían molestia por los procedimientos administrativos, pero sobre todo por las propuestas técnicas de AEP; esto ya que los materiales constructivos, equipos de mobiliario y sistemas de mantenimiento diferían a los empleados tradicionalmente dentro del gobierno de la ciudad.

Como parte de sus funciones la AEP buscaba involucrar a la iniciativa privada para que realizaría aportaciones económicas o desarrollará obra, con el objetivo de cubrir aquellas acciones para las que las partidas presupuestales eran insuficientes o ampliar los alcances de los trabajos. Si bien tanto en el caso de Garibaldi como Alameda la AEP busco donaciones de actores privados, esto no logro realizarse, únicamente se obtuvieron recursos a partir de las medidas de integración⁴, que

⁴ De acuerdo al artículo 93 de la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal se establece aquellos proyectos donde aplique la Norma de Ordenación General número 10 como: de uso habitacional de más de 10,000 metros cuadrados de construcción; de uso no habitacional de más de 5,000 metros cuadrados de construcción, de usos mixtos de más de 5,000 metros cuadrados de construcción deben llevar a cabo presentar el estudio de impacto urbano o ambiental previamente a la solicitud de las licencias, autorizaciones o manifestaciones de construcción ante la SEDUVI, a efecto de que ésta dictamine el estudio y determine las medidas de integración urbana correspondientes, las cuales en la

fueron aplicados para la rehabilitación de la Calle de Dr. Mora, obra que funcionó como complemento de los trabajos realizados en la Alameda.

a. Estructura general de la dependencia

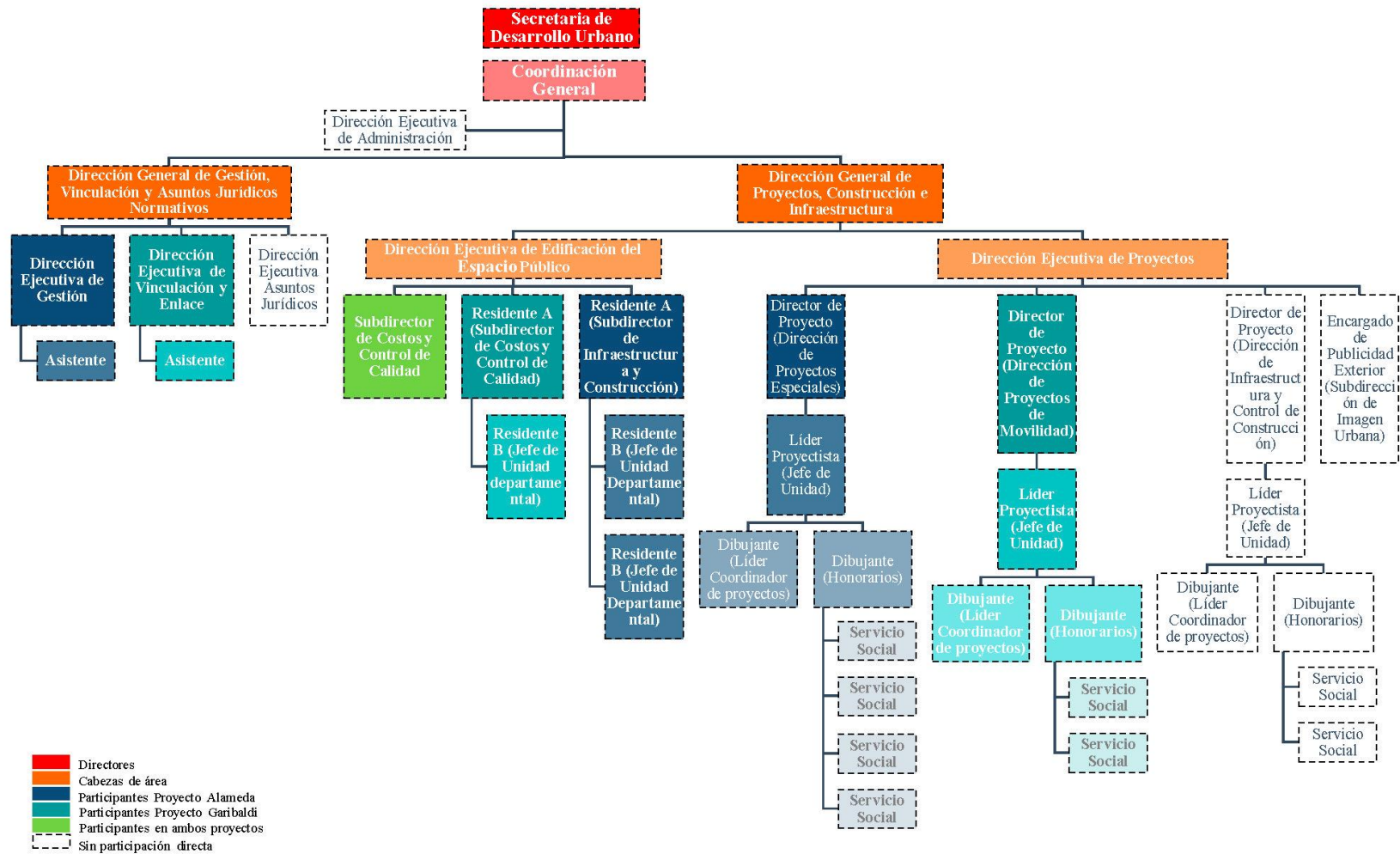
En el periodo de 2008 al 2012 la dependencia contaba con 41 personas de estructura, 15 personas de honorarios, ningún empleado de base y contaba con la ayuda de 15 personas de servicio social de la UNAM, la UAM y el ITESM. La mayor parte de las funciones de la AEP estaban encaminadas hacia la planeación, diseño, ejecución y supervisión de sus propias obras de rehabilitación del espacio público; la instancia cada año le presentaba al jefe de gobierno alternativas de áreas de intervención, seleccionadas ya sea por su carácter patrimonial, emblemático, turístico o social como: Plaza de la República, Av. Juárez, Madero y Alameda.

Hasta el día de hoy la AEP conserva el organigrama oficial original, sin embargo, las funciones de los empleados han variado. Tanto en la etapa inicial de la dependencia (2008-2012) como en la actualidad algunas de los empleados realizan actividades distintas a las indicadas para su puesto en el Manual Administrativo de la dependencia, y debido a que la estructura de la Dependencia ha sufrido múltiples cambios en los últimos cuatro años, la organización que presentaré a continuación corresponde al periodo de 2008-2012, momento en el que fueron desarrolladas las obras de rehabilitación de Alameda y Garibaldi objeto de esta investigación.

Como herramienta de lectura presento un organigrama de la AEP según su funcionamiento en el periodo de 2008-2012 (ver figura 3). La representación de los puestos y órdenes jerárquicos corresponde al funcionamiento diario de la dependencia, por lo que varía con el organigrama oficial del manual administrativo de la AEP. Para facilitar la lectura del gráfico, únicamente están representados los puestos inferiores a direcciones ejecutivas de las áreas que participaban en el proceso de la rehabilitación. Además, se encuentran en color los puestos que participan directamente en el proceso de rehabilitación, ocupándose un mismo color para los equipos de cada rehabilitación.

mayoría de los casos implican trabajos de renovación de banquetas, iluminación y jardinería en áreas cercanas a los predios dictaminados

Figura 3. Organigrama AEP 2008-2012



Fuente: Elaboración Propia

La AEP estaba encabezada por el secretario y el coordinador general y su funcionamiento se dividía en dos grandes áreas: la Dirección General de Gestión, Vinculación y Asuntos Jurídico Normativos (DGGVAJN) y la Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura (DGPOI), apoyados por la Dirección Ejecutiva de Administración (DEA) encargada de la parte de recursos humanos y materiales de la dependencia. Dentro de esta división, la DGPOI tenía un papel protagonista, tanto la DGGVAJN como la DEA tenían la encomienda realizar todas las funciones administrativas necesarias para que el equipo de proyectos y obra (DGPOI) pudiera realizar los proyectos y ejecutar las obras de rehabilitación de los espacios.

En algunos casos puntuales la coordinación general, direcciones generales y ejecutivas desarrollaban algunas tareas supervisadas de forma directa por el Secretario de Desarrollo Urbano y sin la intervención de las otras direcciones, dichas actividades están en el ámbito de la vinculación con otras instancias públicas y privadas, por ejemplo: emitir opinión sobre acciones en el espacio público, organizar y/o participar en proyectos con otras dependencias, coordinar programas específicos, etc., o se trataban de acciones de carácter normativo como la producción de manuales y leyes, en este caso la Subdirección de Imagen Urbana trabajaba directamente con el Secretario y el Coordinador general.

La DGGVAJN realizaba todas las tareas relacionadas con la obtención y administración de recursos, así como procesos de gestión intergubernamentales y con privados necesarios para cada proyecto. De acuerdo con esta división de funciones los técnicos diseñadores y constructores se enfocaban en el proyecto y la obra mientras que el personal de Gestión y Vinculación se encargaba de obtener las licencias, permisos y vistos buenos con las otras dependencias, así como atender las solicitudes y quejas ciudadanas. Sin embargo, como mostraré más adelante esta división entre las labores técnica (diseño y construcción) y política (Gestión), no se concretó en los procesos de rehabilitación emprendidos por la AEP.

La Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura (DGPOI) a la que se le daba más importancia dentro del funcionamiento de la AEP, puesto que era la encargada de las tareas prioritarias del AEP: desarrollar los proyectos arquitectónicos y ejecutar la obra civil de la rehabilitación. Esta Dirección estaba dividida en dos grandes áreas: Proyecto y Obra, durante esa época la AEP le daba gran importancia al tema de proyecto arquitectónico por lo que como se puede observar en el organigrama, dentro de las Direcciones Ejecutivas de la dependencia la de

Proyecto era en donde existía más personal⁵, incluso más que en la Dirección Ejecutiva de Obra. Esto en parte se debía a que el equipo de cada proyecto participaba en el proceso de Gestión y ejecución de obra. En el proceso de gestión Proyectos elaboraba los expedientes que se ingresaban a las dependencias y el material gráfico que se presentaba a la comunidad, y durante la construcción apoyaban al equipo de obra en la dirección arquitectónica y solución de detalles.

b. Proceso de rehabilitación

La estrategia de rehabilitación de espacios públicos planteada por la AEP buscaba ir más allá de los trabajos de mantenimiento que habían realizado SOBSE y las Delegaciones en las décadas anteriores; a partir de la transformación física de los espacios se pretendía reestructurar los usos existentes e implementar nuevos, para ello se desarrollaron proyectos arquitectónicos con nuevos criterios de diseño, materiales y procesos constructivos.

Al igual que las otras obras públicas de la ciudad, las obras de espacios públicos de AEP, debían cumplir con los procedimientos establecidos en las leyes de obra y administración pública, sin embargo, debido a que el equipo de técnicos de AEP no sólo carecía de experiencia dentro de la administración pública, además menospreciaba los procedimientos tradicionales de las dependencias gubernamentales, dentro de los procesos de rehabilitación de AEP constantemente se expresaban contradicciones administrativas, en las que los nuevos procesos constructivos, materiales o equipos no seguían la normatividad vigente.

Al revisar las etapas como se desarrollaron las obras de rehabilitación de AEP (ver figura 4) podemos observar que el proceso se estructuraba de manera muy similar al de cualquier obra pública. El cuadro muestra de manera simplificada las fases por las que pasaron los proyectos desarrollados por AEP, incluidos Plaza Garibaldi y Alameda Central; en éste puede observarse como las primeras fases, programa gubernamental y selección de espacios están asociadas a élites de poder dentro de las cuales está presente la figura del técnico, representada por el secretario y el Coordinador General de la AEP. Las etapas subsecuentes son resueltas por el resto del personal de la dependencia. Al revisar las áreas encargadas de cada fase podemos ver que en su mayoría están

⁵ Parte de las plazas del personal del área de proyectos no pertenecían oficialmente a la Dirección Ejecutiva de proyectos, por ejemplo, dos de los líderes proyectistas pertenecían a las Direcciones Ejecutivas de Vinculación y enlace y Gestión

bajo la responsabilidad del área técnica (DGPOI), en los casos de gestiones con la comunidad y otras dependencias y la licitación de la obra pública la DGGVAJ es el responsable pero el proceso se lleva con el apoyo de los técnicos.

Figura 4 Etapas de Desarrollo de la Rehabilitación dentro de la AEP

Etapa	Encargados	
Política o programa gubernamental	Jefatura de Gobierno	Secretaría
Selección de Espacio Público	Secretaría + Coordinación General	
Obtención de Recursos	Dirección General de Gestión Vinculación y Asuntos Jurídicos	
Estudios previos	Director de Proyecto	Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura
Mesas de trabajo	Dirección Ejecutiva de Vinculación	Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura
Anteproyecto	Director de Proyecto	Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura
Presentación de proyecto	Director de Proyecto	Dirección General de Gestión Vinculación y Asuntos Jurídicos
Proyecto Ejecutivo	Director de Proyecto	Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura
Licencias, factibilidades, Vo. Bo.	Director de Proyecto	Dirección General de Gestión Vinculación y Asuntos Jurídicos
Licitación pública	Director de Proyecto	Dirección General de Gestión Vinculación y Asuntos Jurídicos
Ejecución de obra	Residente de Obra	Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura
Administración	Residente de Obra	Dirección General de Proyectos, Obra e Infraestructura

	Elite Política		Técnicos
	Élite Técnica		Técnicos Diseño
	Funcionarios administrativos		Técnicos Obra

Fuente: Elaboración propia

Para que la AEP cumpliera con los procedimientos establecidos en la administración pública, en un principio se planteó que la oficina contaba con áreas administrativas que realizarían todos los “papeleos”. Operativamente resultó imposible exentar al técnico de la interacción política, puesto que resultaba más práctico que los arquitectos proyectistas presentaran sus propuestas arquitectónicas frente a otras dependencias o la sociedad civil y escucharan los comentarios que los distintos actores tenían acerca de los proyectos, por lo que finalmente los técnicos debían inmiscuirse en las negociaciones políticas del proyecto.

En el cuadro resalta que de las ocho etapas del proyecto de las cuales es responsable el área técnica de AEP, seis recaen puntualmente en el equipo de proyectos, sin embargo, al revisar la normatividad aplicable para este tipo de obras, observamos que la única figura con responsabilidad legal dentro de la obra pública es el Residente, es decir el técnico del área de obra, de acuerdo con esto la mayor parte de las decisiones son tomadas por los proyectistas y responsabilidad del residente.

Debido a los tiempos propios de la administración pública los primeros meses del año son dedicados a la obtención de recursos, por lo que durante ese tiempo el equipo de proyecto tiene más trabajo que el equipo de obra, y el segundo semestre las cargas de trabajo se invierten y el equipo de obra es quien tiene más tareas. Por lo anterior dentro de las fases a cargo de la DGPOI los equipos de proyecto y obra trabajan en colaboración, en los meses de desarrollo de proyecto arquitectónico el equipo de diseño encabezaba el proceso y el de obra funcionaba como apoyo, se enfocaba en la elaboración de presupuestos y resolución de detalles. Al iniciar el periodo de la ejecución de obra, los papeles se invertían, el equipo de obra ocupa el papel de líder a partir de la residencia de obra y el personal de proyectos funcionaba como apoyo para la solución de detalles y supervisión arquitectónica.

c. Actores e interacciones en el proceso de Rehabilitación

Sin importar que la creación de la AEP supusiera sacar de la estructura de la administración pública tradicional el desarrollo de proyectos de espacio público, la puesta en marcha de estos programas se realizó dentro del marco operativo y normativo de la administración pública tradicional, es por ello que para la ejecución de los proyectos fue necesario cumplir con todos los procedimientos normativos aplicables a espacios públicos.

Para la ejecución de los proyectos AEP debía interrelacionarse con dependencias locales y federales para la obtención de recursos, vistos buenos, permisos y licencias. Durante el periodo de 2008-2012 la AEP presentaba a las dependencias los proyectos arquitectónicos definidos para sus comentarios y aprobación, las otras instituciones no formaban parte activa en el proceso de diseño. En el caso de las dependencias locales los criterios arquitectónicos de AEP diferían de los que ellas ocupaban comúnmente; los materiales, mobiliario y vegetación de las nuevas intervenciones no se encontraban dentro de lo establecido en el resto de la ciudad. A pesar del malestar que esto podía ocasionar en el personal de las instituciones locales los proyectos eran aprobados y “apoyados” por las direcciones de las dependencias. Debido a la estrecha relación entre AEP y la Jefatura de Gobierno había instrucciones directas de colaborar y facilitar la realización de los proyectos; sin embargo, los funcionarios de medio y bajo nivel jerárquico, constantemente manifestaban su inconformidad.

Dadas las características patrimoniales de Garibaldi y Alameda, en ambos proyectos hubo presencia de instituciones Federales, en el caso de Garibaldi el proyecto inició como una colaboración de las secretarías de turismo local y Federal. La ubicación de Alameda dentro del perímetro histórico de conservación, así como la presencia de bienes muebles de valor artístico hicieron que INAH e INBA revisaran el proyecto y le dieran seguimiento tanto a la obra civil como a las acciones de restauración de monumentos. La otra dependencia presente en el proceso de Alameda fue SEDESOL quien contribuyó con recursos a través del programa Hábitat. En el caso de Turismo y SEDESOL la relación tenía un carácter más administrativo, mientras que con INAH e INBA estos desarrollaban un papel de supervisión de los trabajos. En ambos casos la presencia de entidades del gobierno Federal habla de la presencia simbólica nacional de los espacios, además la presencia de estas dependencias permitió legitimar las acciones, dado que Turismo, INAH, INBA y SEDESOL aprobaban el proyecto, las propuestas arquitectónicas tenían el respaldo de las autoridades nacionales, lo que le daba un soporte político.

A nivel local AEP y SEDUVI trabajaban como un solo equipo, sin embargo, se debía cumplir con todos los procedimientos administrativos para la obtención de licencias. En el caso de Garibaldi la administración de recursos era ejercida por SECTUR, por lo que AEP tenía que negociar las características generales de las acciones del proyecto.

Antes de su intervención Garibaldi y Alameda estaban en custodia de la delegación Cuauhtémoc, ellos brindaban los permisos para trabajar en la vía pública y daban mantenimiento a los espacios, por lo que, dentro de la esfera gubernamental se culpaba a la Delegación del deterioro de los espacios; por esta razón en ambos procesos de rehabilitación se le mantuvo al margen; esta situación culminó cuando se estableció en Alameda la figura jurídica de espacio monumental, convirtiendo el jardín en un espacio fuera de las atribuciones de la Delegación, en el caso de Garibaldi el procedimiento no pudo concretarse por lo que actualmente sigue dentro de las responsabilidades de ésta.

En los dos proyectos la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) brindaba apoyo custodiando las zonas de trabajo sobre todo en horarios nocturnos, pero en el caso de Garibaldi esta secretaría implementó, de forma independiente a AEP, un programa de seguridad que complementó los trabajos de obra civil; además junto con el Consejo Ciudadano estableció las mesas de trabajo “Conservemos Garibaldi”, las cuales se siguen realizando semanalmente hasta el día de hoy. Estas

mesas de trabajo fueron instituidas por el Consejo Ciudadano en el año de 2009 como vía para reunir a las dependencias del gobierno, SSP, SOBSE, SEDUVI, AEP, ACH, FCH, entre otros, con los actores civiles de la Plaza, mariachis, locatarios y vecinos. El objetivo principal era hacer trabajar en conjunto a la sociedad civil y el estado para combatir los altos niveles de delincuencia y violencia que existían en ese momento en Garibaldi, de tal forma que los trabajos de obra civil de la Plaza fueran parte de un programa social más grande.

En las entrevistas todos los actores involucrados en el proyecto de Garibaldi reconocen la importancia de las mesas “conservemos Garibaldi”, pues así se logró reducir dramáticamente las tasas de crimen, además después de la inauguración de la obra en 2010 las mesas de trabajo han funcionado para que los actores civiles expresen los problemas que ha provocado el cambio de vocación de la Plaza a raíz de la prohibición de consumo de alcohol en la calle; si bien los entrevistados expresan que las mesas en ocasiones se vuelven repetitivas, todos comparten la opinión de que deben seguir existiendo hasta que Garibaldi logre reestructurarse.

En el caso de las Secretarías de Medio Ambiente (SEDEMA), Transporte y vialidad (SETRAVI hoy SEMOVI) y Obras y Servicios (SOBSE) funcionaron como apoyo a las obras expidiendo vistos buenos y licencias; a pesar de no estar de acuerdo con algunas características de los proyectos.

Ya he mencionado como internamente la AEP intentó separar el área puramente técnica de la interacción con otras dependencias, en la escala gobierno y ciudadanía sucedió algo similar. Dada la falta de conocimiento político de la AEP, esta dependencia no contaba con las herramientas necesarias para vincularse con la población, por ejemplo, los técnicos no conocían a los líderes de los distintos grupos civiles, no sabían negociar con la población y discursos no lograban convencer a los habitantes, es decir, no sabían moverse en la arena política.

Por ello dentro del funcionamiento gubernamental se estableció que, tanto en Alameda como en Garibaldi, la Autoridad del Centro Histórico (ACH) y el Fideicomiso del Centro Histórico (FCH) tuvieran a su cargo el proceso de comunicación de los proyectos. Si bien el equipo técnico de AEP estaba presente durante las sesiones de trabajo con vecinos de las zonas, quien organizaba y dirigía las sesiones era ACH o FCH. Debido a esto AEP no establecía una relación directa con los habitantes y la brecha comunicativa entre técnicos y profanos no se rompía, mientras que la relación entre ACH y FCH con los habitantes se veía fortalecida, de tal forma que se establecía una especie de complicidad en la que la figura del villano era representada por AEP.

Figura 6. Matriz de relaciones entre actores en el proceso de Rehabilitación

	ACTORES	ESTADO														PRIVADOS										PAPEL GENERAL EN EL PROCESO		
		FEDERAL				LOCAL										ORGANIZACIONES					INDIVIDUOS							
		SEDESOL	TURISMO	INAH	INBA	SEDEUVI	SEDEMA	SETRAVI	SOBSE	SSP	SECTUR	DELEGACIÓN	PAOT	ACH	FCH	AEP	ASOCIACIONES	COMERCIALES	FUNDACIONES	MUSEOS	INVERSOR	LOCATARIOS	VECINOS	USUARIOS	TRABAJADORES			
ESTADO	FEDERAL	SEDESOL	■													■										Aportación de recursos, seguimiento de uso, evaluación de resultados		
		TURISMO		■																							Aportación de recursos, seguimiento de uso, evaluación de resultados	
		INAH			■	■																					Evaluación de proyecto, supervisión de obra	
		INBA			■	■																					Evaluación de proyecto	
	LOCAL	SEDUVI	■	■	■	■											■										Proyecto	
		SEDEMA					■							■													Evaluación de impacto ambiental, recomendaciones	
		SETRAVI						■																			Evaluación de impacto vial del proyecto y la obra	
		SOBSE							■																		Aprobación de proyecto eléctrico	
		SSP							■																		Evaluación de impacto vial del proyecto y la obra	
		SECTUR									■																	Aportación de recursos, seguimiento de uso, evaluación de resultados
		DELEGACIÓN										■							■								Contacto con asociaciones civiles y otras figuras políticas	
		PAOT											■															Atención a denuncias ciudadanas
		ACH												■						■	■	■	■	■	■	■	■	Coordinación de actores, aportación de recursos.
		FCH													■													Coordinación de actores.
AEP																										Desarrollo de proyectos		
PRIVADO	ORG.	ASOC CIVILES																									Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación	
		ASOC. COMERC																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		COMITÉ VECINAL																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		FUNDACIÓN CH																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		MUSEOS																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
	INDIV	INV. INMOB																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación y aportación de recursos
		LOCATARIOS																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio
		VECINOS																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio
		USUARIOS																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio
		TRABAJADORES																										Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en la cotidianidad de las obras los técnicos tuvieron que comenzar a interactuar con los habitantes, debían negociar con los vecinos tiempos y horarios de obra, explicarles procedimientos, así como escuchar las necesidades y molestias que los habitantes manifestaban. Dentro de las relaciones privados y Estado operativamente se estableció una diferencia entre individuos y empresas. Como mencione las relaciones con habitantes (individuos) eran organizadas por ACH y FCH, pero en el caso de las empresas la relación se estableció directamente entre el equipo de técnicos de AEP y los privados. Esta división se realizó de manera natural, probablemente debido a que los técnicos conocían a algunos de los representantes de empresas o instituciones privadas, por lo que resultaba más sencillo comunicarse con ellos para presentarles el proyecto, mientras que la relación con los habitantes en general implicaba enfrentarse a un número mayor de opositores en un ámbito político desconocido para los técnicos. A continuación, presento una matriz genérica de las relaciones presentes en los procesos de rehabilitación, en el siguiente capítulo presentaré la matriz particular para cada uno de los casos de estudios. En el gráfico se expresan no sólo las interacciones entre AEP y otros actores si no aquellas que surgen entre actores al margen de AEP.

En la matriz es posible observar que AEP es en quien se concentran el mayor número de interrelaciones tanto con dependencias gubernamentales como con actores civiles, esto resulta natural dado que AEP es la institución que coordina los proyectos. La otra institución con múltiples interacciones con otras dependencias es la figura delegacional, esto debido a que ella es quien tiene bajo su custodia la mayor parte de los espacios públicos de la ciudad, por lo cual toda dependencia que realice trabajos en estos espacios debe negociar con ella. En el ámbito de las interacciones con la población las dependencias con más interacciones son ACH y FCH puesto que como explique antes ellas eran quien lideraban la comunicación entre el gobierno y los actores civiles vecindados en las zonas de rehabilitación del Centro Histórico.

Otro punto importante a observar en la matriz es como las interacciones se condensan en las filas de los actores privados, mientras que entre dependencias las interacciones se focalizan en AEP y la Delegación, probablemente como resultado de la división de atribuciones establecidas en el aparato gubernamental, los actores privados mantienen un número mayor de interacciones. Por una parte deben relacionarse con sus representantes oficiales: el comité vecinal electo, además en algunos casos forman asociaciones con actores civiles con los que comparten algún factor de la vida pública, como el caso de las asociaciones de comerciantes o los mariachis, y finalmente al

tener alguna demanda deben dirigirse su solicitud con la dependencia encargada del ámbito correspondiente.

3. El técnico, la rehabilitación del espacio público y la producción del espacio

La rehabilitación del espacio público conlleva a un proceso de enfrentamiento entre los espacios abstracto y concreto mediados por el ámbito social, es por ello que, para el análisis de los casos de estudio, Alameda y Garibaldi, empleare el modelo de la producción social del espacio de Lefebvre (2013), en el cual se establece que el proceso de producción social del espacio pasa por tres momentos: representación del espacio, espacio de representación y prácticas espaciales; los tres estadios de la producción del espacio de Lefebvre explican como el espacio abstracto es identificado por el individuo para después ser materializado colectivamente en el espacio concreto.

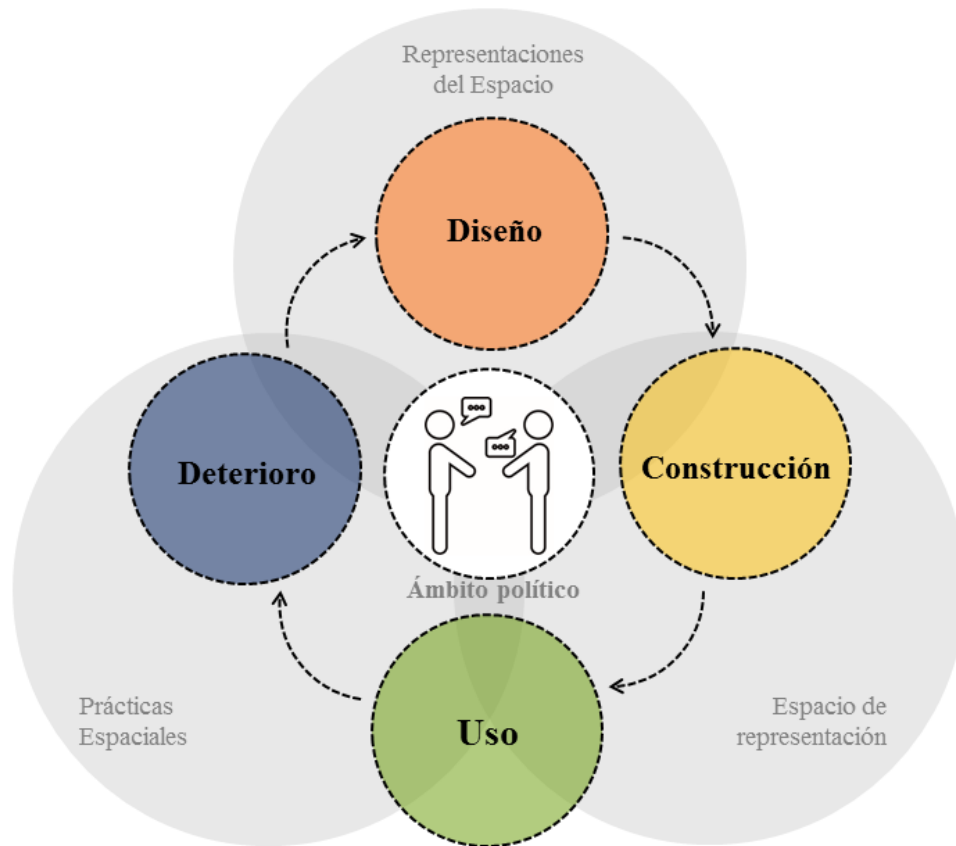
El momento de la representación del espacio, es aquel dónde se constituye el espacio abstracto, ya que en este momento el espacio es construido a partir del discurso, se trata del momento en el que técnicos plantean el “deber ser” del espacio. De acuerdo con Lefebvre en esta fase el espacio existe únicamente mediante conceptualizaciones expresadas en planos, diseños y discursos. En la fase de espacio de la representación se desarrolla cuando el individuo vive el espacio y construye su imaginario, se trata de un espacio experimentado que en algunos casos logra ser expresado en obras artísticas como la fotografía y el cine; en este momento el espacio abstracto planteado por los técnicos se enfrenta a las vivencias y reconocimientos individuales. El tercer momento son las prácticas espaciales, en él se formaliza el espacio concreto a partir de las prácticas cotidianas, en esta fase la experiencia colectiva media entre la representación del espacio y el espacio representado y es mediado por ellos (Lefebvre, 2013:31-40).

Este modelo es un planteamiento general de la producción del espacio por lo que los procesos de rehabilitación pueden ser estudiados a partir de sus fases. A partir de lo anterior propongo que la rehabilitación puede ser dividida en cuatro fases generales: deterioro, diseño, construcción y uso⁶, cuyo desarrollo es posible de ubicar dentro de estos estadios del proceso de producción del espacio,

⁶ Estas fases generales de la rehabilitación comprenden a su vez las etapas del proceso desarrollado en AEP mostradas en la figura 4. Dentro de la fase de diseño están las etapas de: Obtención de recurso, estudios previos, mesas de trabajo, anteproyecto, presentación de proyecto, proyecto ejecutivo y licencias y licitación pública. La fase de construcción contiene la ejecución de obra, y dentro de la fase de uso está la administración del espacio

como muestro en la figura 8. Es importante mencionar que tanto el modelo de la producción del espacio de Lefebvre como el proceso de rehabilitación que he planteado no suceden de manera lineal, sin embargo, para efectos de simplificación el gráfico muestra ambos procesos como un desarrollo consecutivo.

Figura 7. Procesos de producción del espacio y rehabilitación del espacio público



Fuente: Elaboración propia

El proceso de rehabilitación inicia cuando el medio social considera que las condiciones físicas y sociales de un espacio público constituyen un problema o peligro para el funcionamiento de la estructura de la comunidad. A esta fase la denomino **deterioro**, su presencia significa que las **prácticas espaciales entran en conflicto con las representaciones espaciales**, en este momento se rompen los puntos de encuentro entre las figuras normativa y fenomenológica del espacio, la operación del espacio provoca conflictos sociales por lo que se vuelve necesario replantear las condiciones en que opera el espacio y se reestructura el contrato social establecido en él. En los casos de Alameda y Garibaldi las prácticas en ambos espacios habían roto los contratos sociales y

significaban un riesgo social (Beck, 1998) para la ciudad, mucho más marcado en el caso de Garibaldi. La investigación a partir de la revisión hemerográfica y las entrevistas muestra que en ambos espacios había altos niveles de delincuencia, en el caso de Alameda existían grupos organizados de prostitución infantil, mientras que en Garibaldi se habían establecido mafias de droga, secuestro y trata de personas.

En el momento cuando se decide intervenir un espacio público se inicia el proceso de **diseño**, en él los técnicos establecen cuales son las condiciones que deben establecerse en el espacio público, en el caso del modelo tecnócrata estas decisiones se determinan bajo los supuestos de racionalidad y apolítica. La etapa de diseño de la intervención de espacios públicos constituye uno de los mejores ejemplo del **momento de representación del espacio** planteado por Lefebvre, durante el desarrollo del proyecto de rehabilitación se determina socialmente el “deber ser” del espacio; si bien en el modelo tecnócrata teórico el técnico es quien establece el “deber ser”, al revisar los casos de estudio podemos ver como a lo largo del diseño de rehabilitación la toma de decisión excede las competencias del técnico, por lo que se ratifica el argumento de Lefebvre que explica que el ámbito político siempre media y es mediado por los momentos de la producción del espacio.

El proceso continúa con la **construcción** del proyecto de rehabilitación, en el cual el espacio abstracto adquiere materialidad, la obra civil lleva al ámbito físico la representación del espacio. Esta etapa constituye el primer encuentro entre el espacio abstracto y el concreto; por una parte, el mundo material impone sus condiciones al espacio representado y por otra da paso al encuentro entre el individuo y el espacio; en este punto es común que el mundo del “debe ser” comience a ser transformado. Dentro de los casos de estudio mostraré como las condiciones físicas y sociales de Alameda y Garibaldi modificaron los planteamientos de los proyectos al iniciar el proceso de construcción; la interacción con vecinos, comerciantes e incluso otras dependencias públicas, la presencia de infraestructura, condiciones de suelo, vegetación e inmuebles implicó el ajuste del proyecto arquitectónico.

Al concluirse los trabajos de obra civil la etapa de **uso** se desarrolla en torno a los momentos del **espacio representado y las prácticas espaciales**, en ella se culmina el enfrentamiento entre los espacios abstracto y concreto, el individuo lee el espacio y, mediado por el ámbito social, se apropia del espacio e implanta el mundo del “ser”. Es posible que a partir de las prácticas el espacio

vuelva a caer en la fase de deterioro, y debido a funcionar dentro de la estructura social, se plantee de nuevo su rehabilitación.

4. El estudio del técnico en la rehabilitación

La política de recuperación de espacios públicos de la Ciudad de México, comenzada en 2002, se inserta dentro de los programas de políticas públicas de la ciudad a partir de un proceso de tecnificación, mediante el cual el gobierno central de la ciudad retira el tema del espacio público de las funciones de las dependencias gubernamentales existentes, las delegaciones y la Secretaría de Obras. Si bien la Jefatura de Gobierno fomentó el proceso de tecnificación de los procesos de rehabilitación de espacios públicos, debido a las complejidades administrativas que supone la extensión de la ciudad y su volumen de habitantes, la presencia de técnicos en la rehabilitación de espacios públicos sólo pudo aplicarse en algunos espacios públicos emblemáticos⁷, mientras que el equipo burocrático de las delegaciones ha seguido realizando obras de mejoramiento en espacios públicos de escala barrial.

La Autoridad del Espacio Público es creada como respuesta al problema específico que significaba el grave deterioro de los espacios públicos de la Ciudad, es decir, se trata de una dependencia construida a la medida para una problemática específica. Además, el equipo que constituía la nueva dependencia era completamente ajeno a la burocracia de la ciudad, la legitimidad de la dependencia se estableció en el hecho de que los integrantes del equipo poseían conocimiento especializado en espacio público y eran apolíticos, por lo que la AEP podría plantear soluciones al problema del espacio público neutras a las presiones políticas de la ciudad y su burocracia.

El proceso de tecnificación del espacio público se inserta dentro de la estructura y funcionamiento de una burocracia existente y por ello no se trata de la instauración radical de un nuevo sistema, por el contrario, el funcionamiento de AEP es un claro ejemplo de la forma en que la tecnocracia y la burocracia coexisten dentro del sistema gubernamental, y funcionan a partir de un proceso de transformación resultado de su interacción.

⁷ Tanto las Delegaciones como la Secretaría de Obras realizan intervenciones en espacios públicos, en su mayoría de escala barrial. Algunas de estas obras son producto de las consultas públicas para la aplicación de los presupuestos participativos.

Los supuestos de la tecnificación se enfrentan a las características del Estado, los espacios públicos y el conocimiento moderno, en ese punto vale la pena revisar que implicaciones tiene la coalición de estos ámbitos dentro del proceso de rehabilitación. La investigación pretende revisar la figura del técnico a partir del supuesto que legitiman su función dentro del Estado: racionalidad y neutralidad política, observar cómo se materializan estos supuestos en la práctica del técnico y los efectos que esto genera dentro del proceso mismo de rehabilitación del espacio público. Bajo el supuesto de que la racionalidad y la neutralidad política permiten alcanzar resultados más eficientes en la aplicación de recursos estatales, la presente investigación considera importante analizar si los supuestos tecnócratas permiten mayor eficiencia y de qué forma los técnicos y el Estado miden esta productividad.

Los conceptos de racionalidad y apolítica son desarrollados por dos vías, en la práctica directa del técnico en el espacio público, concretados en las propuestas de diseño y los ideales de lo que será el espacio; y en la forma en que se interrelaciona con los distintos actores sociales presentes en la rehabilitación, lo cual se plasma en la manera en que comunica la información, la influencia que ejercen los actores en la toma de decisión y los motivos de acción del técnico.

La materialización de los supuestos técnicos también está condicionada por el contexto material y simbólico de los espacios a rehabilitar. Como explique anteriormente la tecnificación no se implanta en un suelo impoluto, existen elementos sociales que definen como el técnico desarrolla sus principios, y al mismo tiempo las aplicaciones de los principios del técnico terminan por modificar dicho contexto, de tal forma que se construye una relación simbiótica entre el contexto y el proceso de tecnificación, la cual forma parte del proceso de producción social del espacio.

La presente investigación plantea revisar los supuestos de racionalidad y neutralidad política, mediante la deconstrucción de cada supuesto en cinco dimensiones, que pueden ser englobadas en tres ejes: la práctica técnica, sus relaciones con los actores y las condicionantes del contexto. A pesar de que la racionalidad y la neutralidad política están intrínsecamente ligadas, para fines de claridad en el estudio, la investigación revisará cada supuesto por separado, aunque a lo largo del estudio se observará como continuamente se entrelazan.

El supuesto tecnócrata de la racionalidad parte de la idea de que posible prever el mundo a partir del conocimiento científico, mediante la separación del conocimiento experto del experimentado. La racionalidad considera que el conocimiento racional permite resolver mejor las necesidades

humanas que el conocimiento no codificado experimentado por las personas a las que afectan las acciones (Friedman, 1992:79 y 88), es por ello que la investigación revisará como **primera dimensión del supuesto de la racionalidad el proceso de aprendizaje** de los técnicos. A través de las entrevistas observaremos como describen los técnicos su proceso de aprendizaje, y si los otros funcionarios y habitantes observaron diferencias en los procesos de solución de los técnicos derivadas del contacto con el contexto social y material de los espacios a rehabilitar.

La tecnocracia parte del supuesto de que la formación del experto, científica y carente de influencias políticas, le brinda los elementos necesarios para la solución de los problemas, es por ello que la **segunda dimensión a estudiar es la de los componentes del conocimiento**, a partir de las entrevistas observaré si el conocimiento de un experto en espacio público está constituido únicamente por elementos técnicos, en sus dos vertientes: infraestructura y arquitectura, o si los actores expresan que dentro de la experticia en espacio público existen otro tipo de componentes relacionados con lo social o la administración pública.

Como he mencionado la rehabilitación del espacio público es una tarea asociada con el Estado, sin embargo, una de las características del proceso de tecnificación es que los expertos no posean experiencia en cargos públicos. En este punto aparece **la tercera dimensión: fuentes de conocimiento**, la investigación busca conocer mediante que fuentes de información el experto construye su experticia: formación escolar, práctica profesional, los habitantes o el propio gobierno. A partir de esto podré reconocer si existe un proceso de aprendizaje mutuo (Friedman, 1992: 88) dentro de la rehabilitación.

En la sociedad post industrial la racionalidad es reconocida a partir de la **productividad y eficiencia** generados (Morales, 1994:39) es por ellos que estos dos puntos son la cuarta y quinta dimensión de análisis. La productividad de la recuperación de espacios públicos es un tema en muchos casos subjetivo, por lo que para revisar estos puntos usaré como guía las expectativas de los actores acerca de los que se espera de las rehabilitaciones, así como los obstáculos o elementos a favor para obtener los resultados esperados presentes en la rehabilitación. En el modelo neoliberal el experto es quien debe brindar las soluciones a los problemas sociales (Morales, 1994: 85), la investigación busca conocer cuáles son las **funciones del técnico, como un elemento determinante de la productividad**, para ello analizaré si su papel es diseñar soluciones, negociar con los diferentes actores o quizá administrar los recursos del Estado.

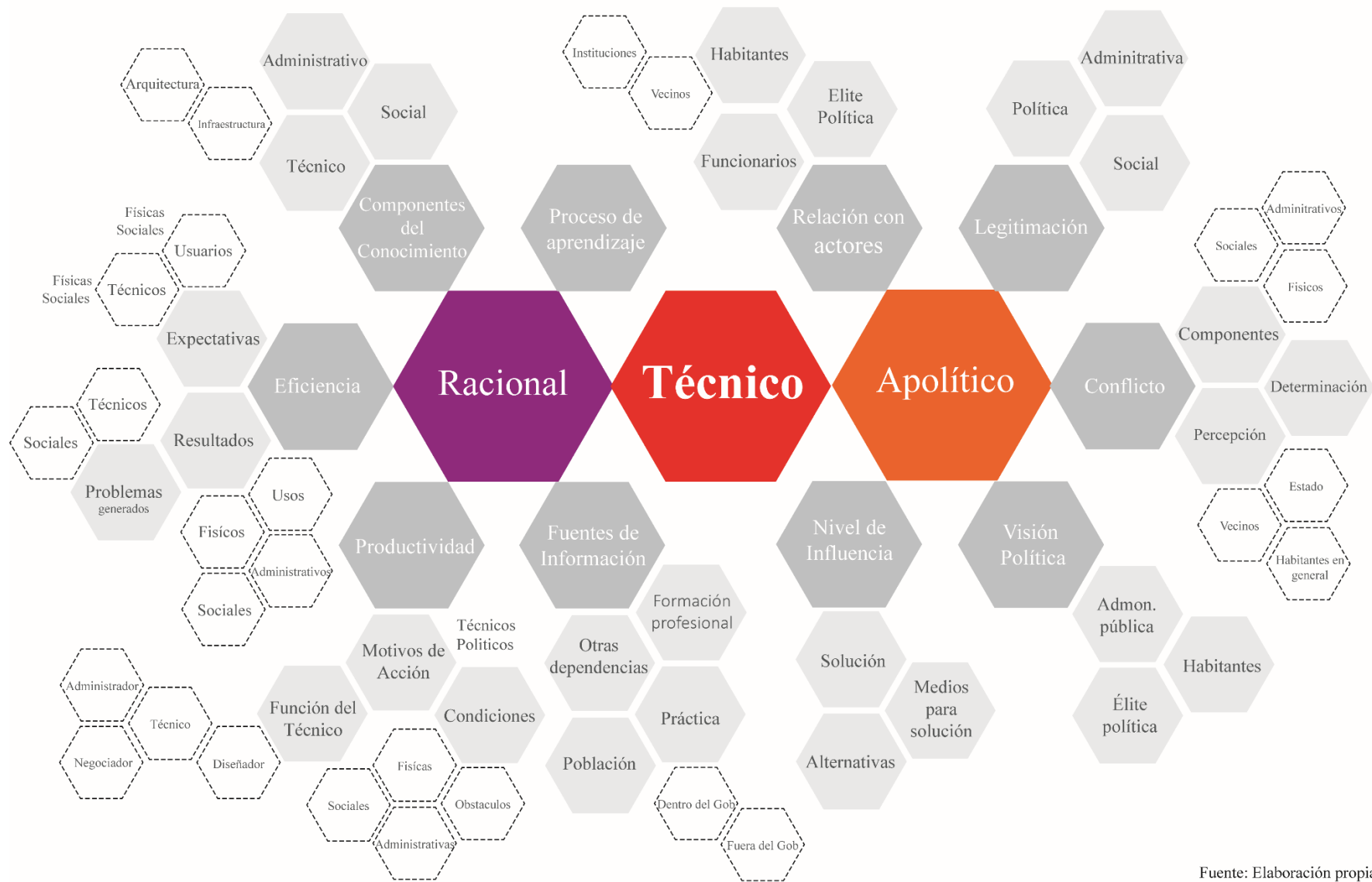
Dentro del supuesto de **neutralidad política**, resulta fundamental estudiar la forma en que se determina el conflicto y se decide rehabilitar los espacios, por lo que la **primera dimensión de estudio del supuesto de la apolítica** es la **construcción del conflicto**. La investigación estudiará la forma en que se estableció la necesidad de recuperar los espacios, si la percepción del conflicto proviene de la comunidad o el Estado. Además, dentro de esta dimensión el presente estudio revisará que elementos, materiales e inmateriales, consideraron los actores que constituían el conflicto en los espacios públicos.

De acuerdo con la tecnocracia el técnico es quien debe tomar las decisiones sustanciales del gobierno (Morales, 1994:17) por lo que la **segunda dimensión** a revisar es el **nivel de influencia del técnico**. Antes plantee que existen distintas escalas jerárquicas dentro de los técnicos, pero en todos los niveles hay ámbitos de decisiones que deben tomarse, por lo que el presente estudio busca conocer cuál es el nivel de influencia del técnico en la determinación de soluciones correspondiente a su nivel jerárquico, ¿es él quien establece la solución, da los medios para solucionar o presenta alternativas?

Dadas las condiciones estructurales del Estado el tecnócrata no llega a tener el control total de la intervención del espacio, por lo que debe interactuar y negociar con los otros actores implicados en la rehabilitación. Debido a lo anterior la investigación analiza la forma como **se relaciona el técnico con los otros actores**, puesto que en su manera de relacionarse con habitantes (individuos o empresas), funcionarios y élite política, es posible leer como se establecen las líneas de comunicación entre los actores implicados y se construyen las estructuras de poder dentro de la rehabilitación de los espacios públicos de estudio.

El **cuarto componente de la neutralidad política** es la **visión política** de los tecnócratas hacia los otros actores. Debido a que el técnico considera que las decisiones deben ser tomadas a partir de la racionalidad y no como resultado de presiones políticas, es común que el técnico se considere a si mismo por encima de funcionarios y habitantes (Morales, 1994:131). Mientras que debido a su estrecha relación con la elite política mantiene una fuerte lealtad hacia ella. En este punto resulta importante revisar qué visiones políticas ha construido el técnico que participa en la rehabilitación y la forma en que estas posturas lo limitan o ayudan a realizar sus funciones.

Figura 8. Mapa mental de dimensiones de analisis



Fuente: Elaboración propia

El último componente de análisis es **la legitimación de la figura del técnico y los resultados de la rehabilitación**. Como mencioné en el marco teórico la presencia del técnico se legitima a partir de su condición neutral para establecer el bien común dentro de la sociedad con eficiencia. Sin embargo, la legitimación responde a un sistema de valores carentes de racionalidad (Habermas, 1999: 79). A pesar de que la legitimación se trata de una de las principales contradicciones de la tecnocracia, conocer bajo qué conceptos se certifica la presencia del técnico y las rehabilitaciones de espacio público pueden resultar enriquecedoras para este estudio. De esta forma a partir de las entrevistas conoceremos que vías se ocupan para legitimar los proyectos, la opinión favorable de la población, los certificados técnicos o la aprobación política.

La figura 8 muestra un mapa mental de la conceptualización de los supuestos básicos antes mencionados, así como las dimensiones que los conforman y los componentes de estas, que servirá de marco analítico para el siguiente capítulo.

CAPITULO IV. REVISIÓN DE CASOS DE ESTUDIO



1. El técnico, Plaza Garibaldi y Alameda central

Para analizar cómo el técnico opera los supuestos de racionalidad y neutralidad política en la rehabilitación de Garibaldi y Alameda, será necesario primero revisar cómo describen técnicos, funcionarios, habitantes y prensa el desarrollo de intervención de estos espacios, para posteriormente comparar cuáles implicaciones tiene la aplicación de los principios tecnócratas en cada uno de los casos, y de qué manera la figura del técnico es transformada por las condiciones sociales de cada uno de los espacios.

En un primer apartado describiré el proceso de rehabilitación a partir de las miradas individuales recogidas en las entrevistas a técnicos, funcionarios y habitantes, y complementaré la información con la revisión hemerográfica, la cual además me permite aproximarme a una voz más generalizada, es decir, la revisión de notas periodísticas me ayuda a conocer cómo los medios están construyendo las imágenes de Garibaldi y Alameda y, por ende, cómo se estableció la figura de estos espacios en el imaginario social general de la ciudad. Por otra parte, presentar el proceso de rehabilitación de los casos de estudio me permitirá mostrar cómo se desarrolla la producción social del espacio a partir de las fases de deterioro, diseño, construcción y uso en el espacio público.

En un segundo momento del capítulo revisaré la manera como se materializan las dimensiones de los supuestos de racionalidad y apolítica en la práctica del técnico, de qué manera son transformados, si suponen ventajas u obstáculos dentro de sus atribuciones, y cómo se interrelacionan las dimensiones de lo racional y lo apolítico, para delinear las cuales son las características de cada una de estas dimensiones y que implicaciones tienen tanto en la práctica del técnico como en el proceso de rehabilitación.

2. Plaza Garibaldi

Figura 10. Imagen objetivo del proyecto



Fuente: Autoridad del Espacio Público 2009

La rehabilitación de Garibaldi fue integrada por los proyectos del Museo del Tequila y el Mezcal, la remodelación de la plaza y sus rinconadas (San Camilito, Amargura, Garibaldi y de los Locos) y el desarrollo de la Academia del mariachi. La intervención formó parte del proyecto integral del Corredor Turístico y Cultural Bellas Artes-Garibaldi, promovido por la Secretaría de Turismo, con el objetivo de dar continuidad a las intervenciones urbanas de mejoramiento y rehabilitación en muchas de las calles, plazas y andadores del Centro Histórico realizados por el Gobierno de la Ciudad (AEP, 2009:2). Si bien después de 2009 los planes para la rehabilitación de otros espacios públicos en el área norte del Centro Histórico se mantuvieron en la agenda gubernamental, como puede observarse en el plan de manejo del Centro Histórico 2012-2017, después de la obra de Garibaldi apenas se ha realizado la rehabilitación del callejón Héroes del 57, lo que ha generado que a la fecha el Corredor Turístico y Cultural Bellas Artes-Garibaldi no se haya consolidado.

En agosto de 2007 el Gobierno de la Ciudad de México firmó un acuerdo de coordinación con la Secretaría de Turismo federal para la asignación de recursos destinados al desarrollo de proyectos

de promoción turística en el Centro Histórico, particularmente en el Eje Central, en su tramo de Palacio de Bellas Artes a Garibaldi. A partir de este acuerdo se pretendía conformar el corredor turístico Paseo de la Reforma-Centro. A finales de 2007 se iniciaron trabajos de pavimentos en la plaza, y meses más tarde, en abril de 2008, las secretarías de turismo federal y local anunciaban la asignación de 70 mdp⁸ para la segunda etapa de intervención. Sin embargo, en el segundo semestre de 2008, el gobierno de la ciudad detiene los trabajos de remodelación; de acuerdo con los técnicos y burócratas entrevistados, el motivo fue que la Secretaría de Turismo local (SECTUR) no contaba con un proyecto concreto. A comienzos de octubre de 2008 el Jefe de Gobierno asignó el desarrollo del proyecto a AEP, pocos días después de su creación (26 de septiembre de ese año).

La cercanía entre AEP fue patente desde su proceso de creación; quedar adscrita directamente a oficialía mayor, tener atribuciones para normar, opinar proyectar y construir espacio público y ser un órgano autónomo en el ejercicio de su presupuesto, son algunas de las consideraciones en las que se manifestaba la estrecha y buena relación entre la jefatura de gobierno y la AEP. La cercanía entre estos organismos se recalcó cuando en junio de 2008 la Jefatura de gobierno asigna a AEP líder del proyecto de Garibaldi y relega a SECTUR.

A este cambio administrativo dentro del proyecto de Garibaldi se le sumó que a inicios de 2009 el Gobierno de la Ciudad tuvo una crisis de fondos debido a que algunos recursos federales fueron cancelados, entre ellos los asignados a Garibaldi. Como solución al problema el gobierno de la ciudad reasignó recursos de infraestructura a Garibaldi, tras lo cual, a finales de mayo se anunció la próxima reanudación de los trabajos. La ejecución de los trabajos encabezados por AEP comenzó en julio, los vecinos y restauranteros entrevistados atribuyen el reinicio los trabajos al escándalo desatado por la noticia de la muerte de dos luchadores a manos de una banda delictiva ligada a la red de las “goteras” que operaba en la plaza.

A continuación, en la figura 11 puede observarse la matriz específica de actores que participaron en el proceso de rehabilitación de la Plaza Garibaldi. En ésta podemos observar cómo las interacciones se condensan en tres actores: Consejo Ciudadano, Fideicomiso del Centro Histórico y Autoridad del Espacio Público.

⁸ <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/89675.html>. Consultado 27 de abril de 2017

Figura 11. Matriz de relaciones entre actores en el proceso de Rehabilitación Garibaldi

ESTADO	ACTORES	ESTADO														PRIVADOS										PAPEL GENERAL EN EL PROCESO					
		FEDERAL		LOCAL												ORGANIZACIONES					INDIVIDUOS										
		TURISMO	CFE	SEDUVI	CULTURA	SETRAVI	SOBSE	SSP	CONSEJO CIUDADANO	SECTUR	DELEGACIÓN	PAOT	ACH	FCH	AEP	ASIS	ASOC. COMERC	ASOC. MARIACHIS	COMITÉ VECINAL	FUNDACIÓN CH	MUTEM	ESTACIONAMIENTO	INV. INMOB	RESTAURANTEROS	LOCATARIOS		VECINOS	USUARIOS	TRABAJADORES		
ESTADO	FEDERAL	TURISMO																											Aportación de recursos, seguimiento de uso, evaluación de resultados		
	LOCAL	CFE																												Renovación de red eléctrica	
		SEDUVI																													Aprobación de proyecto y viabilidad del museo
		CULTURA																													Implementación de programas con la comunidad
		SETRAVI																													Evaluación de impacto vial del proyecto y la obra
		SOBSE																													Aprobación de proyecto eléctrico
		SSP																													Implementación de programa de seguridad
		CONSEJO CIUDADANO																													Coordinación Interinstitucional
		SECTUR																													Aportación de recursos, seguimiento de uso, evaluación de resultados
		DELEGACIÓN																													Recepción de proyecto, administración de la Plaza
		PAOT																													Atención a denuncias ciudadanas
		ACH																													Líder del programa de renovación del Centro Histórico
		FCH																													Coordinación de actores,
		AEP																													Desarrollo de proyectos
PRIVADO	ORG.	ASIS																												Trabajo con grupos de indigentes y adictos	
		ASOC. COMERC																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación	
		ASOC. MARIACHIS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación	
		COMITÉ VECINAL																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación	
		FUNDACIÓN CH																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación	
		MUTEM																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación	
		ESTACIONAMIENTO																												Responsable de la concesión de operación del Museo	
	INDIV	INV. INMOB																												Inversión en predios perimetrales a la plaza (no se logro)	
		RESTAURANTEROS																												Inversión en predios perimetrales a la plaza (no se logro)	
		LOCATARIOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio	
		VECINOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio	
		USUARIOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio	
		TRABAJADORES																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio	

Fuente: Elaboración propia

Como he mencionado anteriormente el equipo técnico de AEP carecía de experiencia política, por lo que no mantenía una relación fluida con actores civiles y otras dependencias, en este contexto el Fideicomiso del Centro Histórico, y en especial el Consejo Ciudadano, tuvieron un papel principal como organizadores interinstitucionales frente a los habitantes. En éste, su primer proyecto de rehabilitación, AEP únicamente se encargó de coordinar los trabajos de obra civil, mientras que el Consejo coordinaba e involucraba la participación de otras secretarías y la Delegación Cuauhtémoc, con apoyo del Fideicomiso, que ya había tenido acercamientos con la población de la zona. Sin embargo, a lo largo de la obra los técnicos de AEP tuvieron que interactuar y organizarse con vecinos, locatarios, mariachis y otros actores del espacio público, es por ello que en el matriz marcó estas interacciones.

La matriz muestra una condensación de relaciones en el ámbito gubernamental, es posible que esto responda a que, dadas las condiciones de deterioro social que vivía Garibaldi, el gobierno de la Ciudad involucró a muchas dependencias con el objetivo de cubrir la mayor cantidad de ámbitos de gobierno posibles, además, el hecho de que el coordinador del proyecto AEP desconociera del ámbito político hacía que se requiriera el apoyo de más dependencias que pudieran hacer las negociaciones con la sociedad civil.

Otro punto que resalta de la matriz es que los actores privados no se interrelacionan entre ellos, más bien convergen a partir en su vínculo con el Consejo Ciudadano, el Fideicomiso del Centro Histórico o la Autoridad del Espacio Público, de acuerdo con los entrevistados, los habitantes únicamente se organizan de acuerdo a sus gremios, es decir, los restauranteros de la plaza, los mariachis, los norteños, los vecinos; pero entre ellos mantienen poca comunicación.

a. Planteamiento del conflicto. Espacio deteriorado

De acuerdo con las noticias revisadas de 2007 a 2009 y las descripciones de los entrevistados, Garibaldi se encontraba en un grave deterioro físico, pero sobre todo social. 17 de las 32 noticias hablan acerca de redes de prostitución, asaltos y eventos violentos, las cuales son complementadas por otras cinco cuyo contenido es acerca del interés gubernamental por contrarrestar la baja en las visitas de turistas a Garibaldi.

“Declaran guerra al narco en giros “disfrazados” ...muchos de ellos se ubican en Eje Central y Plaza Garibaldi, se trata de cantinas, bares y piqueras que funcionan con las cortinas cerradas y hasta altas horas de la madrugada...”

El Universal. 9 de noviembre de 2007

“Integrantes de la Unión Mexicana de Mariachis señalaron la inseguridad como el principal problema que persiste en la zona... falta alumbrado público en calles alrededor... otros obstáculos que enfrenta esta plaza es la venta sin control de bebidas alcohólicas presuntamente adulteradas... pero no es todo tanto en el día como en la noche, en la plaza y sus alrededores es común observar indigentes y jóvenes inhalando...”

El universal. 15 de noviembre de 2008

Tres generaciones sobre la vía pública... en la plaza de Garibaldi las abuelas viven con sus hijos y nietos... se han convertido en abuelas a los 30 años porque gran parte de su vida la han pasado en la vía pública...”

El Reforma. 23 de agosto de 2009

A partir de estas noticias es posible observar cómo Garibaldi constantemente aparece en las crónicas de la ciudad como un área de delincuencia y violencia. Si bien en 2009 Garibaldi mantenía su imagen icónica del sitio a donde se va a llorar mal de amores, por otra parte, se había convertido en un sector rojo de la ciudad, por lo que, de acuerdo con las entrevistas, la Plaza comenzaba a ser visitada solo por sectores de la población acotados, como hombres adultos.

De los once entrevistados, todos manifestaron que en los diez años previos a la intervención la inseguridad había incrementado, cada vez había más presencia de crimen organizado controlando la distribución de drogas y la trata de personas, además los excesos en el consumo alcohol y otras drogas habían llevado a un uso inapropiado del espacio público, como lo describen estos comentarios:

“...había noticias de gente que se llegaba a poner mala en la Plaza, que llego a fallecer... eran comentarios a voz abierta dentro de los vicios que había en la plaza, pues había, no sólo el alcohol, corría los rumores que había mucha droga en la plaza... inclusive era grotesco lo que ya se vivía en la plaza con esos excesos, en la parte de Tlaquepaque llegaban unas personas, traían un taburete de un metro y una cortina de baño, así con, de plástico negro y era un cuarto de hotel que alquilaban en... no tengo idea pero, eso se vivía en Garibaldi, esa degradación llego a afectarnos en Garibaldi... digamos lo hemos llegado a ver con los indigentes que ahí debajo de sus cobijas tienen relaciones, pero ya llevar a un nivel comercial ese tipo de prácticas en un espacio abierto, pues eso era Garibaldi.”

Isidro⁹, gerente de restaurante. Enero de 2017

⁹ Para guardar la privacidad de los entrevistados, todos los nombres han sido modificados, únicamente se plasma el papel que jugaron dentro del proceso de rehabilitación, como: técnico, locatario, funcionario, etcétera.

“Garibaldi antes de la rehabilitación era un desastre...la prostitución, los botelleros, los antros lésbico-gays, consumo de drogas incluso los locales establecidos estaban hecho pedazos. Los negocios establecidos como el Tenampa tenían fama de asaltos, de cuentas alteradas, y la gente que discutía con ellos eran asaltados llegando a su coche... arriba del mercado hay unos baños públicos y ahí era la venta de drogas. Una de las cosas que a mí me impresionó muchísimo de Garibaldi era un pequeño antro en el centro de Garibaldi, en la esquinita, me impresionó muchísimo porque llegabas a las 10-11 de la mañana y la gente estaba totalmente tomada y drogada, había prostitución a la vista, señoras de avanzada edad 60 años con borrachitos, incluso había niños, desde ese entonces yo lo denuncié ante la Delegación decía “no puede ser, está a la vista de todos y jamás hicieron nada...”

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

“...lo grave era la parte social, Garibaldi se ha convertido en el patio de un reclusorio, indigentes, la gente ya alcoholizada, y muchas personas que venían de otras partes de la ciudad a drogarse ahí, aún de día, era un picadero, un picadero de drogas duras, un lugar de distribución de drogas durante el día para gente relativamente pudiente que llegaban ahí a drogarse y a conseguir el producto, y durante la noche un lugar de muchísima inseguridad. Habían cerrado poco a poco cada uno de los locales, sólo se mantenía “El Tenampa”, todos los demás habían cerrado. Y con un franco deterioro a nivel de higiene y de uso casi al 30% de ocupación nada más el mercado de San Camilito...los pocos visitantes que todavía llegaban o los que se aventuraban a llegar por la noche les vendían seguridad para llegar del estacionamiento al bar, te ofrecían protección a cambio de 50 pesos para que no te asaltaran. Ese es el estado en que se encontraba Garibaldi”

Luis, técnico de AEP. Febrero de 2017

Todos los actores reconocen que Garibaldi pasaba por una época de crisis que estaba afectando su papel turístico, pero, sobre todo, que las condiciones de violencia y delincuencia se habían vuelto un problema de seguridad en la ciudad, el cual crecía rápidamente. De acuerdo con los vecinos entrevistados, hasta antes de 2008 únicamente había policías en la plaza en el flanco de Eje Central, y si alguna patrulla hacía rondín dentro de Garibaldi este no duraba más de 15 minutos. Uno de los funcionarios entrevistados explica que esto se debía a que durante mucho tiempo Seguridad Pública consideró a Garibaldi como una “zona tolerada”, por lo cual la policía no intervenía en los conflictos que surgieran dentro de la plaza, salvo que éstos se extendieran al Eje Central.

Si bien el aforo de turistas había descendido, la imagen de fiesta y exceso de Garibaldi seguía atrayendo visitantes. En las entrevistas los empleados de la zona declararon que a pesar del deterioro social los negocios en mayor o menor medida siempre tuvieron clientela. Este punto es uno de los mayores conflictos en el proceso de rehabilitación, ya que, como resultado de la prohibición de la ingesta de alcohol en el espacio público, los clientes habituales dejaron de ir a la plaza, lo que trajo el cierre de muchos de los locales; fue así la rehabilitación de Garibaldi contravino los intereses de los locatarios y, contrario a lo esperado, ocasionó que decreciera el consumo.

“... la gente nunca ha dejado de venir a Garibaldi, siempre ha venido, por lo menos para que la gente y nosotros tengamos un modo de sustento como negocios y para darle una oportunidad de que los empleados lleven algo a su casa, siempre ha habido gente en Garibaldi, hay días que son explosivos y hay demasiada gente, pero yo creo que no hay días malos”

Isidro gerente de restaurante. Enero de 2017

“..., porque te digo, cuando había medio metro para entrar y en tiempos de lluvias era puro lodo aun así se llenaba el lugar, ósea cuando la gente va a un lugar llega, y bendito sea dios siempre tenemos gente”

Joaquín. Gerente. Febrero de 2017

Al leer las noticias acerca de la intervención de Garibaldi y la obtención de recursos para ello, podemos observar que el proyecto era justificado como una acción para fortalecer el equipamiento turístico de la ciudad, sin embargo, internamente, funcionarios y técnicos veían la rehabilitación como una vía para solucionar los problemas sociales y romper con las estructuras de delincuencia presentes en Garibaldi. Esto generó una contradicción en las expectativas de la rehabilitación; por una parte, en la prensa Jefatura de gobierno y SECTUR hablaban de posicionar a Garibaldi como lugar turístico internacional, mientras internamente los técnicos y funcionarios buscaban que el proyecto generará cohesión social, probablemente esto haya sido uno de los factores por lo que la población de Garibaldi, aún hoy, sigue viendo la rehabilitación como un proyecto desvinculado al funcionamiento de la plaza. Al respecto tenemos el comentario de una funcionaria y lo mencionado en un medio periodístico:

“El proyecto se planteaba como un poco posicionar el sello Garibaldi... y los vecinos: bueno, pues si háganlo, mientras mejoremos y haya más gentes pues está bien, hasta ahí, realmente no se veía como un proyecto con sentido social, entonces el vecino es difícil que cuando un proyecto no tiene este contenido social se apropien de él, porque estaba muy dirigido desde la SECTUR...”

Tania. Funcionaria del GDF. Abril de 2017

“...Intenta el GDF seducir 15 millones de turistas... la ciudad de México quiere seguir siendo el principal destino turístico, es por ello que ha decidido trabajar en sus iconos... en el marco del Bicentenario va a ser relanzada la Plaza Garibaldi...”

Reforma. 30 de diciembre de 2009

Las condiciones de conflicto que determinaron la intervención de Garibaldi tienen como componente fundamental el ámbito social, seguido del administrativo. La rehabilitación de Garibaldi supuso modificar la forma en que era operado por el Estado y establecer nuevas normas

de uso del espacio. Dentro de la problemática de Garibaldi los componentes técnicos (en materia de arquitectura) eran poco relevantes, si bien Garibaldi tenía un gran deterioro físico. De acuerdo con las entrevistas y las notas de periódico, el mal estado material de la plaza en 2009 no representaba uno de los problemas más urgentes por resolver.

“...estaba físicamente destrozada y muy mal utilizada, con una serie de agregados que le habían hecho con el paso del tiempo, falsos históricos, como un parían para que los mariachis se pusieran ahí a la sombra y un kiosco totalmente desarticulado, con esculturas regadas aleatoriamente sin ningún sentido. O sea que quisieron producir falsamente una placita de pueblo cuando no lo es, es la gran ciudad, sin embargo, el verdadero deterioro estaba en lo social, totalmente tomada por la inseguridad...”

Luis, técnico de AEP. Febrero 2017

En medio de un complejo contexto social la figura del técnico y su condición apolítica entran en crisis; si bien el técnico puede seguir creyendo que su postura ante el conflicto social es neutral, la única manera como puede plantear soluciones para Garibaldi es a partir de la negociación con otros actores: Turismo, Delegación, Seguridad Pública, Autoridad y Fideicomiso del Centro Histórico, comerciantes, mariachis, vecinos; finalmente en cada una de las negociaciones los técnicos entraran y asumirán un rol político, sin embargo su inexperiencia política se convierte en un obstáculo para obtener los resultados esperados de la rehabilitación:

“...desentrañar esta serie de relaciones sociales volvió muy complicado el proceso de intervención, por eso el gran reto de Garibaldi era la restitución social, el ordenamiento social del territorio más que la rehabilitación física...y cuando nos encontramos que hay proceso social concretos de personas concretas, que son muy complejas y que no se resuelven con, digamos, la restitución física de un lugar si no con la restitución del tejido social pues para nosotros es muy complicado entrar.”

Teodoro, técnico de AEP, noviembre 2016

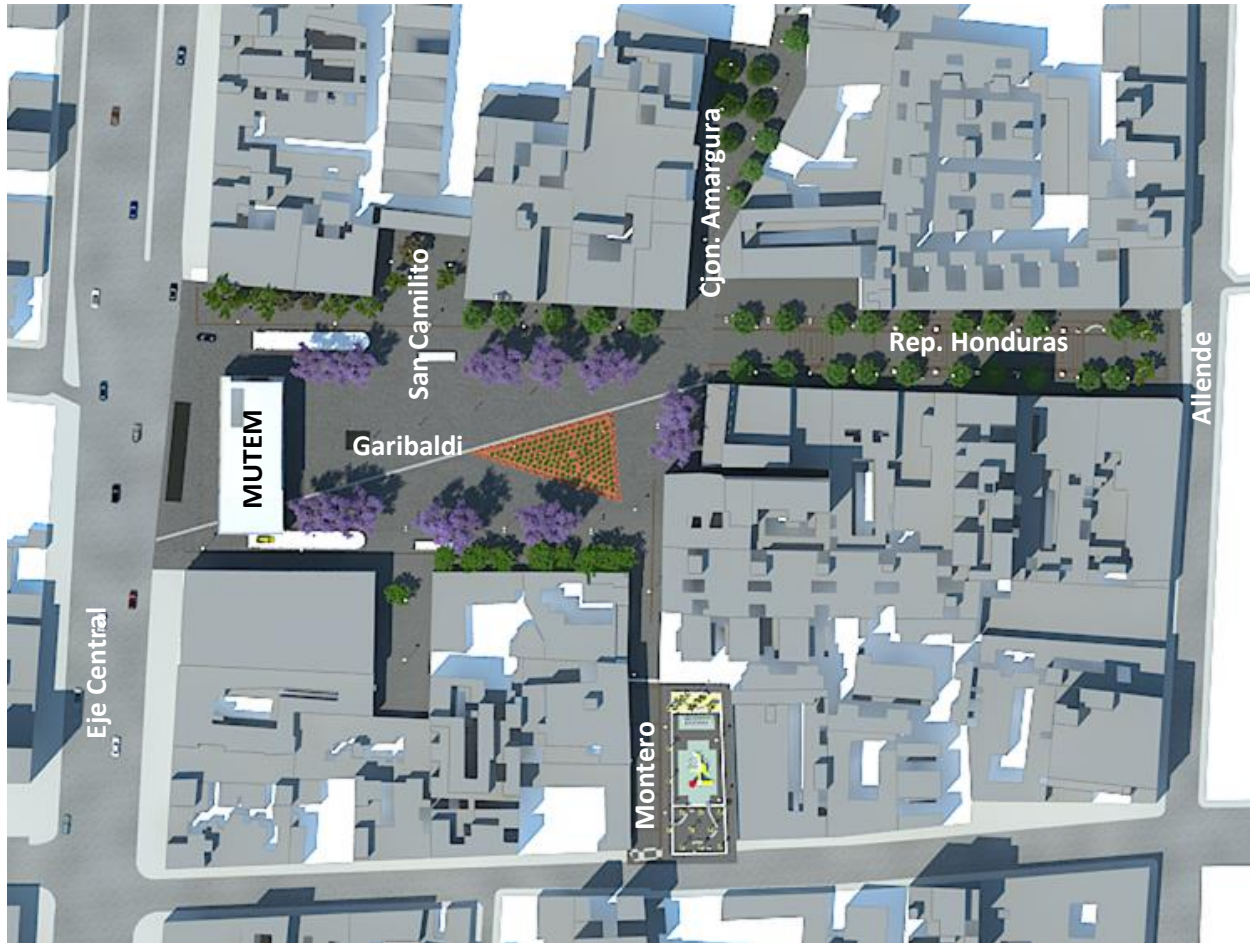
b. Desarrollo de proyecto. Espacio diseñado y construido

El proyecto de rehabilitación fue integrado por seis acciones generales: la Plaza Garibaldi con sus rinconadas, el Paseo de los ídolos de la música mexicana en la calle de Honduras, la Plaza Montero, el Mercado de San Camilito, el Museo del Tequila y el Mezcal, y la Academia del mariachi.

Las acciones que integraron la **rehabilitación de la Plaza y sus rinconadas** fueron: nivelación y cambio de pavimentos base de losas precoladas de concreto con agregados basálticos, retiro de mobiliario urbano obsoleto, implementación de iluminación de escala peatonal. En el ámbito de la vegetación el proyecto incluyó el saneamiento del arbolado existente e incorporó tres nuevos

alineamientos de jacarandas (las cuales, debido a la existencia del estacionamiento subterráneo, fueron plantadas en jardineras que al mismo tiempo funcionan como bancas); además, como elemento central de la plaza fue construido un jardín de agaves, en el lugar que antes ocupaba un quiosco construido en 1996, el cual fue demolido como parte de los trabajos en la plaza.

Figura 12. Planta de proyecto arquitectónico



Fuente: Autoridad del Espacio Público 2009

Para la construcción del **Paseo de los Ídolos Mexicanos** se reubicaron las diez esculturas de los compositores (antes ubicadas aleatoriamente en el área central de Garibaldi) a lo largo de la calle de Honduras y se sembraron dos alineamientos de palmas que acompañan a las esculturas; para ello se demolieron las jardineras centrales preexistentes, las cuales eran usadas como basureros además de ser obstáculos visuales y para la circulación peatonal. El Paseo de los ídolos mexicanos

fue planteado como un nuevo acceso a la Plaza, a través del cual se conectaba la trama peatonal del perímetro A del centro Histórico con Garibaldi.

Uno de los objetivos principales de la rehabilitación fue reactivar el uso de la plaza en horarios diurnos. La dinámica establecida en Garibaldi hacía que durante el día la mayoría de sus usuarios diurnos fueran indigentes y borrachos que se habían quedado dormidos después de la fiesta, el ambiente matutino de la plaza era desolador: restos de basura, botellas vacías por doquier y personas tiradas en las banquetas. Como parte de las acciones para fomentar el uso de Garibaldi en horarios matutinos y vespertinos la **Plaza Montero** fue transformada en un área con juegos infantiles y ejercitadores, acompañada por una zona de descanso con bancas y palmas. El planteamiento era cambiar la vocación de la plaza para que sirviera a los niños y jóvenes que habitan en el perímetro de Garibaldi, que hasta ese momento no tenían un espacio apropiado dentro de la plaza.

El **Mercado de Camilito** después de haber sido uno de los más tradicionales de la ciudad, por ofrecer alineamientos las 24 horas y tener como especialidades el pozole y la birria, para 2009 únicamente estaba a 30% de su capacidad. Se encontraba en terribles condiciones físicas, no contaba con el equipamiento necesario para la preparación de alimentos, la mayor parte de los locales carecían de un área para lavar alimentos o platos. El proyecto de rehabilitación buscó mejorar las condiciones de operación a partir de la renovación de la red sanitaria, la rehabilitación de espacios subutilizados y el mantenimiento del sistema de extracción de olores. Además el proyecto modificó la imagen de San Camilito mediante la remodelación de vestíbulos, sanitarios y la fachada.

El elemento más controversial de la rehabilitación es el **Museo del Tequila y el Mezcal (MUTEM)**, aún hoy, después de casi siete años de su inauguración, locatarios, mariachis y algunos funcionarios constantemente manifiestan estar en su contra. Su construcción obedece a uno de los principales objetivos planteados por la intervención: activar Garibaldi las 24 horas a partir de la inserción de nuevas actividades en el área. El MUTEM fue la apuesta más fuerte del proyecto de rehabilitación, planteado como un nuevo equipamiento cultural, tendría como funciones la difusión y promoción del patrimonio e identidad cultural de México (AEP, 2009:8).

La primera controversia del museo fue su ubicación al frente de la Plaza, en el borde con Eje Central. En esta área existía un Parían, construido en el año de 1996 con el objetivo de brindarle a

los marichis un área para guarecerse de la lluvia y el sol. Los técnicos explican que la ubicación del museo permite “contener” la plaza y darle un frente hacia Eje Central, ya que la falta de un elemento consolidado en ese borde de la plaza hacía que se sintiera como un espacio caótico. Al mismo tiempo, la localización del museo permitiría que el edificio funcionara como referencia o hito urbano y social de la renovación de Garibaldi. A pesar de los argumentos técnicos, comerciantes y mariachis continuamente se manifiestan en contra de su ubicación, explican que el MUTEM tapa la vista de la Plaza desde la avenida, por lo que los visitantes no reconocen, incluso algunos habitantes de Garibaldi atribuyen al museo la falta de clientela.

“... que la plaza, que era una plaza endorreica, se acotara, que la plaza estuviera contenida en por lo menos tres de sus flancos, porque es una plaza muy irregular...entonces tienes fugas hacia la calle de Honduras, hacia San Camilito, hacia la calle de Perú, entonces es una plaza que tenía muchas salidas; con la idea de contenerla más y hacerle un frente hacia el Eje Central, se hizo el Museo del Tequila.

Luis, técnico de AEP. Febrero de 2017

“...A mí no me gusta porque nos taparon toda la vista desde Eje central. Las autoridades dijeron que la gente iba a entrar por Allende, pero ya ve...la gente llega por donde siempre, por el Eje Central, y como no ve Garibaldi pues se pasa y ni como regresarse”

Pedro, mariachi. Marzo de 2017

A la polémica de la ubicación se sumó el diseño arquitectónico del edificio. El MUTEM es un edificio de líneas rectas, constituido por dos niveles y una terraza, las paredes de cristal que lo limitan fueron decoradas por el artista Carlos Aguirre. De acuerdo con los técnicos entrevistados, su forma sencilla buscó no competir con la estructura de los edificios históricos de su contexto y el dinamismo de las actividades en la plaza. Para los habitantes de Garibaldi la forma “moderna” del edificio desentona con la imagen tradicional del entorno. Durante la primera etapa de la intervención, en 2007, se estableció una paleta de colores y un criterio de manguetería de ventanas y puertas para todas las fachadas, de tal forma que todos los inmuebles lucieran de manera armónica entre sí, de acuerdo con los vecinos, la construcción del MUTEM rompió con la imagen que habían logrado con el trabajo de fachadas.

El tercer punto de discusión acerca del museo es su papel como equipamiento cultural. Actualmente el funcionamiento del MUTEM está estructurado de esta forma: la planta baja está dividida en tres usos: la tienda, en donde se distribuyen productos relacionados con el agave, en su mayoría botellas de tequila y mezcal; el vestíbulo, y “la cantina del museo”, que en un origen

fue creada como el área de degustación de tequilas y mezcales, y hoy en día funciona como cualquier otra cantina de la Plaza. En la primera planta es donde se desarrolla la museografía, la cual se divide en una exposición fija en la que se explica la historia y el proceso de producción del Tequila y el Mezcal y la exposición temporal. Finalmente, la terraza funciona como un restaurante-bar.

Figura 13. Fotografía del Parián



Fuente: AEP, 2009

Figura 14. Fotografía del MUTEM



Fuente: Archivo personal, 2017

El museo fue construido como parte de la estrategia del Corredor Bellas Artes-Garibaldi, y tenía como objeto establecerse como un edificio cultura emblemático que atrajera nuevos visitantes; sin embargo, hoy en día la operación estricta del museo únicamente se desarrolla en un tercio del inmueble y el resto opera como establecimiento mercantil. La queja recurrente de los habitantes y funcionarios es que el edificio no funciona como museo, puesto que sus principales funciones son como licorería y bar, la museografía ha sido relegada, por lo que la oferta cultura del MUTEM es muy escasa. Los gerentes del “Tenampa” y “Guadalajara de noche”, dos de los establecimientos con más renombre en Garibaldi, opinan que la presencia de “la cantina del museo” y la “terraza bar” fomentan una sana competencia entre bares y restaurantes, sin embargo, sería mucho mejor que el MUTEM cumpliera con su labor cultural. Para los técnicos los resultados del museo no han sido los esperados, sin embargo, algunos de los entrevistados piensan que, a pesar de que el museo no generó el impacto deseado, si ha atraído nuevos usuarios y fomenta la actividad en el horario diurno.

“...a mí no me preocupa el museo, yo digo que siempre es importante que la gente sepa, entonces si tú le preguntas a un mariachi, ellos no saben y viven aquí de toda la vida, entonces, es bueno que la gente sepa y si se meten al museo ahí les dicen cómo se inventó el tequila, como lo descubrieron, quien lo hizo, todo, entonces la gente ya se va con la idea, alguien que les comunique para que ellos se lleve un poquito de historia a sus lugares de origen, entonces si es bueno el museo del tequila...siento yo que no está utilizado como debe utilizarse, porque podría tener más fuerza, la fuerza que tiene ese lugar es la venta de botellas...”

Joaquín, gerente. Febrero de 2017

“...la polémica va seguir estando del museo, que, si era la correcta ubicación o no, recordaras que ahí había antes un Parían, que es lo que había en el Parían, pues los mariachis y que más, pues un apestadero, porque ahí se hacían del baño, entonces prefiero tener un museo donde pueda conocer la cultura del tequila y el mezcal... poder subir a la azotea a degustar algo rico, prefiero hacer eso y ver un objeto bonito, aunque me impida la vista del eje central...justo hace como un mes estuve por allá, fui a comprar, tenía un cumpleaños el fin de semana y fui a la Europea no encontré la botella adecuada y dije: estoy equivocado, voy a la tienda del Museo del Tequila, han puesto para bien de Museo, una zona más grande de venta de botellas de todo el país de Tequila y Mezcal, te dan un plus: viene un catador que te auxilia, encuentras una amplia gama...”

Alejandro, técnico de AEP. Marzo de 2017

“...esperábamos que fuera un eje atractivo-turístico, porque iba a ser un museo, porque íbamos a tener un turismo cultural de otro tipo, pero la verdad es que no ha funcionado, la verdad es que no terminó siendo atractivo y su imagen ha causado cierta ruptura en la imagen de Garibaldi”

Caros, vecino. Marzo de 2017

“...el parían era muy bonito realmente, le daba vista a la plaza, ahora el museo como tal, pues no funciona como museo, yo con todo respeto para la gente que trabaja ahí, pues este... más museo es el Tenampa y más cantina son

ellos, pero pues...si ya está aquí, hay que ver cómo se puede hacer funcionar, realmente pues nosotros nos tapa la vista de la entrada a la Plaza... el tipo de estructura del museo no va con el entorno de Garibaldi, no va... pero si ya está ahí hay que buscar la forma de aprovecharlo...”

Isidro, gerente de restaurante. Enero de 2017

A partir de las distintas opiniones respecto del MUTEM, podemos leer dos cuestiones fundamentales, la primera es cómo las acciones gubernamentales enfocadas en la inversión cultural si bien tienen una gran aceptación social, no siempre resultan exitosas, ya que la operación de un inmueble cultural representa un gran reto, el cual con frecuencia no es verdaderamente dimensionado por los técnicos, por una parte la realización de contenidos museográficos permanentes significa un importante reto y por otra la estructuración de una agenda cultural supone un arduo trabajo y requiere un importante presupuesto de operación.

La segunda es la forma como el espacio es representado en el imaginario colectivo, si bien los expertos presentan argumentos técnicos para fundamentar la fisonomía del inmueble, socialmente sus características “modernas” no son aceptas, por el contrario, resultan agresivas, puesto que no corresponden con las características del espacio socialmente representado.

El último elemento concretado de la rehabilitación fue la **Academia del mariachi**. Si bien desde el inicio la idea de una escuela para mariachis formó parte del proyecto, debido a las implicaciones gubernamentales que conlleva la fundación de una escuela, la Academia entró en ejercicio hasta junio de 2013, casi tres años después de que la obra civil del inmueble fue terminada. A finales de 2009, el gobierno de la ciudad de México compró el predio en el cual meses atrás se encontraba un antro que fue clausurado por venta de drogas. De acuerdo con uno de los técnicos, el predio comprado era propiedad del hijo del negro Durazo, quien, a pesar de que el Gobierno ya había liquidado el predio, tardó meses en desocupar el inmueble. La construcción de la Academia formó parte de la tercera etapa del proyecto de rehabilitación, los trabajos consistieron en la adecuación del inmueble para establecer aulas y salones de usos múltiples; de acuerdo con los técnicos el proyecto era austero ya que el presupuesto fue bastante limitado.

Hoy la Academia del mariachi es el elemento de la rehabilitación mejor recibido por la comunidad. Todas las personas entrevistadas (técnicos, funcionarios, locatarios y vecinos) apoyan el proyecto, ya que consideran que permitirá brindar mayor calidad en el servicio de los músicos, el cual en los últimos años había comenzado a decaer. De acuerdo con los gerentes entrevistados, algunos de los

mariachis empleados en sus establecimientos estudian en la academia, incluso parte de ellos les enseñan a sus compañeros de trabajo lo que van aprendiendo. Solamente uno de los comerciantes expresó que la presencia de la academia no ayudaba a la plaza, puesto que no interactuaba en ella, ya que todos los conciertos y pruebas se realizan dentro de su edificio, de acuerdo con el comerciante sería más provechoso si los estudiantes realizarán sus prácticas en la Plaza.

c. Después de la inauguración. Espacio usado

A casi siete años de su rehabilitación, Garibaldi sigue en el proceso de adaptación a las modificaciones físicas, pero sobre todo administrativas. La inauguración del museo, la plaza y el mercado hizo que la Garibaldi volviera al imaginario de la población, pero no de la manera en que los técnicos esperaban. Al terminarse los trabajos de obra civil en la plaza y el mercado, la clientela regular de Garibaldi comenzó a volver y la inauguración del museo atrajo la atención de más personas a la plaza, si bien la rehabilitación le dio popularidad a Garibaldi atrayendo más visitantes, ellos acudían en busca de la imagen de Garibaldi como espacio de fiesta y exceso. De acuerdo con los comerciantes, después de la inauguración comenzó a llegar mucha gente joven, de entre 20 y 35 años, únicamente para beber en la plaza, algunos consumían en las cantinas al aire libre (los llamados botelleros) y otros llegaban ya con su alcohol y se instalaban en la plaza a beber, la mayor parte de este nuevo público no consumía en los locales.

“...hubo un momento cuando se construyó el edificio que de repente no sé quién corrió la voz que dijo: sabes qué en Garibaldi se vale de todo, tú llegas a Garibaldi, pones un pie adentro y puedes hacer lo que quieras. Entonces llegaba gente con sillas, llegaba gente con sus botellas, como si fueran a hacer una fiesta, venían, hacían su fiesta aquí y nos dejaban la basura, dejaban todo tirado. en ciertos momentos empezaban a llegar jóvenes que desgraciadamente no venían a divertirse, empezaron a darle un mal uso, un abuso a la plaza y la autoridad tomó la decisión de no se vale el alcohol porque hay que cambiar todo y ahí hace otro rompimiento a lo que era tradicionalmente Garibaldi”

Esteban, gerente. Febrero de 2017

“Fueron unos meses donde se desató la violencia fuerte, porque los muchachos, imagínate que había 100 – 150 chavos que llegaban aquí a las 3 de la tarde, para las 7-8 de la noche pues ya habían tomado bastante, y se soltaban batallas campales...”

Isidro, gerente de restaurante. Enero de 2017

Como expliqué en el capítulo III el consumo de alcohol en la plaza data aproximadamente desde 1830, durante la mayor parte de la historia el alcohol era expedido por los locales perimetrales, fue

hasta finales de los años noventa que las cantinas al aire libre, también llamadas botelleros, aparecen. Las cantinas al aire libre, extendidas en toda el área de la plaza, consistían en una carretilla o carrito de super mercado donde se transportaban botellas de licor y cerveza, hielos y todo lo necesario para preparar bebidas alcohólicas. De acuerdo con los técnicos y funcionarios, en 2012 había en promedio 80 de estos expendios de alcohol en todo Garibaldi. De acuerdo con las entrevistas, debido a su irregularidad los botelleros no sólo vendían bebidas adulteradas, sino que también también comerciaban droga y servicios de prostitución.

Para octubre de 2012 la situación de Garibaldi se vuelve insostenible, los conatos de violencia y asaltos aumentan, por lo cual el gobierno decidió prohibir la venta y consumo de alcohol en la plaza; para ello Seguridad pública estableció la presencia permanente de 50 agentes. Durante el primer mes de operación 200 personas fueron remitidas ante el juez, además se estableció un programa de controles periódicos a restaurantes para revisar que no se venda alcohol adulterado ni se comentan prácticas desleales al cliente, como cuentas infladas o no respetar los precios de las cartas. A cuatro años de la prohibición de la venta e ingesta de bebidas alcohólicas en la plaza, un gran porcentaje de comerciantes y mariachis siguen en su contra.

“...Le quitaron todo lo bonito a la plaza, primero tumbaron las construcciones tradicionales, pusieron cosas muy modernas y luego ya no dejaron a la gente echarse ni un tequila, toda la tradición se perdió y por eso la gente ya no viene...”

Pedro, mariachi. Marzo de 2017

“Desgraciadamente muchas veces la gente viene a escuchar un mariachi queriendo tomar algo, una cosa es que te tomaras una copa escuchando la música, y otra yo hacer una borrachera en la calle... nosotros estábamos de acuerdo que era un riesgo y la autoridad dice nada de alcohol en Garibaldi, entonces le quiere cambiar de golpe la imagen, el uso que tradicionalmente tenía para el ciudadano, y nos causa un problema a todos, entonces hay una persecución para el visitante. Y nosotros peleando que queremos que vengan visitantes, que se diviertan, que estén seguros, no nos interesa que estén tomando en la calle...”

Esteban, gerente. Febrero de 2017

De acuerdo con las entrevistas, todos los actores reconocen que no se ha logrado recuperar el nivel de visitantes y consumo de Garibaldi. Algunos lo atribuyen a la falta de calidad en el servicio de la mayoría de los establecimientos de la plaza, otros a que el gobierno no ha logrado implementar un programa de actividades que llene el vacío ocasionado por la restricción del consumo de alcohol en la vía pública. Desde el término de los trabajos, los técnicos encargados de la rehabilitación han intervenido cada vez menos en las negociaciones entre los habitantes y las dependencias

gubernamentales. AEP sigue teniendo presencia en la plaza, pero únicamente en el tema del mantenimiento, las demás demandas de la comunidad son dirigidas a otras dependencias.

De esta forma podemos ver cómo los resultados de la rehabilitación no estuvieron dentro del control del equipo técnico, el proceso de producción social del espacio excedió las posibles previsiones construidas por el técnico a partir del conocimiento racional. Además, dado el distanciamiento entre el experto y la comunidad las soluciones técnicas no han logrado la aceptación deseada; los mariachis y comerciantes manifiestan rechazo ante el museo y otros elementos arquitectónicos, debido a la falta de identificación con éstos.

3. Alameda Central

Figura 15. Eje Insurgentes-Plaza de la Constitución



Fuente: Autoridad del Espacio Público, 2012

A partir de las obras del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, desde 2010 la AEP comenzó a trabajar en la recuperación del Eje Urbano Insurgentes - Zócalo, en donde se ubican cuatro de los espacios urbanos más emblemáticos para la Ciudad de México: el Monumento a la Revolución, la Alameda Central, el Palacio de Bellas Artes y la Plaza de la Constitución. El plan de trabajo fue iniciado con la recuperación de la Plaza de la República (Monumento, Museo, Plaza y calles aledañas) y la transformación de la Calle Francisco I. Madero

en corredor peatonal. A estas acciones se sumaron en 2011 los trabajos en el nodo Paseo de la Reforma - Juárez y la rehabilitación de la acera Sur de la Av. Juárez en su tramo Reforma-Balderas. La intervención de la Alameda Central fue planteada por la Autoridad del Centro Histórico (ACH) desde 2007, como parte del plan de acciones para la recuperación del Centro Histórico, la recuperación del Jardín permitiría comenzar a reconectar el Paseo de la Reforma con el área central de la ciudad, y se sumaría a las acciones de transformación urbana comenzadas con la construcción del Conjunto Juárez en donde se reubicarían las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Tribunal Superior de Justicia, además de la creación del Museo Memoria y Tolerancia cuyos edificios fueron inaugurados entre 2003 y 2010. Sin embargo, la intervención de la Alameda fue constantemente pospuesta debido a la falta de presupuesto. En 2010 la ACH en colaboración con la PAOT hizo un intento por comenzar su rehabilitación a partir de la ejecución de trabajos de saneamiento del arbolado ubicado en los parterres del este de la Alameda. Si bien en 2011 la Jefatura de gobierno solicitó un proyecto de rehabilitación de la Alameda a AEP, debido a la falta de presupuesto el proyecto fue cancelado, y AEP únicamente realizó trabajo en el nodo vial entre Av. Juárez, Paseo de la Reforma y Bucareli.

Finalmente, en 2012, tras observar durante meses cómo las estadísticas de violencia en el jardín iban creciendo exponencialmente, la ACH impulsó el inicio de la rehabilitación. El jefe de gobierno encargó el proyecto y la obra a AEP. En un principio la obra sólo incluiría la intervención de los andadores perimetrales de la Alameda, pero durante el proceso de la rehabilitación, el gobierno de la ciudad logró conseguir los fondos necesarios para rehabilitar todo el jardín y terminar la renovación de la acera sur de Avenida Juárez.

A la intervención de la Alameda se le logró sumar la rehabilitación de las Calles Dr. Mora y Ángela Peralta, así como el perímetro del Palacio de Bellas Artes. La intervención de la calle de Dr. Mora fue realizada a partir de una medida de integración urbana asignada a un desarrollo inmobiliario sobre Paseo de la Reforma, que en 2012 se encontraba en proceso. La obra de la calle de Ángela Peralta y el entorno del Palacio de Bellas Artes, fue concretada hasta 2013, como resultado de una negociación entre INBA, la concesionaria que opera el estacionamiento subterráneo del Palacio y la Fundación Centro Histórico.

Figura 15. Matriz de relaciones entre actores en el proceso de Rehabilitación de Alameda

ACTORES	ESTADO																PRIVADOS										PAPEL GENERAL EN EL PROCESO			
	FEDERAL								LOCAL								ORGANIZACIONES					INDIVIDUOS								
	SEDESOL	INAH	INEA	BANXICO	CFE	SEDUVI	SEDEMA	SETRAVI	SOBSE	SSP	DELEGACION	PAOT	ACH	FCH	METRO	SIST. AGUA	AEP	ASOC CIVIL	ASOC COMERC	ASOC AMBULANT	COM. VEC	FUND. CH	MUSEOS	TELMEX	INV. INMOB	LOCATARIOS		VECINOS	USUARIOS	TRABAJADORES
ESTADO	FEDERAL	SEDESOL																												Aportación de recursos, seguimiento de uso, evaluación de resultados
		INAH																												Evaluación de proyecto, supervisión de obra
		INEA																												Evaluación de proyecto
		BANXICO																												Aportación de recursos
		CFE																												Renovación de infraestructura
	LOCAL	SEDUVI																												Evaluación de proyecto, supervisión de obra
		SEDEMA																												Evaluación de impacto ambiental, recomendaciones
		SETRAVI																												Evaluación de impacto vial del proyecto y la obra
		SOBSE																												Aprobación de proyecto
		SSP																												Evaluación de impacto vial del proyecto y la obra
		DELEGACION																												Contacto con asociaciones civiles y otras figuras políticas
		PAOT																												Atención a demandas ciudadanas
		ACH																												Coordinación de actores, aportación de recursos.
		FCH																												Coordinación de actores.
		METRO																												Aprobación de proyecto
		SISTEMA DE AGUA																												Renovación de infraestructura
		AEP																												Desarrollo de proyectos
PRIVADO	ORG.	ASOC CIVILES																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		ASOC. COMERC																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		ASOC. AMBULANTES																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		COMITE VECINAL																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		FUNDACION CH																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		MUSEOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación
		TELMEX																												Renovación de infraestructura
	INDIV	INV. INMOB																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación y aportación de recursos
		LOCATARIOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio
		VECINOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio
		USUARIOS																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio
		TRABAJADORES																												Opinión acerca de las propuestas de rehabilitación, uso y modif del espacio

Fuente: Elaboración propia

En la figura 15 presento la matriz específica de las interacciones de los actores correspondiente al caso de Alameda. En esta matriz las relaciones se condensan mucho más en AEP, es probable que esto responda a que para 2012 el equipo de técnicos de AEP ya había adquirido mayor experiencia política por lo que, era más capaz de relacionarse y negociar con los distintos actores. Si bien ACH y FCH siguen manteniendo una presencia importante en las relaciones, en el caso de la rehabilitación de Alameda estas dependencias funcionaron como apoyo de AEP y no como líderes de las relaciones como en el caso de Garibaldi. Otro punto importante que muestra el gráfico es la presencia de la Delegación, si bien durante el proceso de rehabilitación la AEP intentó mantener al margen la figura de la delegación, dado que esta dependencia tenía en su custodia la administración de los espacios, siempre es necesario involucrarla durante la negociación para el cambio del contrato social de uso de los espacios rehabilitados.

a. Planteamiento del conflicto. Espacio deteriorado

En las décadas de los 90 y la primera de este siglo la Alameda había caído en un decaimiento social y físico notorio. De acuerdo con las noticias del periodo 2009-2017 revisadas, se puede observar como durante 2009 a 2010 poco a poco la Alameda comenzó a presentarse de modo más recurrente entre las áreas con mayor presencia de delincuencia de la ciudad, en 2009 las noticias sobre criminalidad hablaban sobre asaltos asilados, como solución en noviembre de ese año el gobierno pone en marcha un programa de vigilancia operado por la policía montada, quienes eran conocidos como los policías charros.

En 2010 el deterioro de Alameda fue en incremento; de las 17 notas revisadas, nueve presentan a la Alameda como uno de los puntos más fuertes de trata personas en la ciudad. Por otra parte, la política de retiro de ambulantes en las cercanías del primer recuadro de la ciudad, provocó que una gran parte de los desplazados se instalarán en la Alameda, el periódico Reforma reporta la colocación de 380 puestos, ubicados principalmente en las áreas cercanas a las salidas de los metros Hidalgo y Bellas Artes.

“Es el DF paso de tratantes...la Merced no es la única zona de la Ciudad de México donde se ejerce la prostitución forzada, ni la trata de menores...la Alameda Central esta dentro de los cinco sitios del Centro donde se detecta trata de personas...”

Reforma. 30 de junio de 2010

“Inunda comercio Alameda Central...Sólo dos de los 380 comerciantes que se instalan en la Alameda Central están registrado en el Sistema de Comercio en Vía Pública del GDF...por ello caminar por los jardines de la Alameda un día de fin de semana no están relajante como suena, pues cientos de comerciantes inundan sus pasillos y las bocinas de los puestos de discos no ayudan a liberar el estrés

Reforma. 3 de mayo de 2010

En 2011 el problema de prostitución infantil se acentúa en la Alameda, se incrementan los asaltos a transeúnte y transporte público. De acuerdo con los entrevistados la gente evitaba cada vez más pasar por el interior de la Alameda y esto a su vez volvía el jardín un sitio más inseguro. Como respuesta, la Secretaría de seguridad Pública incluye a la Alameda en su programa de micro zonas de seguridad, dentro de las otras áreas incluidas se encuentran las colonias Guerrero y Doctores. De acuerdo con los entrevistados la situación a finales de 2011 era insostenible.

“...venía yo con ella, y me dijo: Oye, lo que hemos visto en estas últimas semanas en el puesto de mando me tiene muy preocupada, vamos a darnos una vuelta. Cruzamos diagonal para salir a Dr. Mora con Av. Juárez, despacito y agarraditos del brazo, volteando para todos lados, ¡bueno! Sodoma y Gomorra, espantoso lo que pudimos ver ahí... ya no dijéramos la gente en situación de calle, los drogadictos, si no lo que estaban ahí cogiendo en un pradito, cualquier cantidad de cosas... se percibía que estabas en un espacio que en la mente no podías creer que estabas en el parque público más importante de América, en el primero... lo que los ojos te estaban diciendo no cabía en la mente.”

Sebastián, funcionario del GDF. Noviembre de 2016

“era otra cosa sorprendente, enfrente de Relaciones Exteriores, de Hacienda, del Banco de México, al lado de Bellas Artes la Alameda Central estuviera llena de prostitución infantil. En el día los vendedores vendían mercancía pirata, discos, cosas para celulares, mil baratijas y demás. Pero en la noche, había niños que se dormían abajo del plástico que cubre la mesa donde ponen sus productos, donde te hacían sexo oral por \$50 pesos, algunos decían que era por \$20 pesos. En la calle de Dr. Mora, enfrente de todas las oficinas de Gobierno local y federal, había asaltos y más prostitución.

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

A lo largo del tiempo se habían instalado múltiples instancias, museos y hoteles en el perímetro a la Alameda, debido a que esta ubicación permite una inigualable conexión tanto con Paseo de la Reforma como con el Centro Histórico; con lo que el área se constituyó como el distrito financiero del Centro Histórico. Los vecinos del área no interactuaban con la Alameda, más bien buscaban evitarla, sin embargo, si existía una constante queja de la comunidad acerca de las condiciones en que se encontraba el Jardín. De esta forma, a partir de incremento en el número de reportes de asaltos y prostitución infantil, más la presión ejercida por vecinos de la Alameda los prestadores

de servicios y la queja constante de la comunidad del Centro, a principios del año 2012 el Gobierno de la Ciudad decidió intervenir la Alameda

“...era un poco la queja de los vecinos... si bien le daban la espalda, pues si les preocupaba que la Alameda estuviera en esas condiciones, sobre todo los museos, los museos siempre han sido como muy críticos, no tanto por el bien de la ciudad más bien porque le afecta a su público, de los vecinos hoteleros también, siempre hubo reclamos de los hoteleros como por dos temas ¿Qué está pasando con el Zócalo? Ya sabes el zócalo mal y luego ¿Qué van a hacer con la Alameda? Se está cayendo”

Tania, funcionaria del GDF. Abril de 2017

“...la Alameda pidió a gritos rescate, de muchas maneras, apoyada por los vecinos, apoyada por la comunidad, y apoyada por las estadísticas de las cosas que estaban sucediendo”

Sebastián, funcionario del GDF. Noviembre de 2016

A partir de las entrevistas y las notas de periódico es posible observar cómo la rehabilitación de la Alameda se planteó como una necesidad inminente de la ciudad. La decisión de intervenir el jardín respondía a la presión de múltiples actores, desde el interior gubernamental la ACH, SSP, SEDUVI, entre otras dependencias, consideraban urgente la rehabilitación de la Alameda, por otra parte, la sociedad civil también manifestaba su preocupación acerca de lo que estaba sucediendo en el jardín. De tal forma que el reconocimiento del “conflicto” que suponía la situación de Alameda fue un acuerdo social, apoyado por múltiples sectores.

b. Desarrollo de proyecto. Espacio diseñado y construido

El inicio de los trabajos en Alameda fue un momento aparatoso, en una noche se tapió todo el perímetro del Jardín por medio de una valla metálica ciega, en la que se colocaron mantas informativas acerca del proyecto. En aproximadamente siete horas se colocaron 1,200 metros de tapial, se retiraron cerca de 200 puestos semifijos y se vaciaron nueve bodegas instaladas en los cuartos de máquinas de las fuentes históricas, de tal forma que para la mañana del 5 de marzo de 2012 la Alameda amaneció cerrada. Los técnicos entrevistados que participaron en el cierre comentaron que el operativo les parecía muy agresivo, el proceso de cierre estuvo apoyado por 400 granaderos, todos pensaron que esa noche habría un enfrentamiento violento entre ambulantes y policía, pero para su sorpresa el proceso se realizó en total calma. Durante el cierre se presentaron algunos comerciantes ambulantes, pero únicamente para recoger los puestos semifijos que se iban

a sacar de la Alameda, conforme el personal de la obra retiraba los puestos y los colocaba en la acera sur de Av. Juárez, los ambulantes los iban subiendo en camionetas y se iban.

El cierre del jardín implicó el retiro de aproximadamente 375 vendedores ambulantes; de acuerdo con uno de los funcionarios entrevistados, algunos de ellos se instalaron en la Plaza Solidaridad (contigua a la Alameda en su lado oeste), otros se ubicaron en el perímetro del metro Hidalgo, y los demás se dispersaron por otras áreas del centro. Es importante señalar que, a pesar del gran número de ambulantes desplazados, no hubo manifestaciones o reclamos por la acción gubernamental. La falta de quejas por el desplazamiento de comerciantes probablemente responde a cómo se ha concebido la Alameda en el imaginario de la ciudad de México. Como expliqué anteriormente, a lo largo de la historia la Alameda ha sido normada tanto en sus usos como en su construcción física, lo largo de los años del jardín ha pasado por ciclos de deterioro y esplendor; en promedio cada 20 años la Alameda ha sido intervenida.

En cada uno de sus momentos de esplendor la Alameda ha constituido el espacio público modelo para la ciudad. De esta forma hoy la población de la ciudad ve a la Alameda no sólo como un espacio patrimonial, sino que además ha idealizado su existencia, asumiendo que “debe ser” un espacio público modelo que muestre lo mejor de la ciudad, tal como ha sucedido en épocas pasadas. Además de la construcción de la Alameda en el imaginario social de la ciudad, técnicos y funcionarios expresaron que el retiro de los ambulantes se llevó a buen término debido que se realizó una buena negociación política entre la Secretaría de Gobierno y los líderes de los comerciantes.

“raro, el día del cierre curiosamente no hubo un choque, y los días posteriores tampoco. Fue muy extraño, como que hicieron bien su chamba las gentes de gobierno al negociar...”

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

“Me quedé un poco sacada de onda, de repente cerraron, nadie supo qué paso con los ambulantes, aunque creo que era necesario para poder recuperar la Alameda que ya estaba muy mal, había mucho asalto y ni se podía caminar, tenía montón de hoyos donde te caías...”

Imelda, empleada de restaurante. Febrero de 2017

A diferencia de Garibaldi el proyecto de Alameda se desarrolló físicamente aislado del entorno social, la colocación del tapial significó mantener al margen a los distintos usuarios, y que los técnicos trabajaran sin “interferencias” de la población. Únicamente las dependencias encargadas

de las licencias y vistos buenos, como SEDEMA, INAH e INBA visitaban la obra para observar cómo se estaba ejecutando los trabajos. Cerrar la obra al paso de peatones es una situación difícil de lograr en las obras de rehabilitación de espacio público, puesto que es indispensable garantizar el libre tránsito de los habitantes, y aún si se aseguran pasos continuos, cercar el perímetro de un espacio público, por una parte supone un costo adicional a la obra y por otra puede ser considerada una acción violenta para la comunidad, ya que se genera una barrera física y simbólica entre la comunidad y la rehabilitación. Es por ello que resultan sobresaliente tanto la colocación del tapial perimetral a la Alameda como la aceptación social de esta acción. Todos los entrevistados, técnicos, funcionarios y vecinos, opinan que la colocación del cerco era necesaria para poder obtener resultados eficientes, probablemente esta percepción también este asociado a la forma en que se constituido la figura de la Alameda en el imaginario social.

El proyecto de rehabilitación fue estructurado a partir de cuatro áreas de acción: pavimentos; mobiliario e iluminación; restauración de monumentos; y fuentes y vegetación. A continuación, describo cada una.

Los trabajos de pavimentos tuvieron como eje rector recuperar la traza original de la Alameda, para ello se regularizaron los trazos de andadores y glorietas. El cambio de pisos permitió la adecuación de los niveles de glorietas y andadores, con la finalidad de eliminar por completo la presencia de escalones. De esta forma la Alameda se volvió completamente accesible para todo tipo de usuarios. El material seleccionado para los pisos fue mármol Santo Tomás, colocado en tabletas de 10 cm de ancho y largos variables. La elección de este material obedeció a que se trataba de un material de origen nacional y que había probado su capacidad para soportar el uso rudo¹⁰, además sus características visuales permitían integrar la Alameda con el Palacio de Bellas Artes y darle luminosidad al jardín.

El proyecto planteó la restauración de las bancas existentes de fierro fundido, dado que eran de las primeras bancas de fundición colocadas en la ciudad, en las calles de Ángela Peralta y Dr. Mora se colocaron bancas escultóricas trabajadas por Yazpik, fabricadas con piedras de mármol, las cuales habían formado parte del borde perimetral del Palacio de Bellas Artes. Respecto a la iluminación, se colocaron luminarias similares a las que se habían utilizado en los proyectos del

¹⁰ El mármol Santo Tomás fue colocado en la mayor parte de las estaciones del metro, a pesar de estar expuesto a las condiciones de uso del metro, en promedio su vida útil es de 12 a 15 años y no requiere ningún mantenimiento mayor

Corredor Madero y Av. Juárez, de una altura baja para brindarle un buen lumínico al peatón. Como complemento a la iluminación peatonal se renovó el sistema de iluminación de vegetación preexistente a la intervención, y se agregaron reflectores para la iluminación artística de esculturas y monumentos.

Las acciones de restauración fueron las que más justificaciones técnicas requirieron, puesto que era necesaria la aprobación por parte de INAH, INBA y la Dirección de sitios patrimoniales de SEDUVI. Los monumentos y esculturas existentes en la Alameda son: ocho jarrones en dos tipologías, seis fundidos en bronce, iguales a los ubicados a lo largo del Paseo de la Reforma, y otros dos fabricados de mármol Blanco colocados a los costados del Hemiciclo a Juárez; seis esculturas, “mujer reclinada” de autor desconocido, “Desespoir” del artista Agustín L. Ocampo (1891), “Malgre Tout” de Jesús Felipe Contreras, dos Gladiadores obra de José María Labastida (1881), Alexander von Humboldt, fundida en Bronce; y dos monumentos: frente al acceso oeste del Palacio de Bellas Artes se encuentra el Monumento a Ludwig Van Beethoven de Theodor van Gosen (1921), colocado en conmemoración de la Novena Sinfonía y el Hemiciclo a Juárez construido en durante las fiestas del centenario de la independencia. En todos los casos, los elementos escultóricos y sus basamentos fueron restaurados, mediante trabajos de limpieza y sellado de las piezas pétreas y metálicas.

En el caso de las fuentes históricas, estas suponían trabajos en dos frentes, la restauración de los brocales y elementos escultóricos, y la implementación de un nuevo sistema de fuentes, dado que los existentes estaban completamente desmantelados y, debido a sus características obsoletas, no resultaba conveniente su reparación. En las cinco fuentes históricas se realizaron los trabajos de restauración en sus elementos escultóricos y brocales, además las tinas fueron rehechas y se incorporaron nuevos sistemas de fuentes automáticas con movimiento y luz. En cada una se construyeron un cuarto de máquinas y una cisterna. El proyecto arquitectónico incorporó seis nuevas fuentes, de las cuales cuatro fueron colocadas en las plazoletas de acceso de las esquinas de la Alameda, como remplazo de unas fuentes existentes que fueron demolidas al inicio de la obra que, de acuerdo con los técnicos, constituían un falso histórico de mala calidad. Las otras dos fuentes nuevas fueron colocadas en torno a las esculturas de las Ninfas, una en cada glorieta.

La vegetación dentro del proyecto incluyó la poda y saneamiento del arbolado existente, si bien la ACH ya había iniciado estos trabajos, en 2012 aún faltaba el tratamiento de la mitad oeste de la

Alameda. Además, el proyecto incorporó nuevos aboles, pues debido a las malas condiciones en que se encontraba la Alameda en el proceso de saneamiento se perdieron muchos sujetos forestales. El objetivo de la propuesta de vegetación era construir alineamientos que acompañaran los andadores y rodearan las glorietas, generar algunos grupos en el centro de los parterres para ir reponiendo las masas de vegetación que se perdieron con el saneamiento y consolidar dos bordes de Jacarandas, que conformara un dosel en torno a la circulación perimetral de la Alameda.

Figura 16. Planta General de Alameda



Fuente Autoridad del Espacio Público, 2012

c. Después de la inauguración. Espacio usado

La noche antes del día de la inauguración de la rehabilitación de Alameda Central se quitó el tapial, de manera similar a cuando se iniciaron los trabajos, un equipo de cerca de 200 personas desmontaron el cerco, únicamente se mantuvo el tapial en el perímetro de la calle Ángela Peralta que aún seguía en obra. Al retirarse el tapial, Seguridad Pública colocó una valla perimetral y un operativo de policías custodiaba que ninguna persona externa a la obra ingresara al jardín hasta después del acto inaugural.

De acuerdo con las entrevistas, el día que se abrió la Alameda la gente que caminaba a su alrededor lucía sorprendida, la imagen había cambiado radicalmente, los nuevos pisos claros y el retiro de la

vegetación arbustiva hacían que luciera más amplia, una persona parada sobre Avenida Juárez casi se alcanzaba a ver hasta el lado de Hidalgo. Había gran expectación entorno a Alameda después de haber estado cerrada durante siete meses, mucha gente se acercaba a mirar los resultados. De acuerdo con las entrevistas, había un tanto de desconcierto administrativo ante esta la fisonomía, SSP y la Delegación Cuauhtémoc esperaban las indicaciones de AEP y ACH, acerca de cómo funcionaría el espacio. Al respecto uno de los entrevistados relata:

“Pues era raro en la Alameda, no sé si te acuerdas. La gente no sabía qué hacer con la Alameda, seguridad pública y la delegación no sabían si cercar la Alameda de lo bonito que había quedado, no sé si dos o tres meses se quedó la valla, y estuvo prohibido entrar con patines, creo que, con perros, con bici, patinetas... con todo, entonces era como “el espacio” nada más para caminar, casi casi descalzo, por favor, que me van a rayar el piso de mármol...”

Bruno, técnico de AEP. Marzo de 2017

Después de la inauguración los vendedores ambulantes no volvieron, no hubo manifestaciones que se quejaron por el desalojo o exigieran su regreso. Contrariamente a Garibaldi donde, hasta la fecha, el retiro de 80 botelleros sigue causando conflicto, en Alameda la salida de 380 ambulantes fue aceptada genéricamente por todos los actores. Las nuevas normas de conducta fueron acogidas con agrado por los usuarios. De acuerdo con mis observaciones de campo, la mayor parte de los usuarios respeta las reglas, no se mete a los prados ni anda en bicicleta o patineta; si bien algunos de los vecinos manifestaron que el espacio público debería ser más libre, sobre todo para los jóvenes que andan en patineta, la población entiende que las prohibiciones son para que el espacio se conserve en buen estado.

Otro punto que observar fue la salida de la tradicional romería de “reyes magos” y “santa closes”, a pesar de tratarse de una tradición familiar desde diciembre de 2011 el Gobierno de la ciudad advirtió a “reyes magos” y “santacloses” que ese sería el último año que se colocarían en la Alameda Central. Si bien en 2012 existen notas que reportan la demanda de “santacloses” y “reyes magos” por volver a la Alameda, el tema no trascendió a más. La romería fue trasladada a la Ciudad Deportiva de Magdalena Mixihuca y la feria de juegos mecánicos que la acompañaba se reinstaló en Buenavista.

De acuerdo con las entrevistas, a diferencia de Garibaldi, en Alameda las soluciones propuestas por los técnicos fueron bien acogidas, tanto por la población como por el resto de las dependencias del gobierno de la ciudad. El experto es respetado y sus acciones son legitimadas socialmente,

incluso cuando ocurre algún problema que afecte los elementos de la propuesta, la sociedad se manifiesta para defenderlo, esto se puede observar en las notas de periódico, por ejemplo: en mayo del 2016 el periódico Reforma reporta que CFE está dañando el piso de la Alameda y la comunidad exige que el piso sea reparado a la brevedad y respetando los despieces originales de la rehabilitación. Otro ejemplo del poder de la figura del técnico es el cierre vehicular de la calle Dr. Mora, donde la policía de tránsito explica a los usuarios que la rehabilitación plantea esta calle como peatonal y por ello no es posible que los coches entren.

“Doctor Mora se diseñó como una calle para que los vehículos transitaran, pero quien sabe por qué, no entiendo por qué Seguridad pública la tiene cerrada, seguramente por manifestaciones, pero después de haber inaugurado la obra yo tenía que ir a ver cosas de documentación ahí a la oficina y los policías no me daban acceso. Yo les decía: hola buenos días me da chance de pasar, y ellos respondían: no es que los arquitectos pensaron en esta calle para que ya no pasaran los vehículos (risas), entonces estaba puesto el concreto para que pasaran lo vehículos, pero ya no daban chance de circular, según porque el diseño de la calle es peatonal...nosotros nunca dijimos eso...”

Bruno técnico de AEP. Marzo de 2017

“Para mí la Alameda quedó bonita, pero poco práctica para el negocio, no dejan pasar a los coches por esta calle que antes era más ancha, los policías dicen que debe estar cerrada, que es parte del nuevo funcionamiento de la remodelación, que así son las ordenes...”

Darío, empleado. Marzo de 2017

4. Racionalidad y Neutralidad política dentro de las rehabilitaciones de Alameda y Garibaldi

A partir de los procesos de rehabilitación de Alameda y Garibaldi antes expuestos, es posible analizar las dimensiones mediante las cuales se plasman los supuestos de racionalidad y apolítica en la tecnificación del problema del espacio público planteadas en el capítulo III. A continuación, analizaré cada una estas dimensiones mediante los elementos de ambos casos de estudio.

a. Conflicto y nivel de influencia

De forma simplificada es posible argumentar que la rehabilitación de un espacio público se detona cuando socialmente se establece que el nivel de **conflicto** en un espacio pone en riesgo la estabilidad de las funciones. En el modelo neoliberal el técnico juega un papel principal en la determinación del problema, puesto que, en la teoría, es mediante sus conocimientos

especializados que determinan tanto los problemas específicos, en este caso del espacio público, como las soluciones adecuadas para ellos, es por esto la dimensión del **nivel de influencia del técnico** en los procesos de toma de decisión resulta complementaria a la determinación del conflicto

La forma en que se **componen, perciben y determinan** los conflictos de Alameda y Garibaldi resulta fundamental para revisar el papel de los técnicos y su neutralidad política dentro de la solución del problema. Como explique en los apartados anteriores, en ambos espacios públicos los niveles de delincuencia y violencia los habían convertido en dos zonas de conflicto de la ciudad. En Garibaldi se habían establecido grupos de crimen organizado para la distribución de droga, secuestros y trata de personas; en Alameda existía crimen organizado en el ámbito de la prostitución infantil. Si bien en las entrevistas los técnicos explican que ambos espacios se encontraban en absoluto deterioro físico, reconocen que esto no era el principal problema.

En el caso de Garibaldi los conflictos sociales de violencia y delincuencia se mantienen presentes tanto en los discursos de autoridades y vecinos como en la cotidianidad de todo el proceso de obra civil; mientras que en Alameda, por alguna razón, el tema de la prostitución y delincuencia pierde importancia, una vez que se cerca el jardín y se comienzan los trabajos; los entrevistados sólo hablan de la problemática social de Alameda cuando se les pregunta acerca de las condiciones iniciales de la obra, y después no vuelven a hacer mención de ella; mientras que en el caso de Garibaldi los conflictos sociales continuamente están presentes en las descripciones del espacio físico.

“Después de pasados los años, Alameda si, tenía la emoción de ver qué pasaba y después de cuatro años ratifico que fue un buen proyecto y cumplió con mis expectativas como usuario, como participante, como arquitecto, por mucho cada vez que paso ratifico eso. Garibaldi... no sé si pensaba que iba a mejorar la condición de entorno social y en ese sentido pues no decepciono, la condición social sigue igual, la imagen cambio, no sé si para bien o para mal, pero si cambio”

Félix, técnico de AEP. Febrero de 2017

En este punto resulta claro que los conflictos que detonan ambas rehabilitaciones giran principalmente alrededor de problemáticas sociales; están compuestos, percibidos y detonados por el ámbito social y no por las condiciones físicas del espacio. Ante esta situación el técnico apolítico termina por asumir un papel dentro del conflicto y a pesar de creer que inviste una figura neutral a las presiones sociales, sus propuestas arquitectónicas buscan fomentar o persuadir ciertas formas

de conducta, como medidas para revertir el deterioro social de estos espacios. Un par de ejemplos de ellos son: en Alameda se retiró la vegetación arbustiva que limitaba la visibilidad hacia el interior del jardín, y en Garibaldi se demolió el Quiosco porque los indigentes lo usaban como dormitorio.

Otro punto de desencuentro entre la neutralidad política técnica y el conflicto, es el hecho que la decisión final para entrar a ambos espacios corrió a cargo de la élite política de la ciudad. En el caso de Garibaldi, la separación entre el técnico neutral y la determinación del conflicto es absoluta, las decisiones de intervenir el área y las acciones que debían componer el proyecto fueron determinadas previamente a la entrada del equipo AEP, por lo que los técnicos no tuvieron control en la determinación del conflicto ni en cuáles serían las acciones para enfrentarlo. En el caso de Alameda, AEP determinó las acciones por implementar para solucionar el conflicto en el ámbito físico, sin embargo, la resolución gubernamental de entrar fue producto de la presión ejercida tanto por dependencias gubernamentales como ACH y SSP como por actores de la sociedad civil como los museos alrededor de la Alameda, de tal forma que la acción de entrar a rehabilitar la Alameda es una decisión absolutamente política.

Por otra parte, los problemas sociales que presentaban Alameda y Garibaldi en ningún caso fueron negociados por los técnicos, en ambos espacios fueron otras dependencias, ACH, FCH, Secretaría de Gobierno, Consejo Ciudadano y la Delegación quienes hicieron los acuerdos con la población para la modificación de ciertas prácticas dentro de los espacios, como la presencia de comercio informal, en el caso de Alameda y las condiciones de seguridad en los espacios mercantiles en Garibaldi. Una de las grandes diferencias es que en Garibaldi las negociaciones se realizaron con la obra civil ya arrancada mientras que en Alameda se realizó todo un trabajo previo con los vendedores ambulantes; de acuerdo con las entrevistas esto responde a que para 2012 ya había cierta experiencia en el proceso de rehabilitación y las instancias gubernamentales trabajaban más coordinadas con AEP.

De acuerdo con la teoría tecnócrata el experto es quien debe tomar las decisiones en la acción del Estado. En torno a esta idea, algunas teóricas reconocen que dentro de aquellos individuos que poseen conocimiento científico y están dentro del Estado existen dos categorías, aquellos que se encuentran en el nivel de la élite política, lo cual les dota de poder para tomar decisiones; y la

segunda integrada aquellos técnicos que ejecutan, producen y recaban información (Centeno, 1993).

Al revisar los casos de estudio, si bien podemos observar que existen estas categorías dentro de los técnicos, el nivel de influencia en el planteamiento de soluciones, en ninguna de las categorías jerárquicas, está estrictamente ligada a su experticia, sino más bien a su legitimidad como figura de autoridad o poder político. Si bien entre más cercano a los círculos de poder se encuentre el técnico, mayor será su nivel de influencia en las decisiones. Por ejemplo, de acuerdo con las entrevistas a funcionarios y técnicos la localización de MUTEM fue resultado de que el Jefe de Gobierno escuchara la recomendación de la Dr. Moreno Toscano y el Arq. Felipe Leal. De esta forma la incidencia del experto en la acción del Estado responde a su capacidad política, que en ocasiones es respaldada por su conocimiento científico, siempre que el valor de su experticia sea socialmente reconocido.

Es por ello que a partir de las entrevistas podemos observar cómo los técnicos, en distintos niveles jerárquicos, deben entrar en un proceso de conciliación inminentemente políticos con los distintos actores. En los diferentes estratos de escalafón los técnicos deben conciliar con otros funcionarios públicos con un cargo similar o actores con un nivel de poder político equivalente. El nivel de influencia del técnico de AEP dentro de la determinación de soluciones de Alameda y Garibaldi dependió, en un gran porcentaje, de su posición y la de AEP dentro del contexto político, y en un porcentaje menor de su capacidad para transmitir su experticia a los otros actores.

“La decisión de Garibaldi fue una decisión meramente política, fue una coordinación con Seguridad Pública, con el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública, con la Secretaría de Turismo, porque la Secretaría de Turismo estaba muy preocupada por eso. La Alameda fue un caso distinto. Fue el broche de oro porque ya se había intervenido la Plaza de la República y ya se había intervenido también Madero, se había hecho peatonal Madero desde el Eje Central hasta el Zócalo... haz de cuenta que teníamos los brazos y las piernas, pero no teníamos el tronco, entonces la Alameda sí fue producto de esa insistencia, le dije al jefe de gobierno que no podíamos terminar sin intervenir la Alameda... Era como la joya de la corona, era rematar la gestión de espacios públicos emblemáticos”.

Luis, técnico de AEP. Febrero de 2017

“... esa época AEP era un área que colaboraba poco con las demás áreas, entonces no conocíamos de fondo realmente los proyectos... a lo mejor en una comida los directivos “oye fijate que vamos a hacer esto” “si vamos a ver cómo”, pero a nivel práctico, digamos, la gente que estábamos más en las cuestiones técnicas, no nos enterábamos, entonces era como hójole tratar de apoyar un proyecto que ya estaba decidido, AEP iba un poco por su lado, con criterios si arquitectónicamente muy bien estructurados bien lindos, pero sin negociación entre operativos ...”

Tania, funcionaria del GDF. Abril de 2017

“Durante AEP todo mundo respetaba a Felipe, eso fue lo que hizo posible hacer los proyectos en medio de toda la burocracia del GDF, la figura de Felipe fue determinante...”

Pedro, técnico de AEP. Febrero de 2017

En los anteriores testimonios es posible leer cómo las negociaciones y apoyos gubernamentales internos hacia AEP y los proyectos de rehabilitación eran guiados por relaciones de poder. La cercanía entre la Jefatura de gobierno y AEP les daba a los técnicos gran influencia en la toma de decisiones dentro de la estructura gubernamental. Esta circunstancia hacía que las otras dependencias tuvieran que apoyar al equipo técnico a pesar de no estar de acuerdo con ellos.

En la implementación de este esquema tecnócrata, si bien se les cede la responsabilidad de los proyectos de rehabilitación a los expertos por su conocimiento especializado, al interior del gobierno el apoyo y legitimación de las propuestas obedece al funcionamiento tradicional de la estructura burocrática, en la cual los subordinados respetan el organigrama y por ello siguen las instrucciones de sus superiores, en este caso había una instrucción directa de Jefatura de Gobierno hacia las secretarías y delegación para que apoyaran los proyectos, por lo que las distintas dependencias debían seguir la línea de acción indicada por AEP a pesar de no estar de acuerdo.

Sin embargo, en la cotidianeidad existen ámbitos políticos que no son regulados por las altas esferas de poder, es por ello que en la ejecución de la obra los técnicos debían negociar, sin intermediarios, con la población. En el caso de Garibaldi el residente de obra debía acordar con vecinos los horarios para entrar a hacer trabajos de demolición o colados de firmes de concreto, además debía ver con los mariachis qué zonas les dejaban libres de escombro para que pudieran ofrecer sus servicios. En Alameda únicamente se tuvo que realizar negociaciones con usuarios en el frente de obra de las aceras de la Av. Juárez, es por ello que resulta tan relevante la presencia del tapial, puesto que el cercar todo el jardín permite a los expertos realizar trabajos de forma más libre, sin necesidad de explicar o negociar con la comunidad.

“En ambos proyectos para obtener soluciones te convertías en un mediador entre la autoridad, los habitantes y sus requerimientos y tu visión técnica de qué es lo mejor para el proyecto, de otra forma no se podía...”

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

Las decisiones eran realmente eso, tratar de coincidir los tiempos de los procesos constructivos, los tiempos que te da la obra pública y los tiempos para que la mayoría de los vecinos estén tranquilos, a partir de eso se trataba de darles una solución

Bruno, técnico de AEP. Febrero de 2017

En las entrevistas es posible leer que al igual que en la dimensión del conflicto, el nivel de influencia en la toma de decisiones muestra que el técnico se convierte en un actor político. En un primer momento el papel del técnico en la estructura política define su grado de intervención en la toma de decisiones, a mayor posición en el organigrama gubernamental, mayor influencia en la toma de decisiones y mayor su legitimación como técnico, concretándose la paradoja de De Caertau (1996), ahí donde se establece la autoridad del conocimiento es donde falla el conocimiento que se legitima. De esta forma podemos observar cómo aquellos técnicos ubicados en puestos superiores son más respetados y sus opiniones tienen mayor impacto en las decisiones gubernamentales. En un segundo momento, en la cotidianeidad de la obra, el nivel de influencia del técnico depende de su capacidad de negociación. A pesar de que el técnico se cree neutral a la política, a diario debe negociar soluciones de proyecto, tomar decisiones frente a vecinos y otros funcionarios, por lo que no puede renunciar a su condición política.

b. Relación con otros actores y visión política

Debido a la estrecha relación entre AEP y la elite política no resulta extraño que las entrevistas muestren que los técnicos manifiestan más interés hacia los niveles altos de la estructura gubernamental que hacia los funcionarios públicos y los habitantes. Existe una contradicción en el discurso del experto, por una parte todos los técnicos expresan que el principal objetivo de la rehabilitación de los espacios públicos es hacer que los habitantes vuelvan a los espacios emblemáticos, es decir, recuperar estos espacios para la recreación de todo tipo de habitantes; mientras que por otro, al hablar de su relación con otros actores, los técnicos manifiestan una mayor cercanía con la élite política, después con los funcionarios y finalmente con los habitantes.

Las entrevistas muestran que el interés de los técnicos hacia los altos niveles gubernamentales responde a que, la mayor parte de ellos, creen que la única forma para lograr transformaciones importantes en la ciudad es a partir de acuerdos entre la élite política; puesto que estos convenios controlan la oposición de múltiples grupos y permiten realizar un cambio contundente.

“...cuando hay una voluntad política de la autoridad, del poder, se puede hacer más, porque se quitan una serie de barreras que, si no, desde el mismo gobierno, todas las diferentes áreas defienden su parcelilla de poder que impide hacer las cosas muchas veces. Tiene que haber una voluntad arriba de todas estas pequeñas voluntades, cotos de poder, para poder hacer cosas...”

Álvaro, técnico AEP. Noviembre de 2016

La cercanía de los técnicos a la élite y su molestia hacía el ámbito político es un claro ejemplo de la materialización de la democracia liberal, en la cual la teoría defiende a ultranza la libertad individual, pero en la cotidianeidad busca mantener acotado el antagonismo público (Mouffe:1999). En el neoliberalismo el técnico es incorporado a las tareas del Estado para que plantee soluciones racionales exentas de la política, a partir de ello en la práctica el técnico busca formas de establecer soluciones racionales evitando discutir las con la población, puesto que ve con desdén el ámbito político.

De acuerdo con los técnicos, tanto funcionarios como habitantes tienden a ver el problema del espacio público de forma segmentada, pensando sólo en las partes del problema que les afectan directamente. En este punto vale la pena preguntarnos si el interés del técnico hacia la élite política no responde más bien a que, si el técnico convence al nivel jerárquico superior, puede estar evitando la negociación con los niveles subordinados, incluso con ciertas asociaciones de la población, en ámbitos donde existen más actores. A partir de las entrevistas es posible concluir que en los casos de estudio los técnicos acuden a las élites como una vía para evadir la discusión pública. El técnico busca que la elite política certifique sus propuestas para que mediante su poder político los altos funcionarios controlen y convenzan a los distintos actores públicos y privados de aceptar las propuestas de los expertos. De esta forma las decisiones técnicas no se legitiman por su racionalidad si no mediante las complejas tramas de poder de la ciudad.

Dado que AEP forma parte de la estructura burocrática de la ciudad, a pesar de su falta de intereses por relacionarse con los funcionarios de otras dependencias, debía interactuar con ellos para poder ejecutar los trabajos de rehabilitación. Es importante señalar que las entrevistas a funcionarios y técnicos muestran cómo la brecha comunicativa entre AEP y las otras dependencias se fue acortando con el paso del tiempo. Es probable que la inicial inexperiencia política del técnico lo hiciera que interactuar poco con los otros actores, pero conforme fue acumulando experiencia y aprendió los protocolos gubernamentales necesarios para la rehabilitación, la comunicación entre técnicos y funcionarios fue en aumento.

“En su momento los jefes nos ayudaban, entre ellos se entendían, porque así se les comunicaba a otras dependencias bien el objetivo como tal, y lo iban apoyando...luego poco a poco nosotros le hallábamos el modo, conocíamos más gente en otras dependencias y había cosas que ya no tenían que llegar a resolverse hasta los jefes, nosotros ya lo revisábamos con los operativos...”

Pedro, técnico de AEP. Febrero de 2017

Como mencioné anteriormente, en un principio se establecieron mecanismos para que el técnico no estuviera en contacto con la población, tanto internamente en AEP como en la estructura gubernamental. Sin embargo, esto no funcionó en ninguno de los casos de estudio, dado que, por una parte, era necesario que los técnicos les explicaran el proyecto a los habitantes, por otra los expertos debían estar presentes en a lo largo de la ejecución de la obra civil por lo que los habitantes los identificaban y les pedían información.

La interacción entre el técnico y los habitantes se intensifica en dos sentidos, en medida que los trabajos se ejecutan y en los niveles medios del organigrama. De acuerdo con las entrevistas, los técnicos expresan que durante la época inicial de AEP era difícil que los habitantes intervinieran en el proceso de diseño, por lo que en la mayoría de los casos la población se manifestó al iniciar los trabajos en el sitio. Por otra parte, los habitantes de los espacios tenían poca relación con los técnicos de niveles altos y bajos, ya que quienes estaban más presentes en la obra eran aquellos de un rango intermedio, los altos estaban más en la oficina y en reuniones resolviendo temas más administrativos y los niveles bajos se encargaban de desarrollar información en gabinete.

De acuerdo con las entrevistas, el técnico sabe que los habitantes son una valiosa fuente de información y que su papel es importante dentro del proceso de rehabilitación, sin embargo, en la mayoría de los casos la relación es tensa; tanto funcionarios como técnicos manifiestan que la población tiene una predisposición negativa ante trabajos del Estado.

...la gente en espacio público entran a hacer obra y ya creen que estas robándote dinero, estas engañado a los vecinos, entonces es muy complejo.

Bruno, técnico de AEP. Febrero de 2017

“...había una señora muy activa que era como la líder vecinal que era la que siempre estaba, parecía supervisora, pero se acercaba con nosotros con una muy buena voluntad, que siempre era ser propositiva y nos apoyó, y al final del día creemos que este tipo de vecinos nos ayuda mucho, pero es bien difícil encontrar buena voluntad ellos te ven como el malo todo el tiempo...”

Alejandro, técnico de AEP. Marzo de 2017

La mayor parte de los técnicos reconoce la necesidad de incorporar a los habitantes a lo largo del proceso de rehabilitación, aunque no coinciden en la forma en que se debe integrar la participación de los habitantes dentro del proyecto; algunos explican que es vital que los vecinos participen en todo momento mientras que otros dicen que es necesario que se expresen pero que el técnico debe dirigirlos. En todos los casos los técnicos explican que hay muchas limitantes dentro del gobierno para integrar la participación ciudadana, en especial los tiempos con que se cuenta para la ejecución de la obra pública.

Las entrevistas con vecinos muestran que en realidad los habitantes de las áreas de los casos de estudio no reconocen diferencias entre técnicos y funcionarios públicos, por ejemplo, para ellos el personal de la Delegación, ACH, FCH y AEP son empleados de gobierno; en algunos casos puntuales los habitantes se refieren a la figura de “el arquitecto encargado”, sin embargo para ellos también este actor es un trabajador del gobierno. Lo significativo de esta circunstancia es que la mala disposición de la población hacia los expertos no está asociada a los prejuicios del técnico hacia los profanos, si no deriva de la deteriorada imagen del estado frente a la población.

En la tecnocracia se asume que la figura del técnico permite al Estado ser más eficiente y productivo, a diferencia de la estigmatizada figura del burócrata, sin embargo, en la cotidianeidad los casos de estudio muestran que la población observa indistintamente al Estado burocrático y al Estado Tecnócrata. La desconfianza de la población hacia el Estado surgida a raíz de la crisis del Estado de Bienestar en los años ochenta en el caso mexicano, ha hecho que los habitantes mantengan un recelo constante ante cualquier individuo que invista la figura del Estado, sin importar si se trata de un experto. Por su lado el técnico también se mantiene difidente frente al sistema de la administración gubernamental, por considerar que sus métodos políticos se alejan de la eficiencia de la racionalidad, sin embargo, en el momento en que la población no distingue al técnico del funcionario público burócrata, se convierte en parte del sistema gubernamental al que cree no pertenecer.

La forma en que los técnicos se relacionan con los otros actores está estrechamente relacionada con la **visión política** que desarrolla en torno a funcionarios, habitantes y élite política. Al igual que en otros ámbitos de la vida en comunidad, dentro del proceso de rehabilitación el técnico interactúa y establece ciertas conductas de acuerdo a la manera en que entiende el contexto político que rodea a la intervención.

Debido a la legitimación de su conocimiento el técnico tiende a pensar y expresar cierta superioridad respecto a los otros actores, la experticia le permite tomar decisiones racionales y con ellas alcanzar el bien común social. Los funcionarios, la élite política y los habitantes están en un plano inferior donde las decisiones son tomadas a partir de presiones políticas e intereses personales. De acuerdo con las entrevistas los técnicos manifiestan renuencia hacia la estructura gubernamental y su relación con la población.

“...en algunas cosas los vecinos se empeñan sin sentido y los políticos les hacen caso, no yo, yo soy un técnico y los políticos que se apanican cuando los usuarios contestan por algo...”

Álvaro, técnico AEP. Noviembre de 2016

“...la administración pública es muy inestable, las alianzas dependen más de las personas y menos de las instituciones, todo es político, es muy fácil que se pierda el seguimiento, incluso cuando hay acuerdos formalizados...”

Teodoro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

Mediante las entrevistas es posible observar cómo el técnico no se asume como parte del aparato gubernamental, si bien los supuestos de la racionalidad y neutralidad no pueden ser concretados en la realidad, si están presentes de manera inocente en la mentalidad del técnico, lo cual lo lleva a entenderse a sí mismo como un individuo neutral que no forma parte de la política, a pesar de serlo. Al no reconocerse como un actor político dentro de la rehabilitación, el técnico se aísla del conflicto (o intenta hacerlo) quedando limitado, sus soluciones especializadas deben ser acreditadas ante la sociedad por otros actores casi siempre de la élite política.

Resulta destacable que, dentro de la estrecha relación entre técnicos y elite política, el técnico tenga una actitud de recelo hacia la política. Los entrevistados observan la negociación como un elemento indispensable para el proceso de rehabilitación. Sin embargo, buscan deslindarse de la relación políticos y habitantes. El técnico asume que su trabajo está al margen de la negociación política tanto interna al gobierno como con otros grupos de la sociedad.

“El Gobierno era el encargado de manejar los grupos sociales, mientras nosotros desarrollábamos las propuestas, ellos negociaban y nosotros diseñábamos”

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

“La demagogia arriba, a nosotros no nos interesa, no somos políticos, no queremos ser políticos, no queremos ser diputados, nos interesan que en la cancha las cosas se resuelvan inmediatamente y de la mejor manera...”

Ricardo, técnico de AEP. Febrero de 2017

El escepticismo del técnico hacia el gobierno aumenta al referirse a la estructura burocrática y en especial a todo lo relacionado con las delegaciones. Si bien el técnico desea estar exento de la política en las altas esferas, su mayor interés está en no formar parte de la burocracia. El técnico de AEP sabía que estaba contratado por el gobierno y era parte de la estructura de una dependencia pública, sin embargo, no se reconoce como parte de la administración pública. En las entrevistas los técnicos manifiestan constantemente una visión negativa hacia la burocracia y el aparato administrativo estatal; el recelo se suaviza en los casos en que los técnicos desarrollaron funciones administrativas durante alguna etapa de su estancia en AEP.

La postura difidente del técnico hacia la burocracia se manifiesta en dos ejes; por un lado, existe una visión generalizada de que la burocracia no realiza con eficiencia sus tareas, debido a la corrupción o por la falta de experticia anquilosados en sus procedimientos.

“No, la Delegación como siempre no funcionan para nada, no cuidan nada...lo único que hacen son banquetas por sexenio mal hechas...obras fáciles donde gastar dinero...”

Álvaro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

“...de repente la delegación quiere hacer algunas cosas, pero realmente poco, más bien están ahorita sobre todo en el tema partidista y en la carrera política de las elecciones, construir sin ton ni son...En el gobierno hay muchas restricciones y muchos peros para hacer trabajos; casi casi es el ‘cómo no’ que el ‘cómo sí’, en el gobierno. Eso es con lo que uno tiene que trabajar, en medio de trabas debes encontrar un camino...”

Pedro, técnico de AEP. Febrero de 2017

El segundo ámbito por lo que el técnico manifiesta escepticismo frente a la burocracia es porque consideran que al ser partícipes de ella pierden su investidura de técnicos. Las tareas de la administración pública son engorrosas y consumen mucho tiempo por lo que los entrevistados consideran que al realizar estas tareas el experto cada vez tiene menos tiempo para ejercer tareas técnicas. Los tediosos trabajos administrativos y la falta de ejercicio como técnico hacen que los expertos se sientan alejados de su ámbito y eviten estar dentro de la estructura administrativa del Estado.

...Pues es que dentro el problema es la burocracia. El anquilosamiento si no estás realmente haciendo una cosa creativa, se convierte en algo repetitivo, aburrido, y que ya no tienes una motivación mayor, se automatiza el proceso

Álvaro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

“Hay un momento en que la parte creativa se empieza un poquito a estacar, te gana la parte administrativa, entonces te vuelves más administrativo que técnico... dejas de pensar como arquitecto y empiezas a pensar en trámites, hay un problema de personalidad incluso, te das cuenta: ¿Oye estoy haciendo arquitectura? No, estoy haciendo tramites...cuando estas dentro no debes dejar de lado la cuestión administrativa, pero es grave cuando te gana, cuando dejas de lado tu labor como arquitecto...”

Félix, técnico de AEP. Febrero de 2017

“...al día de hoy te das cuenta que el residente de obra no está en obra está en un gabinete nada más checando que todo esté en tiempo, en forma, en orden, con el tipo de letra que es, que no le falte la coma en donde debe ser todas esas cosas que al final la mayoría de las dependencias terminan trabajando así, residentes o gente de obra de gabinete que en realidad están ahí veinte años sin haber pisado una obra...”

Bruno, técnico de AEP. Febrero de 2017

De acuerdo con las entrevistas esta contraposición entre las prácticas técnicas y burocráticas provocó que durante los primeros años el equipo de AEP constantemente no cumpliera con los procedimientos gubernamentales en tiempo y forma, por lo que la relación entre técnicos de AEP y los funcionarios de otras dependencias en ocasiones eran complicadas.

En la visión política del técnico respecto al habitante se manifiesta otra contradicción. Si bien todos los técnicos manifestaron que consideran muy importante el papel de la sociedad en el proceso de recuperación de espacios públicos, en ambos casos de estudio la sociedad civil no participo durante el proceso de diseño de los espacios. En el caso de Garibaldi, desarticuladamente los habitantes se fueron incorporando al proceso ya iniciada la obra, por un interés de la comunidad y no por la invitación de la dependencia. En Alameda el cerco perimetral corto la posibilidad de la interacción de los habitantes y la obra.

Los técnicos reconocen que la incorporación de los habitantes al proceso es complicada, de acuerdo con los entrevistados, el proceso de consenso requiere un tiempo del cual la obra pública no dispone. Normalmente todo el proceso de diseño y obra civil lleva año y medio, en donde la etapa previa a la obra cuenta con seis meses, el primer mes y medio es empleado para la realización de estudios, tales como topografía, movilidad, fitosanitarios, etc.; y el último es destinado al proceso de licitación; esto conlleva que el diseño cuenta únicamente con dos meses y medio, en los cuales debería realizarse las reuniones con vecinos e incorporar sus solicitudes al diseño. De acuerdo con los entrevistados, aun empalmando las etapas de diseño y los estudios previos el tiempo sigue siendo limitado, puesto que, las comunidades no tienen solicitudes concretas.

Por otra parte, las entrevistas muestran que técnico el técnico tiene una visión particular de los habitantes en el caso de la intervención de espacios públicos emblemáticos de la ciudad, los expertos consideran que durante la rehabilitación de estos espacios no se debe considerar un usuario particular. Al tratarse de lugares para todos los habitantes de la ciudad, no se deben satisfacer necesidades puntuales, de tal forma que durante el diseño el técnico trabaja para un habitante genérico. Esta situación es mucho más marcada en el caso de Alameda, sin embargo, en proceso de Garibaldi el fenómeno también se manifiesta, aunque de formas más sutiles.

Si bien en Garibaldi funcionarios y técnicos reconocen a los habitantes (vecinos, comerciantes y mariachis) como actores principales en el proceso, en sus expectativas sobre la rehabilitación genéricamente se busca hacer de Garibaldi un lugar digno para los visitantes, es claro que esto se debe a la vocación turística del espacio, sin embargo, resulta sobresaliente que incluso los habitantes manifiesten mayor preocupación por los visitantes que por su comunidad de Garibaldi.

En el caso de Alameda la figura de los habitantes cercanos desaparece por completo, tanto funcionarios como técnicos asumen que el jardín no tiene usuarios específicos ya que existe un número reducido de viviendas y los negocios adyacentes están separados del jardín por avenidas. Alameda es considerado una especie de espacio público universal, esto lleva a la paradoja de un espacio de todos y de nadie.

c. Legitimación de los proyectos: Eficiencia y Productividad

A partir de las entrevistas es posible observar que durante el proceso de rehabilitación de Garibaldi y Alameda el Estado y los técnicos tienden a legitimar sus acciones frente a la población entorno a dos ejes: los beneficios que la intervención traerá a la población y el valor patrimonial de ambos espacios. Como he mencionado antes la rehabilitación conlleva a un cambio en el contrato social de la operación de los espacios públicos, por ello es necesario que todos los actores consideren adecuado intervenir estos espacios. La vocación constructora del estado es asociada al progreso, en la sociedad actual la obra civil en los espacios públicos es justificada, en mayor medida, a partir de los beneficios que genera al individuo más que a la comunidad.

“...estábamos en espera a que esto iba a ser un beneficio para todos, como cuando están arreglando la calle de tu casa sabes que te molesta pero que va a quedar mejor...”

Joaquín. Gerente. Febrero 2017

En los casos de Alameda y Garibaldi los técnicos acreditan sus acciones principalmente a partir de los beneficios económicos que generarán; el aumento en las ventas, consumo de servicios y el valor de los predios son los argumentos que más aparecen en las entrevistas cuando los técnicos legitiman sus acciones. Además de los beneficios económicos (de un carácter más individual) los técnicos acreditan las intervenciones explicando el impacto positivo en los niveles de seguridad y la construcción de espacios abiertos para todos, en este punto las justificaciones adquieren un carácter más comunitario.

“Una de las cosas que se pretendía en Garibaldi es que fuera una plaza, como existe en muchas partes de la provincia de México, que se viva 24 horas al día y que se reactivara la actividad económica... Para eso se hizo toda una búsqueda de posibles inversionistas que pudieran entrar a Garibaldi con este tipo de servicios, en un principio mostraron interés, al final de cuentas no...”

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

“...la idea es que si el centro de la ciudad lo que tiene de característica y espacio público es el lugar del tejido social, de la convivencia donde se permite ese tejido social, donde se atenúan esas profundas diferencias que existen en la sociedad para que convivamos los diferentes actores sociales, independientemente de su origen y de su nivel socioeconómico... las acciones buscaban el libre flujo de cualquier habitante y visitante de la ciudad porque lo que hemos podido comprobar es que tienen un uso no sólo de los habitantes de la ciudad, sino de los municipios circunvecinos...”

Luis, técnico de AEP. Febrero de 2017

De tal forma que la rehabilitación de los espacios públicos queda en vilo de dos: el demócrata y el capitalista. Por una parte la recuperación de espacios públicos es una de las principales acciones en pro del derecho a la ciudad, puesto que es en el espacio público donde los individuos pueden ser vistos y escuchados, su recuperación permite brindarle más espacios para expresarse y formar parte de la comunidad. Al mismo el espacio público tiene un importante valor dentro del sistema capitalista, por lo que se dice que la rehabilitación de estos espacios tiene como único fin el fomento de la reproducción del capital. Sin llegar a seleccionar a que mundo pertenecen las rehabilitaciones de Alameda y Garibaldi, si es posible reconocer que ambos proyectos son acreditados en la medida en que han dejado derrama económica en las áreas perimetrales a la Plaza y el jardín, sin embargo es importante señalar que esta derrama financiera no está directamente asociada con el bienestar social.

El valor patrimonial de Garibaldi y Alameda funcionó como otra vía de acreditación de la labor técnica. Por una parte, el papel emblemático de ambos lugares convierte a la intervención en un

asunto de mayor relevancia para la ciudad, de acuerdo con los entrevistados, ningún sector se manifestó en contra de la rehabilitación de estos espacios, ya que recuperarlos era una cosa “lógica” debido al valor cultura de Alameda y Garibaldi.

“...porque a todas luces para cualquier ciudadano estaba bien lo que estaba sucediendo, ósea había pocos que podían decir “no como creen que van a arreglar las áreas verdes” pues si era por sentido común que tienes que arreglar “no como creen lo pavimentos que estaban destrozados” pues si! Había que cambiar los pavimentos...”

Tania, funcionaria del GDF. Abril de 2017

El carácter simbólico de los casos de estudio además de legitimar las rehabilitaciones le da soporte a la presencia de los técnicos. Dado su valor cultural, los trabajos en estas áreas debían realizarse por personas con experticia, sobre todo en el caso de Alameda cuyo carácter patrimonial es integrado por el jardín, esculturas y monumentos y por su peso simbólico en el imaginario urbano.

De acuerdo con los técnicos entrevistados los trabajos de AEP fueron legitimados a partir del alto nivel de aceptación social. Los resultados de los proyectos inaugurados en 2010, Plaza de la República, Corredor Madero y Garibaldi¹¹ les permitió realizar más fácilmente los proyectos sucesivos. A partir de los beneficios generados por las primeras rehabilitaciones la población se mostraba menos renuente cuando se le presentaban los proyectos y se comenzaban las obras. La Alameda fue el proyecto donde esta legitimación tuvo el mayor peso, es probable que esta acreditación haya permitido que la sociedad no considerara agresivo el cierre del jardín.

“...Al final la gente creía que realmente los proyectos iban a ser exitosos, que realmente se iba a recuperar esa identidad de los espacios que estaban abandonados, entonces no criticaban tanto...”

Lina, funcionaria pública, AEP

Resultado de la prohibición del consumo de alcohol, Garibaldi tuvo una fuerte caída en el consumo de alimentos y prestación de servicios, a partir de esta situación el proyecto perdió su legitimidad frente a la población local, en este punto la investigación nos permite observar como el principal factor para la aceptación de las rehabilitaciones es que la población tenga beneficios individuales a corto plazo; si bien habitantes, funcionarios y técnicos reconocen que las condiciones de

¹¹ Como explique en el capítulo anterior, Garibaldi tuvo gran aceptación de la población durante los primeros meses, sin embargo, los técnicos no esperaban que la popularidad provocada por la rehabilitación fuera a tomar como dirección el aumento en el consumo del alcohol en la vía pública.

seguridad de la plaza mejoraron, la baja en el número de visitantes es uno de los principales argumentos para considerar a la rehabilitación un proyecto fallido.

Como ya he mencionado en capítulos anteriores uno de los sustentos más importantes de la tecnocracia es que la tecnificación de las tareas del Estado permite que estas sean más productivas y eficientes, puesto que la toma de decisiones responde a cuestiones racionales y no a presiones políticas. En la teoría tecnócrata la productividad del técnico dentro de la rehabilitación permite enfrentar el problema del deterioro de los espacios públicos de forma más rápida y contundente, manteniendo al margen del proceso a la burocracia, que hasta ese momento no había logrado resolver el conflicto.

De esta forma la productividad del técnico está ligada a su capacidad para transformar los espacios públicos en menor tiempo y a un bajo costo. Sin embargo, dado que la modificación de estos espacios no es un proceso social lineal, resulta casi imposible establecer algún índice que permita medir la productividad de las rehabilitaciones de espacios públicos en ámbitos sociales, es decir, que tanto han beneficiado las intervenciones a la comunidad hechas por técnicos en comparación con aquellas dirigidas por burócratas. Es por ello que normalmente se establecen indicadores numéricos que miden factores económicos como el aumento en el valor catastral de los predios circundantes a las áreas rehabilitadas, que de cualquier forma no permiten comparar la productividad de los sistemas burócratas y tecnócratas.

Dentro del proceso de rehabilitación el técnico se enfrenta a condiciones sociales y físicas que acotan sus decisiones, su productividad no es un proceso automatizado. A pesar de los intentos del técnico por ser a político, su productividad o capacidad para solucionar el problema, depende en gran medida de su habilidad para llegar a consensos con todos los actores del proceso. De acuerdo con los entrevistados ante los conflictos el técnico utiliza su conocimiento para diseñar alternativas, pero debe convertirse en una especie de negociador para brindar la mejor solución a todas las condiciones.

Todos los técnicos entrevistados explican que la gestión con vecinos es la principal condicionante en el proceso, puesto que sus demandas determinaban cosas como los horarios para realizar trabajos, algunas soluciones puntuales en accesos a predios, la colocación de cierto mobiliario, etc. Dada la multiplicidad de actores las demandas son muy distintas y en ocasiones hasta resultan opuestas. Debido a la centralidad de Alameda y Garibaldi ambos espacios eran territorios

disputados, las demandas y conflictos eran especialmente de aquellos grupos que trabajaban dentro del espacio público, sobre todo en el caso de Garibaldi. Las rehabilitaciones implicaban una agresión directa a sus entradas económicas, por una parte, durante los trabajos de obra civil su clientela disminuyó, y por otra, la posibilidad de ser desplazados como parte de la rehabilitación.

“Los problemas eran constantes, porque había que trabajar con los mariachis que están en un sindicato y son bastante conflictivos, con los botellers que era un problema que estaba apoyado por la propia delegación, por vendedores ambulantes que la propia delegación apoyaba; entonces nos enfrentamos a muchos problemas viciados. Aquí más bien el reordenamiento de la plaza fue de carácter social...”

Luis, técnico de AEP. Febrero de 2017

“El factor social era muy fuerte, el operativo. En el caso de Garibaldi hubo muchos ataques incluso a los mismos trabajadores, hubo gente golpeada, a Yakin, el residente de obra, lo persiguieron una vez para golpearlo...”

Mario, técnico de AEP. Marzo de 2017

Otra condicionante de la productividad que señalaron los técnicos entrevistados fueron las redes de infraestructura existente¹². En este caso si se trata de un tema técnico, sin embargo, de acuerdo a las entrevistas, es imposible de prever el estado real de la infraestructura. Debido a la forma en que se desarrolló la Ciudad de México, ninguna de las dependencias y empresas de infraestructura cuenta con planos exactos de la ubicación de sus instalaciones, además en el área del Centro Histórico la infraestructura tiende a ser mucho más densa debido a la alta concentración poblacional.

“El mayor obstáculo es toda la parte de infraestructura existente, de repente te encontrabas algo y había que evaluar que hacer, modificar el proyecto, por ejemplo, hubo casos en que sólo se movía un árbol, pero en otros había que replantar el ritmo de todos los árboles o luminarias propuestos...”

Bruno. Técnico de AEP. Febrero de 2017

De esta forma cuando el técnico comienza la obra no cuenta con todo el control del proceso, debido a las condiciones sociales y físicas del proyecto. Más allá de su conocimiento racional, el técnico debe buscar alternativas de solución que permitan llegar a acuerdos con los distintos actores y poder continuar el proceso. Algunos técnicos entrevistados consideran que no todas las solicitudes

¹² Al hablar de infraestructura me refiero a las instalaciones existentes de luz, agua, drenaje, telefonía, gas natural, entre otros. En el caso de Alameda todas las redes de infraestructura estaban colocadas de forma subterránea, mientras que en Garibaldi aún existían instalaciones áreas de luz y teléfono.

se pueden o deben satisfacer, pero es indispensable obtener acuerdos para no parar el proceso de rehabilitación.

La eficiencia en el espacio público es un tema complejo de definir, ya que puede establecerse bajo múltiples dimensiones, es por ello que la investigación la acota respecto a las expectativas y resultados de los habitantes y técnicos entrevistados. Al preguntar a los entrevistados acerca de sus expectativas de los proyectos resulta sobresaliente que mientras los técnicos tienen a esperar resultados positivos en las condiciones sociales de los espacios, tales como: más visitantes, integración de la comunidad, nuevos usuarios, la mayoría de los habitantes construyeron expectativas entorno a lo físico: más limpio, iluminado, bonito, aunque los comerciantes también incluyen entre sus expectativas el aumento de la clientela.

“Uno espera que la gente lo reconozca, lo aprecie y que lo haga propio, en cuestión de funcionamiento la gente reconoce que tiene sus aportaciones a favor, el espacio es habitable la gente se lo apropia, que el espacio que se diseñó para estar sirva para estar, el que se diseñó para jugar sirva para jugar, para transitar, etc...”

Félix. Técnico de AEP. Febrero de 2017

“Esperábamos que hubiera más iluminación y vigilancia, pero sobre todo que se viera bonito, que la gente volviera a la Alameda y viera el espacio que recordaba de cuando era niño, verde y limpio...”

Teresa, empleada en comercio. Marzo de 2017

Al hablar de los resultados de las intervenciones los papeles se invierten. Mientras los técnicos tienden a explicar los efectos de la rehabilitación mediante la descripción de las condiciones materiales de los espacios, los habitantes hablan más sobre las condiciones sociales. Tanto técnicos como habitantes evalúan los resultados en la medida que la población volvía tanto a Alameda como Garibaldi a partir de la rehabilitación. Es por ello que mientras todos los entrevistados opinan que los resultados en Alameda son favorecedores, en Garibaldi se pone en tela de juicio el proyecto de rehabilitación.

“La Alameda todas las opiniones súper positivas, todas absolutamente, no he escuchado una sola persona, institución o comercio que diga que mal hicieron esto o que mal hicieron aquello, por el contrario, puras alabanzas...Garibaldi, fue un buen intento, pero lo que se hizo desde la obra, eh... no tuvo repercusiones ni en lo social, ni en la seguridad, ni en la comunidad...no se ha podido lograr nada, que fue lo único que sucedió, que ahora se ve bonito, pero nada más...”

Sebastián, funcionario del GDF. Noviembre de 2016

En el caso de la rehabilitación de Alameda existe una visión más homogénea acerca de los resultados del proyecto. Los entrevistados consideran que la rehabilitación permitió recuperar el espacio, la población regresó a visitarla, detonó la actividad económica y permitió extender los trabajos de recuperación del Centro Histórico hacia la zona poniente conectando al Centro con el Paseo de la Reforma. A partir de esto el papel de los técnicos queda legitimado. Si bien los habitantes critican al gobierno por mantener poca comunicación con los vecinos durante la obra, esto se justifica por que los resultados les parecen satisfactorios.

El análisis de los resultados y eficiencia de la rehabilitación de Garibaldi es más complejo. Dentro de las entrevistas se puede observar como los habitantes y funcionarios entrevistados tienden a estigmatizar el proyecto; algunos comerciantes y mariachis adjudican la falta de visitantes a la ubicación del museo, Por su parte los funcionarios entrevistados atribuyen al diseño de la plaza la falta de integración de la comunidad de Garibaldi

En el caso de Garibaldi yo creo que no ha tenido el efecto que debía haber tenido, y yo creo que ahí si tiene que ver sobre todo por las decisiones de diseño, creo que no es el mejor diseño, si mejoro de los que había, por supuesto, ya es un lugar más transitable, más seguro, ya pueden estar familias, en fin, pero no ha logrado destacar, la rehabilitación no ha provocado que los vecinos se entusiasmen por rehabilitar sus edificios, mejoren sus negocios... pero sí creo que es un error de diseño, tiene varios errores de diseño empezado con el Museo...”

Tania, funcionaria del GDF. Abril de 2017

Los técnicos entrevistados reconocen que la rehabilitación de Garibaldi no cumplió con sus expectativas, pero no atribuyen las fallas del proyecto al diseño. Los entrevistados explican que el programa no logro transformar Garibaldi debido a que no se integró a la comunidad. Para el equipo de AEP la rehabilitación de Garibaldi requería establecer programas sociales que integraran a la comunidad, ámbito que se sale del rango de acción de los técnicos, según explican.

“...Garibaldi no sé si pensaba que iba a mejorar la condición de entorno social y en ese sentido pues no decepciono, pero quedo la condición social igual, la imagen cambio, no sé si para bien o para mal, pero si cambio, lo social requería otras acciones, era necesario que entraran otras instituciones que se sumaron al proyecto...”

Francisco, técnico de AEP. Marzo de 2017

d. Componentes del conocimiento, fuentes de información y proceso de aprendizaje

A partir de las entrevistas es posible observar que los técnicos explican el conocimiento experto del espacio público a partir de tres tipos generales de componentes: técnicos, sociales y administrativos. Dentro de los componentes de tipo técnico se encuentran aquellos conocimientos acerca de procedimientos constructivos, materiales, condiciones de infraestructura y otros que giran en torno al diseño o composición del espacio. En la práctica los conocimientos constructivos permiten al técnico plantear propuestas de diseño adecuadas. Los técnicos entrevistados explican que una parte importante del conocimiento técnico del espacio público es construir espacios duraderos y que brinden las condiciones espaciales adecuadas para el desarrollo de la vida social, a partir de la menor cantidad de elementos. En la práctica los técnicos de AEP seguían ciertos lineamientos de composición para desarrollar una línea de diseño al interior de la dependencia.

“... en todos los casos debo reconocer que lo que funcionó es que nosotros aterrizamos en una situación viable y comprendiendo el tejido social y la estructura social de la ciudad, porque en algún momento había un proyecto para la Plaza de la República, que era poner una rueda de la fortuna porque decían que como no era atractiva había que hacer un parque de diversiones, y no, al contrario, la plaza en sí tenía una historia. Yo creo que lo que siempre nos ha ganado es la mesura, diseñar para México, como decía Villa Hernán, “tú diseña para México, sé sensato”. Si te fijas todas las obras son de una gran austeridad, hay una lógica: buen pavimento, buen alumbrado, vegetación, cero obstáculos y cero sobre diseño...”

Luis, técnico de AEP. Febrero de 2017

...Todo lo que metes en espacio público tiene que ser de uso rudo, lo que sea menos aparatosa y estilísticamente con líneas mínimas, que no sea un elemento, por ejemplo, en la iluminación es importante lo que está siendo iluminado, no la fuente luminosa...lo cuenta es un buen piso, continuidades de circulación, áreas definidas para equipamientos sean bancas o sean cajetes o sea vegetación o sean árboles. Los árboles no están mal, alineamientos arbóreos te pueden definir áreas de sombra dentro de las banquetas...Tiene que hablar uno de la racionalidad en ciertos momentos, que se yo...”

Álvaro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

En este punto es donde los técnicos expresaron que podían tener el mayor control y en donde se manifestaba el conocimiento racional, puesto que en los otros componentes el conocimiento no está ligado estrictamente a su formación técnica si no que se van aprendiendo con la práctica diaria.

Los entrevistados explican que dentro del conocimiento técnico del espacio público existe un componente social, el cual no es un conocimiento puntual, si no que al intervenir espacios públicos es preciso aprender a observar los procesos sociales. Los técnicos incluyen en este ámbito cuestiones como saber cómo aproximarse a la gente para mostrar el proyecto, conocer como

solventar las necesidades de los vecinos que nacen durante el transcurso de la obra o tener experiencia en establecer mecanismos para integrar a los habitantes.

“...es parte de tu conocimiento para hacer espacio público, la experiencia que nos han dejado todas estas obras, al día de hoy hasta dialogas con el vecino, en que horario puedes entrar a trabajar, y lo puedes coordinar también respecto a la obra, sabes que debes prever...”

Bruno. Técnico de AEP. Febrero de 2017

“Yo diría que el conocimiento técnico cuenta muchísimo, qué se debe hacer y qué no se debe hacer, es un conocimiento más anclada en los procesos. Mucho tiene que ver con lo social, y no tanto los procesos constructivos, que bueno esos se aprenden, se controlan, se conocen, se manejan, pero la sensibilidad que da entender los procesos sociales, los procesos de gestión social de los espacios son importantísimos, y ha modificado muchísimo mi forma de abordar proyectos de renovación de espacio público, a partir de entenderlos...”

Teodoro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

Finalmente, los técnicos entrevistados consideran que el tercer componente esencial de la experticia del técnico en el espacio público se encuentra alrededor de los procesos administrativos gubernamentales. Especialmente los técnicos que ocuparon puestos de rangos medios, reconocen que el conocimiento de los procedimientos burocráticos se convirtió en un tema fundamental para lograr hacer que los procesos de rehabilitación se concretarán. Los técnicos explican que poco a poco el conocimiento administrativo se fue haciendo más presente dentro de la dependencia, fue parte del proceso de aprendizaje de todos los miembros del equipo, sin embargo, debido a su perfil profesional era común que evitarán u olvidarán este tema. Al final debían aplicar los conocimientos administrativos.

“...la parte de las auditorias, después de cuatro años, creo que es de esas partes que, por ser demasiado técnico, por estar cuidando los niveles, el despiece, los acabados y hablar con el vecino y terminarla en tiempo, se descuidan otras cosas, de repente te reclaman que las programaciones del colado no estaban de acuerdo a tu programa de obra que iban adelantadas o atrasadas.”

Teodoro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

“...todo lo que implica la normatividad y avisarles a diez secretarias, y las licitaciones ¿no?, si es una IR, si es una LPN, si es un AD adjudicación directa, pues claro que decían nom'bre eso es mucho tramite hay muchas barreras y no avanza, y si, es más complicado, iniciativa privada en ese sentido es una vía más corta y tienes menos actores, pero era parte del numerito...”

Alejandro, técnico de AEP. Marzo de 2017

De acuerdo con las entrevistas, los técnicos reconocen que la mayor parte de su conocimiento acerca del espacio público lo han adquirido mediante la práctica. Dado que la rehabilitación de

espacios públicos es una actividad primordialmente estatal, la experticia acerca del tema principalmente se construye cuando el técnico se encuentra dentro del aparato estatal. Los técnicos entrevistados explican que la práctica les ha permitido ampliar sus conocimientos técnico, social y administrativo. Algunos están conscientes que la experticia en el espacio público es un tema específico, de tal forma que su formación profesional funciona como una base para la construcción un conocimiento experto mediante la práctica.

“Esa es la gran experiencia, la gran diferencia creo yo, entre la gente que tiene experiencia en hacer espacio público y la que no. No es tanto la experiencia técnica, sino es la experiencia de gestión del lugar, de gestión del espacio, de gestión social, de gestión digamos institucional, de todos esos factores que tienen que coincidir o alinearse para que el espacio público se pueda renovar...”

Teodoro, técnico de AEP. Noviembre 2016

“...es una área que también es muy específica, al día de hoy pues la gente que se dedica a espacio público nos damos cuenta que no es, no es como remodelar un departamento... por que pues es algo muy específico...si no has hecho espacio público pues propones la banca o la luminaria más bonita, o pones luminarias de piso...y en la inauguración esta padre pero a la semana o ya se las robaron o ya no están prendidas, son cosas sobre todo en la parte de proyecto vas entendiendo que tienes que diseñar como para el peor de los casos, ahí es donde construyes tu conocimiento, en ese aprendizaje

Bruno, técnico de AEP. Febrero de 2017

Todos los entrevistados reconocieron que la formación profesional de arquitecto no es suficiente para ser un experto en espacio público, los que más lo admiten son los técnicos más jóvenes. Además, los técnicos jóvenes con niveles jerárquicos intermedios reconocen que su práctica dentro del gobierno les permitió acceder a más información, de tal forma que el propio gobierno se vuelve una fuente de información primordial.

“Pues al principio como arquitecto no sabía bien ni cómo iba a ser la rehabilitación de espacios públicos... no sabía ni que eran los trabajos, realmente desconocía como íbamos a rehabilitar, decíamos todos en la oficina “es que vamos a cambiar pisos” pero creía que era cambiar una loseta por otra y no entendía el tema de nivelación...”

Bruno, técnico de AEP. Febrero de 2017

“...si no se encuentra toda esa información dentro de la dependencia la puedes conseguir con conocidos que estén en otras dependencias, se forman estas relaciones que de alguna forma de repente se rompen estos vínculos es decir: yo soy AEP, tu eres SSP o y ACH o tu eres SOBSE, pero al final del día todos somos gobierno local, puedes tener a tu disposición datos duros que te ayudan en esta etapa de conceptualización del proyecto...cuando estas afuera y estas subcontratado difícilmente hay esta fluidez de información... te tarda en llegar la retroalimentación y esperar los

tiempos para que allá una mesa de trabajo puedes esperar hasta 60 días para que haya una mesa de trabajo y te digan simplemente sí o no.”

Alejandro, técnico de AEP. Marzo de 2017

De esta forma todos los técnicos entrevistados explicaron que el proceso de aprendizaje fue un factor clave en la forma en que se realizaron los diversos proyectos. Aquellos técnicos que participaron en los dos casos de estudio reconocen que la acumulación de experiencia a partir de la práctica les permitió enfrentar de mejor manera la rehabilitación de Alameda en comparación la de Plaza Garibaldi.

...Yo creo que lo importante en estas cosas ha sido la acumulación de experiencia. Digamos yo llego a AEP invitado por Felipe Leal, el me invita porque ve ciertas participaciones mías en pequeñas plazas de poblados... Llego con una experiencia, aunque sea mínima en el manejo de áreas públicas. Evidentemente yo voy evolucionando en los 5 años que estoy ahí, en base a la experiencia acumulada y a la sumatoria de errores, ensayo y error. Entonces en la medida que tú puedes tener continuidades de trabajo vas construyendo un conocimiento y mejorando tu práctica.

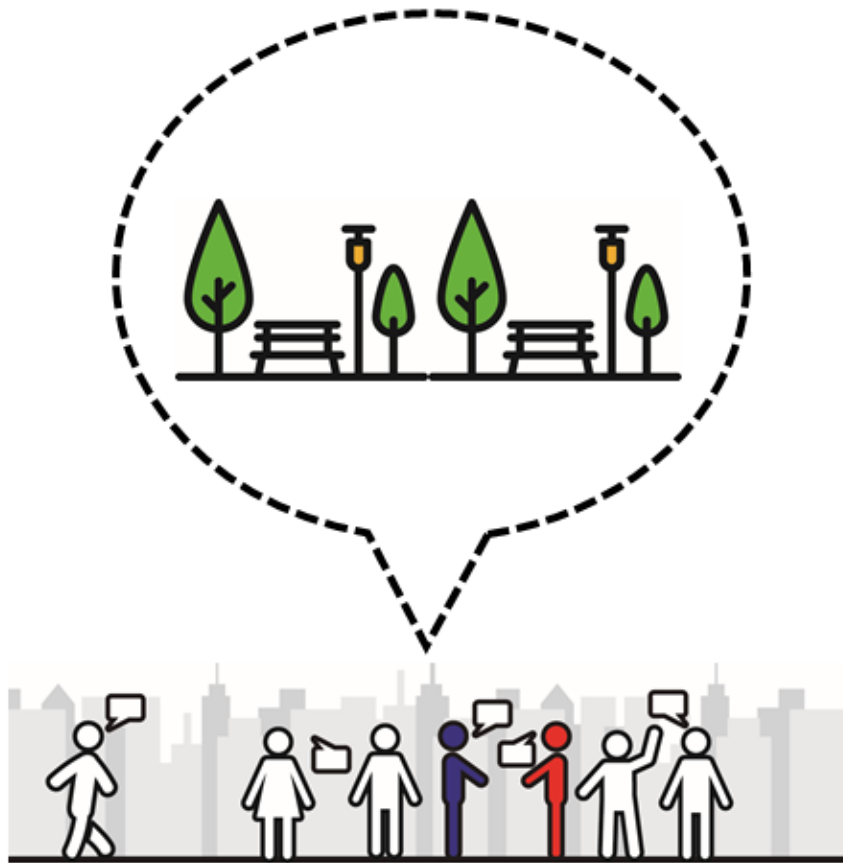
Álvaro, técnico de AEP. Noviembre de 2016

A partir del análisis de los distintos componentes de los supuestos tecnócratas de neutralidad política y racionalidad y su materialización en la práctica del técnico en la rehabilitación de la plaza Garibaldi y la Alameda Central, es posible determinar que si bien los supuestos no pueden llegar a concretarse, si se encuentran presentes en la mentalidad del técnico y esto conlleva a constantes contradicciones en sus acciones, como por ejemplo, pretender ser apolítico mientras que se busca el apoyo de grupos de poder para evitar la discusión pública de ciertos temas. Además, la investigación muestra que para que cualquier rehabilitación significativa del espacio público¹³ llegue a concretarse será inminentemente necesario el ámbito político, ya que toda transformación del espacio público requiere que el contrato social sea replanteado por la comunidad, lo que llevará a la discusión y el posible conflicto público.

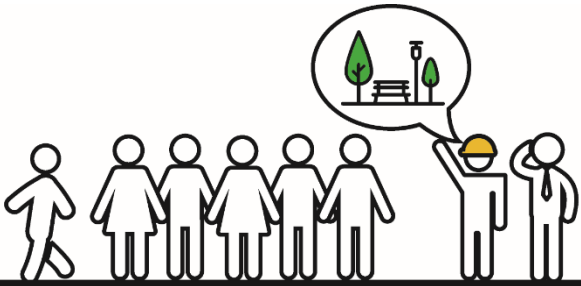
Por otro lado, el material analizado muestra que el conocimiento experto en materia de espacio público es construido a partir de un proceso de aprendizaje colectivo, cuya mayoría de componentes son adquiridos en la práctica dentro de la administración estatal, ya que la

¹³ La rehabilitación significativa del espacio público se trata de una transformación que sobre pase una intervención cosmética, conlleva modificar el contrato social de uso del espacio para establecer nuevas normas en las prácticas sociales.0

intervención de espacios públicos es una tarea casi por completo a cargo del Estado. Si bien el conocimiento experto está integrado por cogniciones técnicas, para la articulación de ellas es necesario que el experto posea conocimientos acerca de los factores sociales de los espacios públicos y la estructura y procedimientos de la administración gubernamental.



V. CONCLUSIONES



El modelo neoliberal en su búsqueda por alcanzar la eficiencia y la productividad máxima en la en las tareas del Estado a semejanza de la iniciativa privada, ha implementado una serie de mecanismos para acotar la esfera de lo público y el conflicto político, entre los cuales se encuentra el proceso de tecnificación de las tareas del Estado. Dentro de este contexto la presente investigación ha buscado mostrar la imposibilidad de expulsar el ámbito político de las tareas gubernamentales y en especial de los programas de rehabilitación del espacio público. Al revisar la figura del técnico a partir de observar cómo se materializan los supuestos de racionalidad y neutralidad política dentro de las diez dimensiones planteadas en los capítulos III y IV, esta investigación ha buscado observar que si bien los supuestos no pueden ser concretados, su presencia teórica condiciona los comportamientos de los distintos actores, en especial en el caso de los técnicos.

Debido a que la rehabilitación se deriva de la producción social del espacio público, la intervención se desarrolla en una arena política, por lo que la neutralidad del técnico no logra concretarse. Cuando la tecnocracia intenta mantener al experto exento de la política, al igual que cualquier otro individuo, pierde poder; puesto que el poder se materializa en la comunidad, todo aquel que se aislé y no participe en el “estar juntos” sufre la pérdida de poder, sin importar su fuerza o la validez de sus razones (Arendt 1993:223). La merma de autoridad o poder implicar que las propuestas del técnico no tendrán el impacto necesario para que la rehabilitación provoque una transformación del espacio público, y sus alcances quedarán confinados a ámbitos en torno a los cuales no haya conflicto, como remplazo de pavimentos o incorporación de vegetación.

En la búsqueda por realizar una intervención en el espacio público trascendente, el técnico debe reconocer el conflicto y la política implícitos en la rehabilitación. De acuerdo con los técnicos entrevistados, parte del proceso de aprendizaje del equipo técnico de AEP fue advertir la existencia de las condiciones políticas intrínsecas en las rehabilitaciones. Reconocer que la heterogeneidad es inherente al espacio público implica establecer que las diferencias deben ser discutidas, aceptar que el conflicto es parte del proceso en el cual técnico es un actor.

Al aceptar que la rehabilitación no es un proceso unilateral basado en la racionalidad, el técnico es reconocido como un actor político del proceso, quedando a un lado su papel de educador (Friedman, 1992:73). Puesto que el técnico es actor activo del proceso político su condición neutral no se materializa; de esta forma las propuestas técnicas no obedecen a criterios racionalmente

puros, a partir de las entrevistas se observa como las decisiones de diseño se ven influenciadas por las condiciones sociales a su alrededor, sobre todo intereses políticos. En este punto es posible reconocer que a partir de sus propuestas de diseño el técnico obstaculiza o incentiva prácticas espaciales, mediante las cuales se establecen normas de conducta (a veces de forma deliberada y otras involuntaria).

Dado que el técnico no tiene un papel neutral dentro del proceso de rehabilitación, su racionalidad es parcial, sus decisiones tienen componentes de subjetividad, por lo que sus propuestas deben ser discutidas por la comunidad. En este punto nos enfrentamos a uno de los temas más controversiales de las últimas décadas: cómo y quién debe tomar las decisiones en la producción de la ciudad y la forma en que debe entablarse la relación entre expertos y profanos del conocimiento científico. La investigación deja abierta la discusión para revisar a través de qué mecanismos se debe dar la negociación entre técnicos y profanos alrededor del proceso de rehabilitación de espacios públicos.

Por otra parte los casos de estudio muestran que los técnicos no tienen el control absoluto de las decisiones en torno a la rehabilitación del espacio público; si bien la intervención de los espacios tienen un componente técnico, las decisiones finales se encuentran en el ámbito político. Las tareas del técnico son condicionadas no sólo por las suposiciones tomadas en las altas esferas de poder, en la cotidianeidad de la obra su trabajo está acotada por la negociación con habitantes, comerciantes y otros usuarios.

La investigación muestra que el nivel de influencia del técnico dentro de la negociación depende de su grado de legitimación dentro de la rehabilitación. De acuerdo con el material analizado, en un principio la legitimación del equipo de técnicos de AEP únicamente estaba soportada en el apoyo que Jefatura de Gobierno le brindaba, si bien este respaldo político le brindaba capacidad para tomar decisiones contundentes en el espacio público, como la demolición del Parián de la Plaza Garibaldi, había una serie de ámbitos sociales que no podían controlarse desde las altas esferas de poder, por esta razón el técnico debía entrar a la negociación política cotidiana. La inexperiencia política inicial del equipo de técnicos de AEP hizo que no siempre entrarán en la negociación, por lo que algunas de sus acciones no fueron legitimadas por la población, tal es el caso del Museo de Tequila y el Mezcal o el jardín de Agaves.

Dentro de las rehabilitaciones estudiadas es posible observar que cuando el técnico no se reconoce como parte del conflicto sus acciones quedan limitadas. Dado que la autoridad del técnico está

fundamentada en la productividad que genera su conocimiento científico racional, constantemente el experto legitima sus acciones a partir de discursos de corte cuantitativo; metros cuadrados de intervención, número de piezas de mobiliario colocado o incrementos porcentuales en el valor de los edificios perimetrales al espacio rehabilitado; sin embargo, para ciertos grupos de la población estos datos duros no tienen significancia. Los discursos cuantitativos, contrario a su objetivo, frecuentemente amplían la brecha entre técnicos y profanos, por lo que el papel del técnico y sus propuestas no son abaladas por la población.

En el caso específico de los técnicos en la rehabilitación de espacios públicos, en su mayoría arquitectos, su figura tiene poca legitimidad. Dado que más del 60% de la Ciudad de México ha sido producida por medio de autoconstrucción, la mayoría de la población ve la construcción material del espacio como una tarea no especializada. En el caso de Garibaldi, que históricamente ha sido un espacio público autoconstruido, la figura del técnico sustentada en el conocimiento experto de la transformación material del espacio no tiene legitimidad frente a la población de la plaza, por ello las propuestas de diseño son constantemente puestas en duda. Si bien los técnicos establecieron ciertas normas de conducta dentro de Garibaldi, sus acciones no tuvieron la validez para transformar patrones de conducta. Dentro de la rehabilitación de Alameda el experto tiene una posición distinta.

La Alameda está constituida en el imaginario social como un espacio patrimonial siempre normado y diseñado por expertos, una especie de espacio público modelo. Sus valores histórico, artístico y ambiental sumados a su ubicación dentro de la traza urbana, le confirieron un alto valor simbólico que ha sido “protegido” por medio de reglas estrictas de comportamiento y usado por el Estado como una herramienta para la construcción de la identidad nacional. De esta forma la Alameda ha sido administrada por el Estado y los técnicos, históricamente estos han dictado que se debe hacer y cómo debe lucir el jardín. Es por ello que dentro de la rehabilitación de la Alameda, a diferencia del caso de Garibaldi, la autoridad del técnico fundamentada en su conocimiento racional si tiene validez ante la población, por lo que se le permite administrar el espacio.

Esta situación puede explicar, en parte, porqué el desplazamiento de 370 ambulantes ubicados en la Alameda no causó conmoción social, y por el contrario fue visto como una acción necesaria para salvaguardar el patrimonio; mientras que la salida de 80 botelleros en Garibaldi, aun hoy, después de cinco años, sigue siendo un tema de discusión dentro del funcionamiento de la plaza.

Dado que el técnico es un actor político y su autoridad debe ser legitimada socialmente, es necesario que él encuentre las vías necesarias para comunicarse con la población. Las entrevistas muestran que los técnicos están conscientes de la importancia de la comunidad dentro de la rehabilitación de los espacios públicos, sin embargo, expresan que la comunicación con ellos supone un problema constante dentro del proceso. En este punto, el técnico debe reconocer que su cercanía con la élite política es insuficiente para respaldar sus acciones en todas las etapas de la rehabilitación, y que su proximidad con poder en ocasiones supone un obstáculo para la rehabilitación, puesto que lo aleja de la comunidad y por ende la comprensión del problema.

El análisis de los casos de estudio muestra que el conocimiento experto en la intervención del espacio público se construye a partir de un proceso de aprendizaje comunitario. Los técnicos explicaron que la mayor fuente de información es la práctica constante. De acuerdo con los entrevistados, la intervención de espacios públicos es un ámbito específico del diseño, con variables particulares en cada caso, por lo que el conocimiento especializado sólo se desarrolla cuando el técnico se enfrenta continuamente a la resolución de problemas siempre distintos. Además, los técnicos reconocen que si bien el diseño es una parte fundamental en las tareas del técnico, existen otros componentes fundamentales para la construcción del conocimiento experto en la rehabilitación de espacios públicos. De acuerdo con los entrevistados existen otros dos componentes fundamentales en el saber del técnico: el entendimiento de los procesos sociales y el conocimiento de los procesos de la administración pública.

De esta forma la investigación muestra que los supuestos de la tecnificación no pueden ser materializados, sin embargo están presentes en la forma en que el técnico es presentado socialmente y dentro de la mentalidad del propio técnico, aunque sea de una manera involuntaria. La forma más común en que estos supuestos teóricos se hacen patentes es para legitimar la presencia y acciones del técnico, pero también se manifiestan en la visión política del técnico acerca de los otros actores, a partir de la cual el técnico adquiere una postura hostil hacia aquellos que no comprendan sus decisiones como actos racionales. Es por ello que a pesar de que la aplicación de los supuestos tecnócratas de racionalidad y apolítica resulta utópica, su presencia teórica establece patrones de conducta que regulan la interrelación de técnicos, habitantes, funcionarios y políticos de alto rango.

Debido a que los supuestos tecnócratas se presentan de forma sutil en la práctica del experto, en ocasiones resulta difícil para él percibirlos, es común que los entrevistados no reconozcan su papel político dentro de la rehabilitación o su postura hostil frente a otros actores. De esta forma la racionalidad y apolítica suponen obstáculos en la práctica del técnico difíciles de eliminar dado que comúnmente él no tiene conciencia de ellos.

El conocimiento especializado en la rehabilitación de espacios públicos es integrado al sistema gubernamental de la Ciudad de México, a través de la AEP, como una herramienta para romper con las prácticas “viciadas y poco eficientes” de la burocracia; al observar los resultados de la primera etapa de AEP (2009-2012) es posible decir que la entrada de los técnicos tuvo el efecto esperado, puesto que en estos años se transformó la forma de intervenir los espacios públicos en la Ciudad. Los técnicos reconocen que los resultados responden a un proceso de acumulación de experiencia colectiva, en el cual el equipo debió aprender a reconocer el papel determinante de los procesos sociales dentro de la rehabilitación.

De esta forma el técnico es integrado al Estado para hacer eficaz el proceso, los entrevistados explican que el equipo de AEP fue desarrollando esta eficiencia a partir del desarrollo del conocimiento mediante la práctica, sin embargo conforme el técnico adquiere más práctica y avanza en su labor dentro del Estado debe realizar más procedimientos administrativos, y la realización de estas tareas lo alejan de la práctica técnica. Los entrevistados explican que la figura del técnico inserto dentro del Estado poco a poco pierde su capacidad de experto, pero únicamente dentro del Estado logra una práctica constante que le permita constituir ese conocimiento experto. En el caso de AEP es posible observar que los técnicos de nivel medio en promedio permanecen 4 años dentro de la dependencia, el máximo de permanencia registrado es 6 años.

La investigación deja abierta la pregunta de cómo hacer compatible la práctica del conocimiento experto, construido mediante un proceso de aprendizaje colectivo, con las prácticas administrativas del Estado; puesto que la salida continua de expertos de la administración pública implica que el proceso de aprendizaje deba iniciar contantemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Anaya, C., Dávalos, M., & Ros, M. A. (2002). *Los espacios públicos de la ciudad: Siglos XVIII y XIX*. México: México Casa Juan Pablos Instituto de Cultura de la Ciudad de México.
- Autoridad del Espacio Público (2009). *Memoria descriptiva arquitectónica Plaza Garibaldi*. Archivo de Dirección Ejecutiva de Proyectos. Ciudad de México.
- Autoridad del Espacio Público (2014). *Memoria descriptiva arquitectónica Alameda Central*. Archivo de Dirección Ejecutiva de Proyectos. Ciudad de México.
- Arendt, H. (1981). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Madrid Alianza.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Barcelona Paidós.
- Babb, S. (1998). Los profesionistas en el gobierno y el problema de la tecnocracia: El caso de los economistas en México. *Estudios Sociológicos*, 16(48), 661-688.
- Battcock, C. (2012). Cambios y continuidades en un antiguo barrio de la ciudad de México: El caso de Cupeopan Tlaquechihua. *Perspectivas Latinoamericanas, Revista Del Centro De Estudios Latinoamericanos, Universidad Nanzan*, 9, 84-98.
- Beck, U. (2000). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*.
- Borja, J., & Muxi, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Unpublished manuscript.
- Borja, J. (1998). In Castells M., Belil M. and Benner C. (Eds.), *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información (3a ed.)*. Madrid: Madrid United Nations for Human Settlements Habitat Taurus.
- Borja, J. (2003). Los derechos en la globalización y el derecho a la ciudad. *Mientras Tanto*, (87), 85-97.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza.
- Camp, R. A. (1983). El tecnócrata en México. *Revista Mexicana De Sociología*, 45(2), 579-599. doi:10.2307/3540261
- Cassián Yde, N. (2012). De qué está hecha una ciudad creativa. una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea; what is a creative city made up from. an approach to culture, leisure and creativity in the contemporary city. *Athenea Digital*, 12(1) doi:10.5565/250922
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Madrid Alianza.
- Centeno, M. (1993). The new leviathan: The dynamics and limits of technocracy. *Theory and Society*, 22(3), 307-335. doi:10.1007/BF00993531
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano (Nueva ed. Establecida y presentada por Luce Giard. ed.)*. México: Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- Dewey, J. (1991). *The public and its problems* Athens Swallow Press, Ohio University Press.
- Escalante Gonzalbo, F. (1992). *Ciudadanos imaginarios: Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: Tratado de moral pública*. México, D.F: México, D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Escalante Gonzalbo, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo (Primera edición. ed.)* México, D.F. El Colegio de México.
- Feyerabend, P. K. (1988). *La ciencia en una sociedad libre (Alberto Elena Trans.)*. México: México Siglo Veintiuno.
- Fischer, F. (2000). *Citizen, experts, and the environment: The politics of local knowledge*. Carolina del Norte: Duke University Press.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión ([9 ed.] ed.)*. México: México Siglo Veintiuno.

- Foucault, M. (2008). "Panopticism" from "discipline & punish: The birth of the prison". *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts*, 2(1), 1-12.
- Friedmann, J. (1992). Planificación para el siglo XXI: El desafío del posmodernismo. *Revista De Estudios Urbano Regionales*, 18(55), 79-89.
- García-Pelayo, M. (1982). *Burocracia y tecnocracia y otros escritos* ([2 ed.]. ed.). Madrid: Madrid Alianza.
- Giglia, Angela. (2016 a). Reglamentos y reglas de usos de la Alameda Central de la Ciudad de México: un régimen híbrido. En Azuela, Antonio (comp) *La ciudad y sus reglas Sobre la huella del derecho en el orden urbano. México, UNAM-ISS-PAOT*
- ----- (2016 b). "Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada. Definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contexto socio-espaciales en la ciudad de México". *Revista Territorios*, núm. 35, pp. 59-80
- ----- (2013). "Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la ciudad de México". *Alteridades*, núm. 46, pp. 27-38.
- Gibbons, M. (2011). *The new production of knowledge: The dynamics of science and research in contemporary societies*. London Thousand Oaks, Calif: London Thousand Oaks, Calif. SAGE.
- Manual Administrativo De La Autoridad Del Espacio Público, Gaceta Oficial del Distrito Federal 1211 (2011).
- Grindle, M. S. (1977). Power, expertise and the "tecnico": Suggestions from a mexican case study. *The Journal of Politics*, 39(2), 399-426. doi:10.2307/2130057
- Habermas, J. (1999). *Ciencia y técnica como "ideología"* (4a ed.. ed.). Madrid: Madrid Tecnos.
- Harvey, D. (1994). *La producción social del espacio y el tiempo*. Simposio De Geografía Socioeconómica. Universidad de Nagoya.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo [A Brief History of Neoliberalism]* (A. Valera Mateos Trans.). Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2007). Neoliberalism as creative destruction. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610, 22-44.
- Heller, H. (1992). *Teoría del estado*. Buenos Aires: Buenos Aires Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (1994). *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*. México; México, D.F: México Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia. variaciones modernas sobre un tema universal* (G. Ventureira Trans.). (1era. ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez, A. (1992). *Cabarets de antes y de ahora en la ciudad de México*. México: México Plaza y Valdés.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción social del espacio* (Emilio Martínez Trans.). Barcelona: Capital Swing.
- Lombardo, d. R. (1996). In Torre M. d. l., Terán Trillo Y. (Eds.), *Atlas histórico de la ciudad de México*. México; México, D.F.: México Smurfit Cartón y Papel INAH.
- Marcuse, H. (1973). *El fin de la utopía* (8 ed.). México: Siglo Veintiuno.
- Massey, D. (1984). *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production*. Nueva York: Methuen.
- Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Massey, D. B. (2005). *For space*. London Thousand Oaks, Calif: London Thousand Oaks, Calif. SAGE.
- Mccann, E. J. (1999). Race, protest, and public space: Contextualizing Lefebvre in the U.S. city. *Antipode*, 31(2), 163-184. doi:10.1111/1467-8330.00098

- McFarlane, C. (2011). *Learning the city: Knowledge and translocal assemblage*. Hoboken: Hoboken : Wiley.
- Meynaud, J. (1968). *La tecnocracia: ¿Mito o realidad?*. Madrid: Madrid Tecnos.
- Morales Camarena, F. J. (1994). *La tecnocracia en México: Las actitudes políticas de los funcionarios públicos*. México: México Cambio XXI.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Barcelona Paidós.
- Pereira, L. C. B., Cunill Grau, N., Barreto, M. I., & Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. (1998). *Lo público no estatal en la reforma del estado*. Buenos Aires Caracas: Buenos Aires Paidós Caracas Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- Proctor, R. N., & Pickering, A. (1992). Value- free science? purity and power in modern knowledge. *Physics Today*, 45(5), 61-62. doi:10.1063/1.2809664
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común: El espacio público en la teoría política contemporánea (Primera edición. ed.)* México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Rabotnikof, N. (2008). *Lo público hoy: Lugares, lógicas y expectativas*. Iconos: Revista De Ciencias Sociales, 12(3), 37-48.
- Ramírez Kuri, P. (2003). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: México Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales M. A. Porrúa.
- Ramírez Kuri, P. (2010). *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México: Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico (1a ed.)*. México, D.F: México, D.F. Cámara de Diputados, LXI Legislatura Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez Kuri, P. (2016). *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada (Primera edición. ed.)* México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Sandercock, L. (1998). *Making the invisible visible: A multicultural planning history*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Sandercock, L. (2004). *The death of radical planning: Radical praxis for a postmodern age. The city cultures reader*. (Miles M, Hall T and Borden I ed., pp. 423-439). New York and London: Routledge.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político: Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Madrid: Madrid Alianza.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre moderno (G. Di Masso Trans.)*. Barcelona: Anagrama.
- Tironi, M. (2015). Modes of technification: Expertise, urban controversies and the radicalness of radical planning. *Planning Theory*, 14(1), 70-89. doi:10.1177/1473095213513579
- Viqueira Albán, J. P. (1987). *¿Relajados o reprimidos?: Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces México, D.F. Fondo de Cultura Económica*.
- Yúdice, G. (2002). In Ventureira G., Navarro D. (Eds.), *El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global* Barcelona, España Gedisa Editorial.

